

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE PSICOLOGIA

**RELATO INTRODUCTORIO A UNA FUNCION YOICA:
LA REGRESION ADAPTATIVA AL SERVICIO DEL YO.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN PSICOLOGIA**

P R E S E N T A :

RICARDO SANCHEZ HUESCA

Ps(1) 270

Tesis dirigida por el Dr. Avelino Gonzalez,
a quien agradezco tanto sus comentarios crí-
ticos, como la cordialidad que siempre me -
mostró.

Ps(1)270

A mis amigos, y en forma especial
a los del Instituto Mexicano de -
Psicología Clínica.

INDICE

I. INTRODUCCION.....	1
II. REGRESION. CONCEPTUALIZACIONES GENERALES	
1. Evolución del Concepto a través de los escritos de Freud.....	5
2. Primeras Hipótesis	
a. Mecanismo de Defensa.....	23
b. Factor en el Proceso Patogenético.....	26
1. Regresión Libidinal y Enfermedad Mental	
2. La Formación de Síntomas	
3. Consideraciones en relación a los Instintos de Vida y Muerte	
c. Notas sobre su visión Filogenética y Biogenética.....	37
d. Factor en el Desarrollo.....	39
III. REGRESION AL SERVICIO DEL YO. MARCO REFERENCIAL Y POSTULACION	
1. Significado General de la Regresión en el Punto de vista Estructural.....	46
2. La Regresión al Servicio del Yo.....	54
a. Definición y Primeras Formulaciones	
b. Una disgresión sobre los Procesos Preconscientes en la Creatividad	
c. Determinantes Psicológicas para la aparición de la Regresión-controlada	
3. Comentarios sobre la Teoría de la Autonomía del Yo en relación con la Regresión-adaptativa..	78
IV. AREAS DE PERSPECTIVA Y FUNCIONAMIENTO	
1. El Arte.....	92
a. Características Generales	
b. La Regresión-creativa en el Artista	
c. Ilustración del Proceso en la Música	
2. Lo Cómico.....	117
a. Postulados Generales	
b. Datos Sociales y Antropológicos	

3. El Proceso Terapéutico: aspectos psicoanalíticos..	128
a. Diseño de la Situación Analítica	
b. Transferencia y Contratransferencia	
4. Evaluación de la Personalidad: con Pruebas Psicológicas.....	140
V. COMENTARIOS.....	147
BIBLIOGRAFIA.....	156

I. INTRODUCCION

I. Introducción

El esclarecimiento teórico de los procesos del yo es impopular entre psicólogos y escaso en sus trabajos. Esto me parece que se debe en parte, al recién ingreso de la Psicología del Yo, y en otra al ejemplo de Freud. Al gran explorador difícilmente le interesa la semántica y cierta inconsecuencia en el uso de la misma bien puede considerarse prerrogativa del genio (Kris, 1951).

La teoría es en cierto modo abreviación, pero no es ésta — evidentemente su única función. Las hipótesis nos ayudan a — hacer de la materia prima de nuestros datos, un conjunto de — conocimientos significativos y sólidos. Sólo la formulación de proposiciones definidas hace que nuestro conocimiento sea comprobable, accesible a la verificación y dé la base para predicciones válidas; nos ayuda a plantear preguntas que sean — significativas y fecundas, además de ser una útil herramienta para orientarnos hacia zonas de investigación fructíferas.

Todo esto es bien sabido y aceptado generalmente, y su importancia en la psicología, en principio, no diferencia mucho de la que tiene en otras ramas de la ciencia. Apenas si haría falta hablar aquí de ello, de no existir el hecho de que la — función de la teoría psicoanalítica del Yo en nuestra ciencia, parecería que no ha sido aún bien entendida. En ocasiones tropezamos con alguna corriente que pretende limitar ésta a una especialidad clínica, o bien con una falta de comprensión de lo mucho que debe el acceso clínico a las estructuras teóricas altamente complejas; algunos inclusive, han tomado la costumbre de menospreciar tales hipótesis, equiparándoles con una mera "especulación", opinión que ignora el hecho de que los postulados son una de las características más generales y necesarias de todo empeño científico.

Cualquier psicólogo clínico se da cuenta plenamente de la —

importancia de la observación en nuestro campo, es por ésto mismo, ya que debe existir una interrelación constante entre observación y formulación de hipótesis, que nos resulta difícil explicarnos porqué a los aspectos teóricos no se les ha dado el mismo sitio en sus discusiones. Es obvia la necesidad que tenemos no sólo de enriquecer nuestra experiencia clínica, sino también de desarrollar, o esclarecer al menos, el conjunto de hipótesis que utilizamos. Fué esta la principal motivación para la realización del presente escrito.

El concepto de Regresión, es utilizado comunmente en psicología, a pesar de ser "uno de los términos más ambíguos de la teoría psicoanalítica"(65). Freud lo introdujo en 1900, para comprender primero el fenómeno de los sueños, pero posteriormente lo extendió, aplicándolo a la explicación de diferentes eventos. Quedó situado, al igual que el psicoanálisis en sus comienzos en dos dimensiones; en el estudio de los aspectos psicopatológicos, y con los que están en los límites entre la psicología normal y la patológica. Por esta época, su estudio se centraba en las conexiones con el ello y los impulsos instintivos.

Con la aparición del punto de vista estructural, y sobre todo las hipótesis acerca de las funciones y desarrollo del yo, se añadió una nueva dimensión a la psicología psicoanalítica. Sin embargo, aún cuando Freud en sus postreros escritos ofreció un esbozo muy amplio de este enfoque, ya no pudo conferirle el mismo género de elaboración sistemática que antes logró en otros capítulos. El desarrollo de la teoría del Yo, ha sido estructurada por A. Freud, E. Kris, E. Hartmann, R. Loewenstein, E. Erikson y D. Rapaport, entre otros principales contribuyentes. Este cambio de interés, repercutió igualmente en la comprensión del concepto de Regresión. Observamos cómo anteriormente quedó incluido en el área de impulsos; en este período, reaparece con un nuevo matiz, primero como mecanismo defensivo, posterior y paralelamente a una mayor investigación

de los procesos mentales preconscientes, por largo tiempo — olvidados, y el aspecto adaptativo, el cual había permanecido desatendido, cambia de dimensión al observarse como proceso. En el primer caso era "algo que le ocurría al yo pasivamente" (Fenichel, 1941), ahora se aclara una faceta de él, "puede ser una actividad que el yo puede emplear para manejar el proceso primario y no sólo ser dominado por éste", es decir, se postula, además de las anteriores, una "Regresión al Servicio del Yo" (Kris, 1951).

En la regresión patológica y defensiva, existe una primitivización de las funciones de manera relativamente permanente e incontrolada, en la que esta al servicio del yo, éste la — regula y permite un relativo interjuego del proceso primario y secundario en forma controlada, para llevar a cabo procesos con el fin de alcanzar un mejor estado de adaptabilidad. Para comprender mejor esto, daremos una cita de Hartmann (1964): "el uso de las actividades del yo más altamente diferenciadas, no garantiza por sí sola una adaptación óptima; pueden necesitarse funciones más primitivas para complementarlas. Y hasta ocurre que el propio yo para cumplir con sus metas, prescinda temporalmente de algunas de sus funciones más altamente diferenciadas". La suposición general es que en ciertas condiciones, el yo regula la regresión y que las funciones integradoras del yo incluyen la retracción voluntaria y temporal de las catexias de una zona y su traslado a otra, para recobrar un — control mejorado.

Al adjudicar al yo el control de la regresión, obtenemos un marco de referencia que resulta particularmente útil —al menos parcialmente dada su complejidad— para la explicación de los procesos creativos. Es sobre la formulación de la regresión adaptativa y su aplicación a esta área en especial que vamos a centrar la atención en este estudio. Revisaremos al mismo — tiempo las primeras y actuales hipótesis de regresión en el — sentido más amplio, para ofrecer en segundo término algunas

referencias a la Psicología del Yo, con la finalidad de elaborar un "ajuste arquitectónico" del concepto.

En comparación con imponentes escritos sobre este tema, nuestra tarea, mucho más modesta, recayó en el exámen de las diversas hipótesis que tratan este proceso, sin tener la ambición, o menos aún, la esperanza, de agregar nada nuevo a dichas investigaciones, ya que estas breves notas, que tienen el carácter de un sumario, deben por supuesto renunciar a toda pretensión de ser completas. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, constituyó todo un descubrimiento, y como tal fascinante, adentrarse unos pasos al mundo de la actividad creadora a través de las explicaciones que nos daba esta formulación y poder vislumbrar de cerca una serie de fenómenos, los cuales a pesar de no ser observables o cuantificables de manera sencilla, nos dieron una faceta diferente, y poco común por cierto, de la conducta humana, condición que plantea aún demasiados misterios para que cualquier científico se satisfaga con algunos resultados, desconociendo sus causas e intrincados procesos.

II. REGRESION. CONCEPTUALIZACIONES GENERALES

"...cuando un arroyo encuentra obstáculos en el río y es rechazado, flota para retornar - por canales antiguos que habían sido abandonados"

Freud, 1901
(Fragmento del Análisis
de un caso de Histeria)

II. REGRESION. CONCEPTUALIZACIONES GENERALES

1. Evolución del Concepto a través de los Escritos de Freud

El subrayar la importancia que el concepto de regresión — tiene en los escritos de Freud no es una novedad para cualquier persona familiarizada con la teoría psicoanalítica. Sin embargo, al enfocarnos a su investigación, nos sorprendió cuán persistentemente aparece tal noción a través de sus ensayos; la encontramos en el punto de vista dinámico, económico, topográfico y estructural, además de funcionar como postulado básico en el punto de vista genético.

Al examinar los antecedentes históricos y la evolución del término en el autor, pudimos observar el énfasis que hizo en dos de sus clasificaciones, la Regresión Temporal y la Topográfica, a pesar del planteamiento acerca de la existencia de un tercer tipo, la Regresión Formal, y de la aseveración de que "los tres tipos eran fundamentalmente uno" (52). La primera formulación, es decir la Regresión Temporal, surgió como un derivado del concepto de "disolución" de J.E. Jackson, el cual la utilizó en contextos biológicos para implicar la idea de "desarrollo retrógrado". Freud utilizó tal imagen teórica en su estudio neurológico llamado "Sobre Afasia" (1891) dando origen con ésto al desarrollo de tal noción. La idea de Regresión Topográfica, se obtuvo del concepto "retrogresión" de J. Breuer, el cual la incluyo en un capítulo de la edición original de "Estudios sobre la Histeria". Freud utilizó este término en "Proyecto para una Psicología Científica" (1887-1902), y aún utilizó la palabra alemana "Regression" en algunas notas enviadas a Fliess en carta fechada el 2 de mayo de 1897. Sin embargo este concepto no apareció sino hasta la publicación de "La Interpretación de los Sueños", donde además sirvió como título de una sección del capítulo VII.

a. Regresión Temporal

Este concepto se basó en el pensamiento evolucionista, el cual se introdujo al psicoanálisis al visualizarse éste, como un estudio del desarrollo psicológico. Esta teoría funcionaba con el supuesto de que había un desarrollo temporal (de meses y generalmente años), de un estadio de organización simple y primitivo a uno más complejo y avanzado, concibiendo por tanto a la regresión, como un proceso que involucraba la anulación de tal evolución. En estudios minuciosos de esta hipótesis por varios autores (S.W. Jackson, 1969; Arlow y Brenner, 1964) se observó, que aún cuando llegó a adquirir características propias, es un derivado del concepto de disolución de Jackson, el cual descende a su vez de la idea del mismo nombre de E. Spencer (1897).

Desde su escrito "Sobre Afasia" (1891), se observa en Freud una conceptualización de regresión, la cual en ese momento -- utilizaba en forma muy similar al de disolución de Jackson. En ese trabajo señala que "las afasias simplemente reproducen un estadio anterior del curso normal de aprendizaje del lenguaje" (52). Más adelante organizó explícitamente tal idea cuando -- señala, "al determinar las funciones del aparato del lenguaje bajo condiciones patológicas, estamos adoptando un principio de la teoría de Jackson, cuando decimos que todos estos modos de reacción representan instancias de retrogresión funcional de un aparato altamente organizado a un estadio más temprano de desarrollo. Esto significa, que bajo tales circunstancias, el proceso de asociaciones adquiridas posteriormente, pertenecientes a un nivel superior de funcionamiento se perderán, en tanto que los simples y primitivos se preservarán. Desde este punto de vista pueden explicarse un gran número de fenómenos afásicos" (52).

Debemos señalar que Jackson consideraba las diversas condiciones que estudió, de naturaleza esencialmente neurológica, apeándose estrictamente a la ley de la concomitancia, enfo-

cando su concepto de disolución a aspectos físicos, sin aplicación en materia psicológica. En "Sobre Afasia", Freud usó el concepto para describir y explicar las manifestaciones funcionales de los desordenes neurológicos, aunque la idea central haya sido neurológica en esencia. Este concepto, puramente psicológico permaneció después de una serie de transformaciones, aunque hubo una excepción en "Lecturas Introductorias al Psicoanálisis" (1915-1917) en donde señala, "a pesar de su poderosa influencia en la vida mental, la regresión libidinal no es únicamente un proceso psicológico, sino un proceso en el cual el factor predominante es el orgánico" (34, p.342).

En "La Interpretación de los Sueños" (1899) la utilizó brevemente para señalar la idea de una realización alucinatoria de deseos como un modo temprano de funcionamiento mental, el cual es abandonado por el niño a través de su desarrollo, y al cual se retorna regresivamente en los sueños y en las psicosis (19). En este trabajo, el concepto de regresión que había usado en comentarios sobre la formación de sueños y alucinaciones fué el que posteriormente determinó como Regresión Topográfica, al introducir la idea de realización alucinatoria de deseos, ya que este fenómeno involucraba claramente una regresión de tal tipo. Hasta aquí explicaba estos fenómenos, con la noción de un nivel de funcionamiento mental típico de las etapas tempranas, el cual podía retomarse en circunstancias especiales (por ejemplo, en el sueño o en las psicosis). En años posteriores, concibió las alucinaciones como una revivencia de imágenes perceptuales, tanto por una regresión de pensamiento a imaginación, como de una regresión a modos tempranos de funcionamiento mental. Es decir, el mismo fenómeno involucraba una regresión Topográfica y Temporal.

En una carta fechada el 9 de diciembre de 1899 dirigida a Fliess, empleó el término regresión de esta misma forma, al concebir la paranoia "como una regresión a un estadio temprano; en el cual el autoerotismo es la tendencia prevaleciente" (52).

En "Fragmento del Análisis de un Caso de Histeria" (1901), la idea de regresión Temporal se observa claramente cuando en un párrafo señala, hablando metafóricamente, "cuando un arroyo encuentra obstáculos en el río y es rechazado, flota para retornar por canales antiguos que habían sido abandonados" (22, p.51). Por otra parte, aparece en una discusión sobre la combinación de factores constitucionales e influencias accidentales para los disturbios del desarrollo sexual normal y como causas de la psiconeurosis. Este postulado se desarrollaría gradualmente, íntimamente asociado al concepto de regresión Temporal.

El término no fué utilizado en la edición original de "Tres Ensayos sobre la Teoría Sexual" (1905), pero la idea central y el concepto se incluyeron en algunos pasajes de la tercera edición en 1915 (52). El espíritu de las breves alusiones al concepto en este trabajo se observa cuando se refiere a la enfermedad como "un retorno de la libido a objetos de amor infantiles" (21).

Posteriormente, aunque el término "regresión" no fuera usado, la idea de regresión Temporal se empleó brevemente en "Análisis de la Fobia de un Niño de 5 años" (1909), cuando se refiere al erotismo anal como un fenómeno de la infancia que "comunmente aparece en la terminación del proceso de involución física" (23, p.108). En ese mismo año, en "Notas sobre un caso de Neurosis Obsesiva", parece haberlo usado cuando menciona la identificación de un paciente con su padre, como una forma de capacitarlo en "sus afectos para regresar a residuos de su infancia y hacer posible la enfermedad" (24, p.199). También en un párrafo en donde empleaba la idea de regresión Topográfica, agregó que los actos obsesivos "mediante la ayuda de una nueva clase de regresión, tienden a retroceder de una relación objetal a actos autoeróticos comunes en la infancia" (24, p.244). Aquí podría estar implicando, con la "nueva clase de regresión", la idea de regresión Temporal ya utilizada an-

teriormente. Los conceptos de desarrollo empezaban a surgir en sus escritos gradualmente, y en ese marco referencial la idea de regresión empezaba a funcionar.

En "5 Lecturas sobre Psicoanálisis" (1910) continuó desarrollando la idea de asociar el concepto de fijación con el de regresión Temporal, indicando el doble papel tal importante que habrían de asumir en su teoría de la patogénesis de la enfermedad mental. Señaló que los individuos que en su desarrollo sexual tenían obstáculos importantes, "dejaban atrás anomalías o predisposiciones a enfermarse, por una tendencia a la involución (regresión)" (25, p.45). En este artículo se refiere a una regla en patología general que dice, "todo proceso de desarrollo trae consigo la semilla a una predisposición patológica, ya que puede ser inhibido, retardado o efectuado parcialmente" (25, p.45). Se refirió a la enfermedad como resultado de frustración de "necesidades eróticas en la realidad", asociadas a un fracaso para encontrar modos alternativos de satisfacción, concibiendo la enfermedad por tanto como la evasión de una realidad insatisfactoria, "como un camino involutivo ó regresivo... a fases tempranas de la vida sexual, con las cuales la satisfacción se asoció originalmente, dando como resultado que la libido, por el camino de la regresión, reestablezca deseos infantiles" (25, p. 49). Aquí, la idea de frustración se agregó al de regresión y fijación para establecer lo que más adelante constituyó el punto de vista característico de Freud para conceptualizar la génesis de la enfermedad.

Desde aquí, Freud empleó el concepto de regresión Temporal con mayor frecuencia y en una variedad de contextos. En "Un Recuerdo Infantil de Leonardo Da Vinci" (1910), la usó para señalar la religiosidad como un intento de manejar la debilidad e impotencia de la condición humana "negando su abatimiento por medio de una regresión a las fuerzas que lo protegieron en la infancia" (52,55). Empleándola también para explicar los

diversos cambios de vocación de Da Vinci como manifestaciones regresivas. En "Notas sobre un Caso de Paranoia" (1911) empleó explícitamente los conceptos de fijación, frustración y regresión asociándolos en la forma que sería desde entonces característica en sus discusiones sobre el desarrollo de la enfermedad psíquica. Hipotetizó que la paranoia era resultado de la frustración debida a situaciones externas, o a la intensificación de la libido más allá de la posibilidad de satisfacción, "lo que origina que la libido regrese de la homosexualidad sublimada a puntos de fijación en el estadio de narcisismo" (26, p. 62). Consideró la formación de síntomas como una sustitución parcial de satisfacción lograda regresivamente, como resultado de fijaciones con gratificaciones primitivas en tempranos estadios. Aunque posteriormente varió algunos postulados de esta fórmula, el cuadro de referencia básico permaneció idéntico.

En 1912, el enfoque del factor precipitante de una regresión fué aumentado desde "una disminución de la atracción por la realidad (por frustración por ejemplo), hasta una combinación de ésto con una atracción de la libido de partes inconscientes complejas" (27). Es decir, los puntos de fijación, se consideraron como productos de una atracción activa a etapas del desarrollo que fueron vividas pasivamente y hacia las cuales podía existir una tendencia regresiva. En este mismo artículo, tomó prestado el término de Jung "introversión", y lo usó para señalar la tendencia de la libido a disminuir la realidad e incrementar el inconsciente y las fantasías ante una frustración real. Este fué el comienzo de la adición a su fórmula de la formación de síntomas neuróticos. Estableció que la introversión "era una precondition invariable e indispensable para el acceso de toda psiconeurosis" (27, p.102); aunque parecía implicar con ésto que la introversión y la regresión libidinal eran procesos equiparables, implícitamente se observa que los tomó como fenómenos diferentes. En "Tipos de acceso de la Neurosis" (1912) se observa claramente lo anterior, cuando dice que la introversión es "un volver a la vida de fantasía"

En este mismo artículo, se refiere a las fantasías inconscientes como elementos cruciales en el desarrollo de síntomas psicoconstruccionales, con el supuesto de que involucraban la realización de deseos inaceptables.

En "Totem y Tabú" (1913) sugirió que podía haber una forma alternativa para el surgimiento de la psiconeurosis. Describió a los neuróticos como si éstos hubieran retenido en grado desproporcionado el narcisismo y omnipotencia de los pensamientos asociados a un estadio temprano narcisista, siendo éste el resultado de una fijación crónica o "desarrollo inhibido", o bien de un desarrollo inadecuado en el cual existían puntos de fijación a los cuales se retorna regresivamente (52). Posteriormente, en "Lecturas Introductorias sobre Psicoanálisis" (34) agregó que "una relación complementaria" existente entre estos dos factores podría ser la causa de la psiconeurosis. Es decir, podría existir una gran inhibición del desarrollo en algunos casos y severos conflictos posteriores resultando regresiones en otros casos, "pudiendo haber entre ambos toda una gama de interacciones" (34, p.364). Señaló la importancia de los factores constitucionales hereditarios — para determinar las fijaciones aunadas a las experiencias infantiles. Por entonces, introdujo una sección en la tercera edición de "Tres ensayos sobre la Teoría Sexual" (1905-1915), indicando la importancia que había llegado a tener la regresión Temporal en su teoría clínica, al señalar que "todos los factores que perjudican el desarrollo sexual muestran sus efectos al promover una regresión, un retroceso a una fase — más temprana del desarrollo" (21, p.240).

En "Sobre el Narcisismo" (1914) explica la sensación de "sentirse vigilado" como una forma regresiva de la "conciencia" de la persona (más tarde la incorporó en el concepto de superyó) la cual ordinariamente, vigila, descubre y critica todas las intenciones. Explicó que esta "agencia de censura", evolucionaba por la internalización de la influencia crítica

de los padres y otras personas significativas, y que este -
síntoma paranoide resultaba de la reproducción regresiva de
tal situación temprana (52). En "Historia del Movimiento Psi-
coanalítico" (4) introdujo otra aplicación más a la idea de
regresión Temporal al incorporarla a la teoría de la técnica
psicoanalítica. Ahí habla de la tendencia en las asociaciones
de los pacientes a moverse regresivamente de los problemas
actuales a experiencias tempranas, forzando así "al análisis,
el cual se suponía que corregía el presente a ocuparse del
pasado" (31, p.10). A este movimiento hacia atrás en la situa-
ción analítica le llamó regresión y lo describió como un as-
pecto crucial del trabajo psicoanalítico, debido a las conexio-
nes que existen regularmente entre experiencias patogénicas
tardías y experiencias tempranas significativas. En este mismo
contexto, indicó que fué esta tendencia de sus pacientes lo
que le llevó a concebir que la psiconeurosis involucraba ca-
racterísticamente regresión.

En "Los Instintos y sus Vicisitudes" (1915) postuló que el
rompimiento de una relación amorosa provoca odio, considerando
éste como "una regresión del amor a estadios sádicos prelimi-
nares, donde las inclinaciones eróticas eran mezcladas con -
odio" (32, p.139). En "Represión", se refiere a la neurosis
obsesiva como estando "basada en una regresión, a la cual se
debe que una tendencia afectiva sea sustituida por una sádica"
(33, p.156). En "Pensamientos para los Tiempos de Guerra y
Muerte", se refiere a las etapas tempranas de desarrollo men-
tal como permanentes, aunque fuesen encubiertas por desarro-
llos posteriores, afirmando que "una especial capacidad para
la involución-regresión- siempre hace posible que tales esta-
dios tempranos puedan reestablecerse" (52). Como ejemplo men-
ciona que "la esencia de la enfermedad mental yace en el re-
torno a etapas tempranas de la vida afectiva y de funciona-
miento, asociadas a la destrucción de adquisiciones de desar-
rollo posterior" (52). En ese mismo ensayo, los sueños se
atribuyeron como otro ejemplo más de una regresión potencial
omnipresente.

Cuando en "Lecturas Introductorias al Psicoanálisis" (1915-1917) incluye su noción de introversión como un estado intermedio entre frustración y regresión de la libido a puntos de fijación, y como proceso básico en la formación de síntomas y fantasías inconscientes, parece haber concebido a ésta, como parte de un largo proceso de regresión, al considerar que, "Los objetos y direcciones que la libido abandona son conservados en fantasía, ya sea en forma de derivados o directamente. Continúa, así la frustración da como resultado un retroceso de la libido sobre las fantasías, definiéndose el "estadio intermedio" como "introversión" (34, p.373). Esto podría dar como resultado el intento de realizar las fantasías, si existiese un incremento de energía catéctica suficiente sobre las mismas, conduciendo a conflictos internos con el yo; aparece entonces la represión, y queda como punto de atracción inconsciente al cual puede retornar la libido. En otro punto del mismo trabajo, elaboró este esquema como un proyecto para postular que la regresión temporal podía ser uno de los subtipos que juegan un papel esencial en la neurosis de transferencia; tal elaboración es la siguiente: a) un retorno a los primeros objetos (incestuosos) catectizados por la libido y b) un regreso de la organización sexual a estadios tempranos (34, p.341). En relación a la distinción que gradualmente emergió entre regresión libidinal y regresión del yo, observamos que en cada categoría mencionada anteriormente, había un tipo de regresión libidinal. Es decir, en la primera es una regresión en la naturaleza del objeto en relación al cual la libido obtenía satisfacción, en tanto que en la segunda es una regresión en el modo de funcionamiento con el cual se obtuvo. Consideró que estas dos clases de regresión podían ocurrir solas o combinadas dependiendo del tipo particular de enfermedad.

Describe la situación onírica como una regresión del desarrollo intelectual a etapas características de la infancia, añadiendo que en tanto la ontogenia reproduce la filogenia,

también existe una anulación del desarrollo filogenético, habiendo un movimiento regresivo al tiempo prehistórico de la raza (34). En un párrafo agregado a "La Interpretación de los Sueños" en 1919, repite esta misma idea, mencionando los sueños y la neurosis como contextos en donde sucede igualmente esto (52). En este mismo libro (34) postula que al igual que la libido, "el yo tiene un proceso de desarrollo, y puede sufrir regresiones a sus etapas tempranas" (p.357).

En "Suplemento Metapsicológico de la Teoría de los Sueños" (1915-1917) describe el dormir como otro fenómeno humano que involucra regresión. Se refiere a éste, hablando metafóricamente "como un desnudarse de la mente, en el cual la persona deja a un lado la mayoría de adquisiciones psíquicas, llegando muy cercanamente a la situación donde empezó la vida" (35, p. 222). Más adelante continúa diciendo, "somáticamente, el dormir es una reactivación de la existencia intrauterina, llenando como tal las condiciones de reposo, calor y exclusión de estímulos; en verdad, al dormir mucha gente asume la postura fetal" (35, p.222). Aquí también diferencia dos tipos de regresión Temporal, "una afectando el desarrollo del yo y otra el de la libido" (35, p.222).

En "Duelo y Melancolía" (1917-1915) sugiere que la melancolía es una reacción al objeto perdido que involucra una sustitución regresiva de identificación con el objeto amoroso, y una regresión de la elección de objeto narcisista al narcisismo original. Agregó que "las catexis eróticas del melancólico en relación a su objeto es llevada retrogresivamente a la etapa del sadismo como resultado del conflicto debido a la ambivalencia" (4,52). En 1919 (52) describe el masoquismo como una regresión, en donde el sadismo llega a ser dirigido contra el yo en lugar de un objeto externo. En algunos casos, pensó que esto involucraba una regresión anterior a el estadio sádico-anal.

En "Psicología de Grupo y Análisis del Yo" (1921) se re—

fiera a un número de rasgos de conducta de grupo (particularmente de grupos naturales) describiendo "el debilitamiento de la habilidad intelectual, la falta de control emocional, la incapacidad de moderación y demora, así como la tendencia a exceder cualquier límite en la expresión emocional y a trabajar completamente en forma de acción, como una regresión de la actividad mental a estadios tempranos, tal como se encuentra en niños o salvajes (36, p.117). Esta parece ser otra prueba de la interpretación de la regresión tanto ontogenética - como filogenéticamente natural, fortaleciéndose esta impresión al observar una descripción posterior en el mismo escrito, donde explica tal conducta de grupo "como una reactivación de la horda primitiva" (36, p.123).

En "El Yo y el Ello" (1923) afirma que "la esencia de la regresión libidinal (por ejemplo, de la fase genital a la sádico-anal) se encontraba en una defusión de los instintos, resultando en estos casos en particular, que las tendencias destructivas o el odio, no eran controlados por haberse fusionado con impulsos eróticos o amorosos (37, p.42). En "Inhibición, Síntoma y Angustia", introdujo otra forma de utilizar el concepto de regresión Temporal, al mencionar, "es un medio que puede emplear el yo con propósitos de defensa contra un impulso instintivo desagradable" (38, p.105). Aquí tenemos ya a la regresión como un mecanismo del yo, lo cual no pudo ser percibido hasta que el concepto del yo hubo cristalizado en 1923 y modificado en su naturaleza en 1926.

En 1932 (39) habiendo establecido ya un bosquejo de las divisiones de la personalidad en su teoría estructural, sugirió que "a veces éstas podrían cambiar y pasar por una fase temporal de involución", agregando "que ésto ocurría exactamente igual que en una enfermedad física" (p.79).

b. Regresión Topográfica

Esta idea la tomó Freud del sistema conceptual del arco -

reflejo de neurología y fisiología, el cual estaba incorporado a su marco teórico para fines de 1890. Este sistema se ubicó en la hipótesis de un aparato psíquico, el cual incluía las nociones topográficas.

La diferencia teórica entre los términos regresión temporal y topográfica es básicamente la siguiente: en la primera, el factor más importante es el tiempo. El concepto incluye una serie de eventos anteriores que denotan desarrollo en un período, involucrando su definición, la anulación de tal proceso. La segunda en cambio, enfatiza un retroceso espacial en el aparato psíquico, sin hacer referencia directa al tiempo. Esta es una retrogresión espacial en un aparato psíquico hipotético.

En "Proyecto para una Psicología Científica" (1895), Freud tomó la idea de "excitación en movimiento retrogresivo" de Breuer, para explicar como se forman las alucinaciones. Comparó los sueños con las alucinaciones y los explicó como manifestaciones del mismo proceso. En contraste al concepto de Breuer, éste fué parte de un intento de contruir un esquema físico que explicase el funcionamiento psíquico (52). Aunque este trabajo fué publicado muchos años más tarde, su introducción aquí puede ilustrar el desarrollo de la idea original de Breuer, hasta la elaboración posterior del concepto "regresión" en "La Interpretación de los Sueños".

Empleando el modelo del arco reflejo, la noción de una corriente de excitación transmitida de la terminación sensorial a la motora, y siguiendo los postulados de Breuer de que la percepción y la memoria no podían ser utilizados por la misma parte del aparato, Freud hipotetizó dos tipos de neuronas: a) un sistema de neuronas permeables en la terminación sensorial, que sirven a la función perceptiva, y las cuales permanecen sin alterarse después de la excitación, y b) un sistema de neuronas impermeables, "más allá del arco reflejo, que -- sirven como vehículos de memoria", modificables por la excitación, y facilitando la acumulación de recuerdos (52). Con-

sideró que el curso normal de los eventos en estados de vigilia servirían para que "la corriente pudiera ser transmitida del sistema de neuronas permeables a motilidad, siendo ésto un obstáculo para la corriente de transmisión retrogresiva del sistema de neuronas impermeables al sistema de neuronas permeables. Al dormir, la descarga motora del sistema de neuronas impermeables se detiene, la corriente cesa y se realiza una descarga retrogresiva a las neuronas permeables. Entonces, consideró los sueños como "alucinaciones naturales, que ocurren como resultado de que las neuronas permeables se catectizan retrogresivamente" (52).

Entre su escrito del "Proyecto" en septiembre y octubre de 1895 y la terminación de "La Interpretación de los Sueños", esta noción particular de regresión apareció en escritos no publicados. En algunas notas con fecha 2 de mayo de 1897, en donde compara la construcción de fantasías con los sueños, señalando que la regresión es un rasgo característico del último, en tanto que en el primero "no existía regresión, sino progresión" (52). En una carta enviada a Fliess el 14 de noviembre de 1897, menciona brevemente la idea de regresión, aunque es difícil determinar a cual de los dos tipos se refería (52). El escrito es una visión temprana de sus ideas sobre el desarrollo sexual normal y sus vicisitudes, en perversiones y neurosis, las cuales no fueron publicadas hasta algunos años después. Estableció ahí, que el recuerdo de experiencias sexuales pregenitales "despierta un malestar interno, de lo que resulta que una cantidad de libido, la cual normalmente pasaría a la acción, o su transformación en términos físicos, es obligada a proceder en dirección regresiva (como ocurre en los sueños)". Consideró que ésto podría llevar a la neurosis.

La primera vez que apareció publicado este concepto fué en "La Interpretación de los Sueños", donde se desarrollo en gran detalle. En este trabajo, empleó el esquema conceptual del aparato psíquico, en base a lo explicado anteriormente. Pero,

en contraste con la primera forma -no publicada para entonces- en "Proyecto", aquí trabajó en un esquema de naturaleza estrictamente psicológica. Este aparato psíquico estaba compuesto de partes ó "sistemas" a través de los cuales pasaba la excitación. De completo acuerdo con Breuer, formuló que tal sistema "no podía mantener modificaciones exactas en todos sus elementos, por ejemplo, servir a la memoria y quedar aún abierto para la recepción de nuevas estimulaciones, percepciones" (19, p. 538). Sugirió un sistema perceptual que recibía la estimulación, pero no retenía huella de la misma, y un sistema de memoria, el cual "transformaba la excitación momentánea del primer sistema a huellas permanentes" (19, p.538).

Como consecuencia de lo anterior, postuló el inconsciente con un sistema adyacente, el preconscious, localizado en la terminación motora de tal aparato (19). El preconscious funcionaba como una agencia crítica (o censora) que dirigía la vigilia y determinaba acciones conscientes y voluntarias. Los contenidos del inconsciente se determinaron fuera del alcance de la conciencia, "pudiendo tener acceso a ésta sólo por vía del preconscious, pasando por un proceso excitatorio, y obligado a someterse a sus modificaciones" (19, p.541). En contraste, los contenidos del preconscious, consideró "que podrían entrar a la conciencia sin impedimento, si alcanzaban cierta intensidad, o cuando la atención se dirigía a ellos" (19, p.541). Formuló que el sueño ocurría en su mayor parte en el inconsciente.

En este mismo libro, planteó que la dirección con la que se movía ordinariamente la excitación de este aparato era progresiva. Explicando los sueños como de "carácter regresivo", ya que la excitación se movía en dirección retrogresiva en lugar de transmitirse a la terminación motora, "se mueve hacia la terminación sensorial para llegar finalmente al sistema perceptual" (19, p.542). En este proceso reversivo, a los pensamientos en el sueño los vió como una transformación del

estímulo básico, por ejemplo, las imágenes sensoriales de las cuales se derivaron originalmente. De igual forma, concibió las alucinaciones y fantasías como regresiones que ocurren en estado de vigilia, e hipotetizó "que el recuerdo intencional y otros procesos que constituyen el pensamiento normal involucran un movimiento retrogresivo del aparato psíquico, de un acto ideacional complejo, a la memoria subyacente", considerando que este movimiento regresivo nunca se extiende más allá de las imágenes de la memoria y por tanto no llegan a producir "la revivencia alucinatoria de imágenes perceptuales" (19, p. 543). En su búsqueda por explicar como ocurre tal proceso reversivo, afirmó que la corriente continua, la cual durante la vigilia fluye del sistema perceptual en dirección a la actividad motora cesa durante el dormir y no presenta un obstáculo a la corriente de excitación, que fluye entonces en dirección opuesta. Pensó que era probable que la regresión se facilitara aún más en el sueño por un intercambio de estimulación entre una idea y otra, en contraste al funcionamiento normal en estado de vigilia. Sin embargo, surgió la pregunta de cómo las alucinaciones y fantasías "ocurrían a pesar de que la corriente sensorial fluyera sin interrupción motora" (19, p.544). Freud la contestó de la siguiente forma, "los únicos pensamientos que sufren regresión en estado de vigilia son los que están estrechamente ligados a recuerdos conflictivos, a los cuales se ha prohibido su expresión" (19).

En otro párrafo establece que durante el sueño, un deseo que surge del inconsciente y pretende aflorar por el camino normal de estos pensamientos, es decir a través del preconscious, es obstruido en su proceso por estar dormido el preconscious, consecuentemente, el proceso del sueño entra en una línea regresiva, la cual se encuentra abierta debido a la peculiar naturaleza del dormir y por la atracción que ejercen sobre éste el conjunto de recuerdos (19, p.573). Más adelante, Freud elaboró este esquema conceptual añadiendo ideas relativas a los

deseos y a su satisfacción, integrando un modelo básico en el cual las necesidades infantiles y la gratificación subsecuente, deja una huella mnémica, en virtud de la cual, una experiencia posterior de esta necesidad, involucra no sólo el impulso o - deseo que conduce de una excitación retrogresiva a la imagen mnémica asociada con la satisfacción, sino que vuelve a evocar la percepción misma, constituyendo así un deseo cumplido alucinatoriamente. Connotó esta realización alucinatoria de deseos como el método de trabajo primario del aparato psíquico.

En los años siguientes a "La Interpretación de los Sueños", el concepto de regresión topográfica continuó teniendo un rol muy significativo en la teoría psicoanalítica, debido a su posición central en la hipótesis de la formación de los sueños, aunque su funcionamiento no se limitó exclusivamente a tal - área. En "El Chiste y su relación con el Inconsciente" (1905), la describió para indicar que era un aspecto característico del sueño, en el cual "existía un movimiento inverso de la región del pensamiento estructurado a la percepción sensorial" (20, p.162). Este movimiento "hacia atrás" en la topografía del aparato mental se consideró crucial, asociado a la idea de "una transformación de pensamientos que se reinvierten en las imágenes perceptuales a partir de las cuales se desarrollaron" (20, p.162).

En 1909, describe el pensamiento obsesivo "como una regresión de actuación a pensamiento... en contraste al pensamiento precedente a la acción" (24, p.244). En la sección sobre sueños en "Lecturas Introductorias al Psicoanálisis" (1915-1917), el lenguaje de "excitación retrogresiva" lo abandonó, para referirse a la regresión topográfica, totalmente en términos de "transformación regresiva de pensamientos a imágenes sensoriales" (34). En este mismo artículo cita que "el mecanismo de construcción del sueño es un modelo igual al de la formación de síntomas neuróticos" (34, p.183). De este pasaje podemos deducir que consideró a la regresión topográfica como básica

en la formación de síntomas neuróticos, correlacionando tal supuesto con la idea mencionada en la carta dirigida a Fliess el 14 de noviembre de 1897, en donde también menciona esto. Sin embargo, esta hipótesis no fué desarrollada más, ni fué usada nuevamente, utilizando en su lugar el concepto de regresión temporal, al cual le otorgó un lugar crucial en su concepción de la formación de síntomas.

En "Suplemento Metapsicológico de la Teoría de los Sueños", su concepción de la formación del sueño la describe en términos de "un movimiento del preconscious al inconsciente, y de ahí a percepción" (35, p.227), haciendo incapié en que se trataba de un curso inverso de excitación. Ahí mismo elabora la idea de evocación de recuerdos como resultado de una regresión topográfica, supuesto mencionado originalmente en "La Interpretación de los Sueños". Paralela a la explicación del desarrollo de las alucinaciones, consideró la aparición de recuerdos como producto de un movimiento retrogresivo del aparato mental, en el cual la fuerza de la imagen no alcanza el carácter de percepción. Para explicar tal diferencia, introdujo el concepto de "prueba de realidad", como una función que determina que las imágenes de memoria no se conviertan en percepciones actuales. En "Nuevas Lecturas sobre Psicoanálisis" (1933), en relación a la teoría de los sueños, "el curso retrogresivo" de la regresión topográfica lo discutió nuevamente en términos de "transformación de pensamientos a imágenes visuales" (52).

c. Regresión Formal

Comentaremos ahora al tercer tipo de regresión al cual Freud se refirió ocasionalmente. El término se utilizó por primera vez en 1909, donde se le distinguió de regresión temporal y se definió como "una regresión a métodos primitivos y originales de expresión psíquica" (25, p.49). Esto connotaba un cambio retrogresivo en la forma de expresión de necesidades eróticas al característico de la etapa a la cual se retornaba "como re-

sultado de una regresión temporal". Basándonos en esto último, podemos pensar que tal noción no es estrictamente otro tipo de regresión, ya que es un fenómeno que acompaña y se presenta en la regresión temporal (4,5,52).

El término fué utilizado nuevamente en un párrafo agregado a "La Interpretación de los Sueños" en 1914, en donde Freud se refiere a ésta como el tercer tipo de regresión, definiéndola " como métodos primitivos de expresión y representación que - toman el sitio de los usuales" (19, p.548). En este párrafo se observa claramente la misma connotación que notó Jackson. En "Lecturas Introductorias al Psicoanálisis", compara la regresión formal con regresión material. La segunda se refiere a "la revivencia de impulsos, deseos y rasgos de carácter primitivos" (34, p.212), lo cual parece ser equivalente a regresión temporal. En este contexto, la regresión formal se aplicó a "la traslación de pensamientos a formas primitivas de expresión" (34, p.211), lo que parece equivaler a la transformación de pensamientos a imágenes en la regresión topográfica. Tenemos entonces, que una regresión formal, es una regresión topográfica y temporal al mismo tiempo (4,52).

Lo anterior parece indicar que Freud utilizó el concepto de regresión formal para referirse a ciertos aspectos de cualquiera de los dos tipos básicos de regresión, la temporal y la topográfica.

2. Primeras Hipótesis

a. Mecanismo de Defensa

El término defensa es el más antiguo representante del punto de vista dinámico en la teoría psicoanalítica. Aparece por primera vez en 1894 en el estudio de Freud sobre "La Neuropsicosis de Defensa", donde lo caracteriza como un proceso intencional de un deseo de olvidar (42). Resurge en trabajos posteriores (Comentarios ulteriores sobre las Neuropsicosis de Defensa, 1896; Etiología de la Histeria, 1897) para describir los procesos del yo en contra de ideas y afectos dolorosos; incluye la conversión, el desplazamiento de afectos, retiro o retraimiento de la realidad, represión y proyección. Por lo tanto, la defensa es una función psíquica y se descubre ya como mecanismo (80). Más tarde el término fué abandonado y en lo sucesivo sustituido por el de "represión", a pesar de que la relación entre ambas nociones permanecía aún indeterminada. Sólo en un apéndice complementario a "Inhibición, Síntoma y Angustia" (1926), Freud retorna al anterior concepto de defensa, sosteniendo la indudable ventaja de emplearlo como designación general de todas las técnicas de que se sirve el yo en los conflictos, eventualmente susceptibles de conducir a la neurosis, reservando el nombre de represión sólo para uno de estos métodos defensivos (17).

El trabajo de Anna Freud "El Yo y los Mecanismos de Defensa" (1936), fué el pilar y punto de partida al conocimiento profundo de los mecanismos. Esta autora observó y describió no solamente las defensas que el yo erige contra los impulsos y sus derivados, su concepción también abarcó defensas contra afectos y peligros objetivos. Anteriormente la clasificación de éstos era "puramente descriptiva" (80), ella logró interpretar lo inicial y elaborar otros, los investigó en relación con su cronología (aunque reconoció que éste constituía uno de los más oscuros sectores de la teoría psicoanalítica), con la

ansiedad y el peligro, con el desarrollo del yo y de la pulsión. Actualmente el concepto se ha tornado extremadamente complejo. En general se refiere a un conjunto de actividades inconscientes del yo, que participan de todas las cualidades de tales procesos, los cuales actúan para mantener un equilibrio (42). Puede considerarse como una extensión al campo de las reacciones psíquicas del principio fisiológico de la homeostasis, el cual designa el hecho de que el organismo debe adaptarse al medio externo e interno y a los cambios producidos en ellos, "en el curso de esta adaptación, se desarrollan pautas de respuesta, algunas sanas y otras no, para enfrentar los cambios del medio externo e interno y evitar así el peligro que surgiría si no se estabilizaran tales fuerzas amenazantes" (1). Por lo tanto, las defensas no son en sí mismas, un fenómeno patológico, están relacionadas con la salud y normalidad. Es necesario citar esto, ya que aún cuando Freud definió éstas como parte de los factores patogenéticos potenciales para la neurosis, se consideraron por mucho tiempo como mórbidas en sí mismas. Es cierto que cuando existe patología, los mecanismos defensivos, al igual que los impulsos instintivos o las demandas superyoicas juegan un rol básico, pero esto no significa que todas las defensas, impulsos o demandas siempre sean patogénicas ya que también forman parte esencial del desarrollo normal (62). En el inciso d de este mismo capítulo veremos algunos ejemplos de esto.

Con respecto a la patogenicidad, o el grado en que ayudan a una adecuada adaptación, es necesario hablar en términos de defensas "eficaces" ó "ineficaces". Esta es la clasificación que Fenichel (1941) hace de ellas, refiriéndose con la primera a las defensas que dan lugar a la cesación de lo que se rechaza y con la segunda a las que obligan a una repetición o perpetuación del proceso de rechazo, con objeto de evitar la irrupción de los impulsos rechazados. Sin embargo, las líneas de demarcación de las dos categorías no siempre es claramente definida, y a veces no es posible distinguir entre "un impulso modificado

por la acción del yo" y "un impulso que irrumpe bajo una — forma deformada contra la voluntad del yo, por el cual no ha sido reconocido" (15). Los conflictos entre las exigencias - instintivas y el temor o los sentimientos de culpa no son necesariamente patológicos como mencionamos antes, la forma en que son manejados estos conflictos es lo que decide si su curso ulterior será normal o patológico. Mientras las exigencias instintivas normales ocupen su lugar dentro de la personalidad total y puedan ser periódicamente satisfechas, los conflictos restantes serán de una intensidad relativamente pequeña y podrán ser resueltos sin dar lugar a consecuencias patológicas.

La capacidad de descargar tensiones instintivas mediante — gratificaciones periódicas constituye la mejor garantía de — salud mental, y a la vez un prerequisite de la sublimación libre de perturbaciones. Sin embargo, aquellas partes de los instintos que durante la infancia entraron en colisión con — las defensas del tipo de contracatexias, se hallan excluidos de esta posibilidad de descarga periódica. Las contracatexias no transforman los instintos en algo diferente, más bien los contienen, tratan simplemente de bloquear su descarga haciendo perder con ello la conexión con el resto de la personalidad y mantenerse inalterados en el inconsciente.

Es en relación con uno de estos mecanismos "ineficaces" que vamos a desarrollar nuestra exposición, nos referimos a la regresión. Anna Freud (1936) nos dice al respecto: "Tal vez la regresión sea tan antigua como los instintos, o cuando menos, tan antigua como el conflicto entre los impulsos instintivos y cualquier impedimento en el camino de su satisfacción... no nos sorprendería descubrir que éste, junto con la transformación en lo contrario y la vuelta contra sí mismo, constituyan los mecanismos de defensa más primitivos empleados por el yo".

Cada vez que una persona sufre una frustración, surge en — ella una tendencia a añorar periodos anteriores de su vida en los que sus experiencias fueron más placenteras, y tipos an-

teriores de satisfacción que fueron más completos. La intensidad de esta tendencia se ve acrecentada por dos factores - íntimamente ligados entre sí: el grado de vacilación con que el individuo acepta las formas más nuevas de satisfacción, y el grado de fijación a las formas anteriores.

El origen de las fijaciones debe remontarse en parte a tendencias hereditarias que explican el hecho de que las diversas zonas erógenas tengan cantidades diferentes de catexias o diferentes grados de capacidad de descarga (inclusive Freud mencionaba que en parte la elección de específicos mecanismos de defensa estaba basada en factores constitucionales). Sin embargo, poco se sabe de éstos factores. El psicoanálisis ha logrado estudiar empero, los tipos de experiencias individuales que favorecen la aparición de fijaciones: 1) el hecho de experimentar excesivas satisfacciones en un determinado nivel trae por resultado una resistencia a renunciar a éste; si más tarde sobrevienen desdichas, surge siempre un sentimiento de nostalgia por esta satisfacción antes disfrutada; 2) un resultado similar se produce por frustraciones excesivas en un determinado nivel; 3) tanto satisfacciones como frustraciones excesivas. Una excesiva indulgencia previa, hace que la persona resulte incapaz de soportar ulteriores frustraciones; sucede entonces, que frustraciones poco considerables, las cuales otro individuo podría tolerar aceptablemente, tienen el mismo efecto que ordinariamente provocan las frustraciones graves. Se comprende con esto, que los cambios bruscos de una situación de satisfacción excesiva a otra de excesiva frustración, tengan un efecto fijador. Lo más frecuente es que las fijaciones tengan su origen en experiencias de satisfacción instintiva que simultáneamente significaron un reaseguramiento frente a alguna ansiedad, o una ayuda en la represión de algún otro impulso temido; esta satisfacción simultánea del impulso instintivo y la necesidad de seguridad, constituye la causa más común de las fijaciones. Mencionamos anteriormente la relación complementaria entre fijación y regresión; resulta fácil re-

nunciar a algo que no es muy importante. Cuanto más intensas son las fijaciones pregenitales, más débil es la ulterior organización genital. Un individuo fijado a un nivel anal, no avanzará sin verdadera resistencia hacia la fase fálica, y - estará siempre dispuesto a ceder su nueva adquisición al menor desengaño o la más leve amenaza. Sin embargo, peligros muy - intensos o súbitos pueden provocar regresiones incluso en - aquellos en los que no existen fijaciones intensas.

La regresión es un recurso de defensa, pero el papel desempeñado por el yo en ésta es diferente al que desempeña en todos los otros mecanismos, ya que éstos son puestos en marcha por una actividad del yo (si bien el yo puede utilizar en esta - actividad mecanismos más arcaicos y automáticos), en la regresión, el yo es mucho más pasivo, es algo que le ocurre al yo (Fenichel, 1941), "pero se puede descubrir a menudo un núcleo de intención que inicia el proceso regresivo. Este interjuego entre procesos regresivos automáticos y la complicidad del yo puede observarse en los fenómenos hipnagógicos" (Isakower, 1938). Parece ser puesto en marcha por los instintos, los cuales, al ser bloqueada su satisfacción directa buscan un sustituto. En general, un prerrequisito necesario para el uso de la regresión como mecanismo de defensa es por lo tanto, una peculiar debilidad de la organización del yo.

Hay dos tipos de regresión a los cuales da especial mención Fenichel. El primero es la regresión de formas adultas a infantiles en la sexualidad. Esta regresión la toma como prerrequisito de las neurosis; todo desengaño o amenaza que afecte la sexualidad adulta puede hacer que una persona vuelva a - aquellos niveles de su sexualidad infantil a los que se halla fijada. En otras palabras, a niveles que han sido reprimidos y los cuales se mantienen invariables en el inconsciente. Pero, una neurosis aparece sóloamente si esta movilización de la sexualidad infantil origina a su vez, una reactivación de los viejos conflictos que alguna vez, en la infancia, florecieron alrededor de la sexualidad infantil. Tal regresión puede limitarse

a la zona erógena principal, o bien dar lugar a una regresión plena en la que no sólo la realización de los deseos genitales puedan expresarse de una manera pregenital, sino que todo el complejo de la pregenitalidad, incluyendo características como la ambivalencia y la bisexualidad sustituyan a la genitalidad. Siguiendo a Geró en este contexto, podemos observar que tal - regresión puede dar lugar a dos consecuencias: una mayor libertad de la libido como ocurre en las perversiones, o el desarrollo de síntomas neuróticos. Continúa, aunque en el neurótico puede haber también una libresaída de tendencias libidinosas o agresivas. Las perversiones podrían considerarse como el resultado "exitoso" del mecanismo de regresión, en la neurosis, sería una defensa que no ha tenido éxito. Toma como - criterio para juzgar el "éxito", si puede evitar la angustia o presión del superyó (42).

El segundo caso especial de regresión, es la que ocurre al narcisismo primario, o a la etapa del desarrollo anterior a la diferenciación final del yo y del ello. Cuando se produce este tipo de regresión-la más profunda- significa la reedición del más antiguo de todos los tipos de defensa: el bloqueo del yo.

b. Factor en el Proceso Patogénico

1. Regresión Libidinal y Enfermedad Mental

La historia de la libido ha sido considerada por mucho tiempo como un aspecto central del desarrollo, sus fases sucesivas afectan no sólo los mecanismos característicos de ese momento, sino también otras fuentes de energía instintiva y toda clase de emoción y actividad intelectual; en realidad moldean la vida mental entera de cada fase (53).

Utilizaremos en este inciso el término regresión para referirnos al movimiento hacia atrás de la libido, su retroceso a un camino anterior de evolución hasta determinado punto-proceso, el cual aparece en forma característica en diversos tipos de enfermedad mental. Este concepto de regresión de la libido,

esta íntimamente ligado a las conclusiones de Freud sobre el curso progresivo del desarrollo de la libido y sus puntos de fijación (15,53).

Como sabemos, Freud describió que el instinto sexual, tal como se encuentra en el adulto, es un complejo conjunto de -impulsos y sensaciones que involucran varias membranas y órganos del cuerpo que tienen una complicada historia evolutiva desde los primeros días. El desarrollo psicosexual pasa por varias fases en las cuales, una de las zonas erógenas predomina como fin, aunque las fases anteriores no desaparecen del todo y se subdividen en mayor o menor grado a los fines posteriores, "en el desarrollo psíquico, los niveles más tempranos subsisten a lo largo de las etapas más elevadas o debajo de ellas" (50). En la persona normal, la vida libidinosa se integra como un todo bajo la primacía del órgano genital, sus fines y satisfacciones.

El orden y carácter esencial de este desarrollo de la libido está determinado biológicamente, y surge de fuentes orgánicas, no depende intrínsecamente de circunstancias o experiencias, aunque en cada fase de su historia, está profundamente sensibilizado a los acontecimientos psíquicos y responde a influencias externas e internas, tanto cualitativas como cuantitativas. Estos factores internos o externos pueden detener el movimiento progresivo de cierta parte de la libido en cualquier punto de desarrollo, al que luego esta parte permanece ligada en mayor o menor grado. Bajo determinadas condiciones, la libido está propensa a retroceder a estadios anteriores del desarrollo y a esos puntos de fijación.

Las perturbaciones del desarrollo pueden producirse no solamente en forma de una detención completa del mismo, sino también en forma de una persistencia de características correspondientes a etapas anteriores, en un grado mayor de lo que corresponde normalmente. Cuando en un momento nuevo de la evolución se producen dificultades, pueden originarse movimientos

de retroceso mediante los cuales se vuelve a etapas anteriores que fueron vividas con más éxito.

La fijación y la regresión son complementarias entre sí. Freud (1915-1917) usó el símil de un ejercito que avanza en territorio enemigo y va dejando tropas de ocupación en todos los puntos importantes. Cuanto más poderosas son las tropas dejadas atrás, más débil es el ejercito que prosigue su avance. Si - este último tropieza con una fuerza enemiga demasiado importante, puede suceder que retroceda a aquellos puntos en que previamente dejó las tropas más poderosas de ocupación. Cuanto más fuerte sea una fijación, más fácilmente se producirá una regresión cuando surgen dificultades.

Podemos definir la fijación como "un apego especialmente - estrecho del instinto a su objeto (el objeto puede ser externo o parte del cuerpo del mismo sujeto)" (53). Tal fenómeno aparece frecuentemente en estadios muy tempranos del desarrollo del instinto, y así pone fin a su movilidad por la vigorosa resistencia que establece contra el desapego. Las fijaciones no sólo obstaculizan el desarrollo sexual como tal, impidiendo el progreso normal de la libido de una zona erógena a otra, o de los primeros objetos a los posteriores, pueden también limitar la capacidad del sujeto para lograr la sublimación, ya que ésta depende en cierta medida del renunciamiento parcial de los objetos y formas de satisfacción instintiva primaria en pro de objetos sustitutivos y formas de actividad derivadas (simbólicas). La fijación puede llevar además a la inhibición del desarrollo del yo, ya que éste renuncia a las funciones que están demasiado ligadas a fijaciones tempranas.

Toda enfermedad mental, involucra cierto grado y cierta forma de regresión de la libido a puntos de fijación tempranos y por lo tanto, es un fenómeno de gran importancia en la etiología de las neurosis, psicosis e involución del carácter. Los cambios regresivos no sólo implican la vida sexual misma, afectan también las sublimaciones, afectos y la personalidad entera del

sujeto, ya que todo el complejo interjuego y equilibrio de los diversos mecanismos que actúan en la vida mental se altera.

Vamos a observar ahora algunas causas que originan la fijación y regresión, de acuerdo con el particular punto de vista de Melanie Klein y sus seguidores. Como muestra intención es la de presentar en forma breve estos factores, para su mayor comprensión se han dividido de la forma siguiente:

a) la cualidad e intensidad de los sentimientos esta profundamente afectada por el estadio del desarrollo libidinoso, y a su vez las emociones contribuyen a determinar las fijaciones y la historia posterior de la libido.

b) la influencia de la angustia sobre el desarrollo libidinoso es muy compleja, varía con el interjuego de la constitución psíquica del niño y sus circunstancias en cada crisis de su vida, pero de una u otra manera, es siempre un factor poderoso. Cuando esta intensamente estimulada, la angustia contribuye a una fijación de la libido en ese punto y puede obstaculizar el desarrollo posterior.

c) la ansiedad influye en el desarrollo libidinal, pero la ansiedad misma surge de la agresión. Es evocada por los componentes agresivos de los estadios pregenitales y son éstos, por la ansiedad que provocan las causas constituyentes primarias de fijación. Estos componentes destructivos deben ser superados y neutralizados por la libido, que en tanto esté así ocupada, no puede avanzar libremente hacia nuevos fines y la priacía genital; el monto de libido que debe retenerse a niveles pregenitales para combatir estos elementos agresivos, es libido que ya no es disponible para la genitalidad y eso hace al fin genital tanto más precario y a la regresión un suceso tanto más probable, si la frustración en el nivel genital evoca más ansiedad, con la consiguiente agresión y odio adicional. Como Freud señaló, es la frustración la que inicia la regresión, pero en este contexto, no lo hace sólo por el "simple estancamiento" de la libido, sino también porque esta frustración —

evoca odio y agresión con la consiguiente ansiedad. Los recién evocados odio y agresión reactivan el sadismo pregenital y - ésto a su vez hace retroceder a la libido a sus formas anteriores, para neutralizar las fuerzas destructivas nuevamente en acción.

d) la forma en que actúan los impulsos y sentimientos para inducir la fijación y la regresión no puede comprenderse sin tomar en cuenta la parte que representan las fantasías, ya - que a través de éstas operan los instintos libidinales y agresivos. Son las fantasías de pérdida y destrucción que surgen del sadismo de los niveles pregenitales lo que provoca angustia, por el miedo a la pérdida total de la fuente de vida y amor del objeto "bueno", tanto como el miedo a la retaliación, persecución y amenaza al propio cuerpo provenientes del objeto "malo" destruido y peligroso. Por ejemplo, el factor más poderoso en las fijaciones orales es la angustia provocada por las fantasías canibalísticas, el miedo al objeto interno destruido (que por haber sido devorado esta dentro) sólo puede aliviarse por el placer oral continuo, absorbiendo constantemente lo que es bueno, para contrarrestar lo malo que está dentro, probando también de esta forma que las fuentes externas de lo bueno no están irremisiblemente destruidas o perdidas. Es esta necesidad insaciable lo que liga a la libido a formas orales y anales. Sabemos que esas fijaciones de la fase oral con todas sus fantasías y angustias conducen a profundas perturbaciones de la función genital, pero ésto no es todo, las fantasías tempranas en modo alguno representan sólo un factor de retardo y fijación, ya que la angustia como señalamos anteriormente, cuando no es demasiado intensa también contribuye a el desarrollo libidinal ya que tales fantasías y fines orales permanecen - ininterrumpidamente activos en el inconsciente, siendo transferida a la fase genital y satisfecha ahí.

e) no puede entenderse plenamente la contribución de la fase oral a la genitalidad, sin referirse a las fantasías de incor-

poración y los mecanismos de introyección. Las primeras satisfacciones orales conducen a la incorporación de un pecho "bueno" que ayuda a encontrar nuevamente un objeto externo "bueno" en la fase genital; ligados a estas fantasías están los deseos de reparación. La genitalidad puede mantenerse, cuando los deseos reparatorios predominan, pero derrumbarse y surgir regresión cuando se perturban estas tendencias reparatorias por frustración, con el resultante odio y agresión, ya que se siente que el genital ha resultado ser destructivo y peligroso. Esto pone en funcionamiento no sólo el temor a lastimar y dañar al objeto externo amado, sino también el miedo al objeto interno "malo" o el superyo; siendo así, los factores internos y el superyo, resultan esenciales en el proceso regresivo.

2. La Formación de Síntomas

La regresión es un rasgo esencial que se presenta en casi toda la formación de síntomas hecha por adultos, aunque los efectos de los conflictos intrapsíquicos prolongados y no resueltos, se encuentran más a menudo en rasgos de carácter — (Arlow, 1963). La regresión es una tendencia omnipresente en la vida mental y puede ocurrir en cualquier etapa del desarrollo, aunque es más característica de la psique inmadura (vease inciso d de este mismo capítulo). En el niño con una estructura yoica todavía bastante plástica, y cuyos recursos defensivos están relativamente poco desarrollados, los conflictos o hechos traumáticos, generalmente terminan en forma de regresión antes que como una aparición de síntomas, sometándose las formas que fueron adquiridas por el yo más recientemente (Anna Freud, 1965).

En los adultos, así como en los niños, la regresión puede incluir no sólo las funciones del ello, sino también las del yo y superyo. Por lo general, la mayoría de las regresiones son pasajeras y reversibles, en cambio las regresiones que intervienen en la formación de síntomas son persistentes e incluyen derivados de los impulsos instintivos. Los síntomas

se forman sobre la base de un conflicto originado en algún — deseo instintivo de la niñez, reactivado regresivamente, no apareciendo si el deseo no trae conflicto. Regresiones simples, que no encuentran oposición por parte del yo pueden ocurrir y tomar la forma de rasgos perversos; los síntomas se forman — cuando el yo se opone a la expresión de los deseos instintivos reactivados regresivamente y es incapaz de dominar e impedir la expresión de sus derivados, "un cambio en un estado de estancamiento, operado a causa de un conflicto neurótico, sólo parece posible gracias a una irrupción del impulso originario o a una intensificación de la defensa, aunque pueden ocurrir ambas cosas" (Fenichel, 1941).

De acuerdo con Freud (1912), el proceso se puede iniciar de varias maneras. En el modelo clásico de la formación de síntomas, acentuó la fase inicial de introversión, enfrentada — con una frustración libidinal específica interna o externa; el individuo ya no busca obtener gratificación en la realidad, e intenta lograr en cambio, gratificación en la fantasía. El — análisis de síntomas demuestra generalmente, que el deseo de la fantasía es regresivo, es decir, representa la reactivación de una fantasía de deseos ya existente desde la niñez, la cual "en la mayor parte de los casos tuvo su origen en la fase edípica"(3). Este deseo reactivado se convierte en el foco de — conflicto para la formación de síntomas. La enfermedad neuró—tica puede resultar precipitada cuando el individuo se encuentra en una situación real que corresponde a una vivencia traumática anterior. La nueva experiencia contiene en sí misma elementos que pueden ser interpretados como una repetición del — conflicto original.

Las vivencias externas reales pueden facilitar la precipitación de síntomas o rasgos de carácter neuróticos en formas que no sean el recuerdo sumario de un hecho traumático anterior, a veces es suficiente que la estructura de la situación tenga — una forma que concuerde con los rasgos esenciales de la fantasía inconsciente, o que esté hecha de tal forma como para fa—

Facilitar que sobre ella sean impuestos o proyectados elementos de la fantasía inconsciente persistentes. La clase de deseos reactivados se pueden determinar por el análisis de la fantasía inconsciente sobre la que se basa el síntoma. El origen de la fantasía debe ser remontado a un momento específico y un determinado tipo de circunstancias históricas. No es adecuado ni exacto desde el punto de vista metodológico, describir el nivel de regresión de acuerdo con la representación manifiesta del impulso contenido en el síntoma, ya que hay varios tipos de deseos que se pueden asociar a cualquier componente instintivo en particular (Arlow, 1963; Bellak, 1969). En relación con esto, Giovacchini (1963) postula que el yo en estado de regresión no es idéntico a su punto de fijación correspondiente ya que muchas necesidades y técnicas adaptativas adquiridas más tarde sobreviven a la regresión (44).

3. Consideraciones en relación a los Instintos de Vida y Muerte

Pasemos a la inclusión del concepto en unas hipótesis, que aunque nebulosas en su presentación, aunadas a las controversias actuales acerca de ellas, no dejan de parecernos interesantes: los instintos de vida y muerte, los cuales aparecieron en "Más allá del Principio del Placer" (Freud, 1920).

Los fenómenos de progresión y regresión proporcionan pruebas adicionales de la dualidad subyacente a la vida humana, "en última instancia deben ser considerados remontándolos a los instintos de vida y muerte" (53). Al principio la investigación psicoanalítica se ocupaba casi exclusivamente del instinto de vida y la libido; durante muchos años el estudio de la regresión comprendía casi por completo el aspecto libidinoso. Fue especialmente Abraham quien hizo un estudio sistemático del papel que juegan los instintos destructivos, demostrando que ellos también tenían una evolución, como lo mostraban los sucesivos cambios en sus fines. Fundándose en la teoría de Freud de las tres fases libidinosas principales, Abraham (1924) exa-

minó los fenómenos de agresión en ciertas enfermedades mentales y llegó a la conclusión de que los impulsos destructivos, no menos que los libidinosos sufren un cambio de fin en relación - con los objetos.

Freud vió el primer fin destructivo que surge durante la - primacía de la zona oral, a saber el canibalismo. Abraham subdividió la fase oral en los estadios orales de succión y de -morder. Señaló la fuerza de los impulsos destructivos durante la aparición de la dentición, aunque opinó que el primer estadio oral se hallaba exento de impulsos agresivos (describió el devorar mordiendo como el primer fin destructivo). Durante el segundo estadio anal, tiene lugar una importante modificación de los instintos destructivos, cambiando su fin al de controlar por medio de la retención. Aunque hay una fuerte catetización agresiva del objeto, el deseo de preservarlo disminuye estos impulsos agresivos; se evita al objeto su completa destrucción a condición de que esté sujeto a control. En el estadio final del desarrollo instintivo, continúa Abraham, la fase genital, la libido conquista el campo, hay completo amor al objeto. Basándonos en lo propuesto por Freud, Abraham y E. Klein con - respecto a los fines instintivos de los estadios pregenitales, podemos reconocer ahora las formas en que estos fines libidinosos y agresivos se expresan conjuntamente en impulsos corporales (15,53). El deseo libidinoso de succionar se acompaña del fin destructivo de extraer, exprimir, vaciar, agotar; el placer de morder se experimenta unido al de devorar. Al de - expulsar corresponde el fin destructivo de aniquilar, en tanto que el placer de retener coincide con el impulso de controlar y dominar.

Las consideraciones anteriores tienen relación en la discusión del papel que juegan en la regresión los derivados del - instinto de muerte. Mientras que algunos autores (Penichal, 1941; Arlow y Brenner, 1962; A. Freud, 1965, entre otros) consideran la regresión principalmente en función de la libido o del

yo, P. Heimann y S. Isaacs (53) observan también cambios concurrentes en los impulsos destructivos, o sea el retorno de fines anteriores, arcaicos, sosteniendo que es esta recurrencia de fines destructivos primitivos el factor causal principal de la irrupción de la enfermedad mental. Una precondition de la regresión es la formación anterior de puntos de fijación, éstos autores, en base a diversas investigaciones de M. Klein, así como de ellos mismos, consideran que un punto de fijación no sólo tiene una carga libidinosa, sino también destructiva, "ambas vuelven a actuar cuando por regresión, la vida instintiva y emocional de una fase anterior vuelve a predominar"(53). En esta situación, consideran ellos que se siente violenta angustia, proveniente de diversas fuentes: a) la frustración actual que incia la regresión; admitiendo que la frustración - estimula odio y ansiedad, b) las angustias específicas que se reavivan por el retorno de los impulsos instintivos primitivos, c) el horror con que el yo reacciona al ser enfrentado con los impulsos y fantasías de una fase de la que ya había salido. Concluyen que estos hechos implican entonces, el derrumbe de las sublimaciones y modificaciones a las que estaban sujetos los instintos destructivos en el curso del desarrollo y su — reactivación regresiva.

Sintetizando, en este particular enfoque, se difiere del — encuadre: estancamiento de la libido como causa de regresión y enfermedad neurótica (Freud, 1912) para ofrecer la idea de que la regresión resulta del fracaso de la libido para dominar los impulsos destructivos y la angustia provocados por la frustración.

c. Notas sobre su visión Filogenética y Biogenética

Para continuar con este inciso, vamos a dar dos aspectos — desde los cuales se explica este concepto. Aunque en esencia nuestra presentación a este punto no resulta alentadora por las razones que al final exponemos, su inclusión en ésta es esencial para dar una imagen lo más completa posible de la regresión.

Desde el punto de vista filogenético, regresión se refiere a los fenómenos de la vida mental que representan arquetipos hereditarios e innatos. De acuerdo con esto, algunas formas de vida mental tienden a regresar más allá de la infancia del individuo, hacia el pasado de la raza. Freud introdujo este concepto en la edición de 1918 de "La Interpretación de los Sueños", mencionando que los recuerdos de la raza, al igual que los individuales, toman parte en la formación de los sueños. Esto ya había sido vislumbrado anteriormente en 1913 (29) en sus hipótesis sobre el origen de la religión y la organización social. En un estudio similar en 1921 (36) trató de explicar el poder que se adquiere al hipnotizar a un sujeto, como una reactivación de la relación entre éste y el miedo al padre de la primera horda; en "Moises y Monoteísmo" (1937-1939) sugirió que el origen de la ansiedad de castración y del superyó como entidad psíquica podrían rastrearse hasta eventos específicos de la historia racial. En un contexto social muy amplio, podría decirse inclusive que algunos arquetipos suponen el moldeamiento del carácter para un repetitivo resurgimiento del antisemitismo en la historia de la raza humana.

Ferenczi (1924) llegó a conclusiones paralelas en relación al origen del periodo de latencia del desarrollo psicosexual. Piensa que la interrupción del desarrollo sexual durante este periodo recapitula la interferencia que se ocasionó por la aparición de la edad glacial. Aún en sus estudios sobre las distorsiones del sentido de realidad (1913), habla sobre la filogénesis de éste, "algún día podremos comparar los estadios del desarrollo del yo, y de los distintos tipos de regresión en la neurosis con las fases históricas de la raza".

Daly (1943) intentó mostrar la relación entre experiencias raciales con el origen de algunas actitudes neuróticas del hombre ante la menstruación. Nunberg (1947) presentó un estudio similar en una monografía sobre la circuncisión y problemas de bisexualidad. Sin embargo, es cada vez menos frecuente

hallar este uso de la regresión en la literatura psicoanalítica, y creemos que ello se debe a que las explicaciones basadas en este punto de vista filogenético son muy poco confiables desde un ángulo científico; a pesar de ésto, no deja de ser una analogía interesante.

La regresión biogenética se refiere al supuesto de que el fenómeno mental se deriva de vicisitudes en la evolución de formas subhumanas de vida. Creemos que este tipo de regresión es tan trascendente que necesitarán algunos años para estudiarse en detalle en los escritos psicoanalíticos. Sin embargo, vamos a citar algunas referencias clínicas que toman esta acepción para explicar algunos fenómenos, aunque lo hagan sólo en su sentido más general y no en sus implicaciones más profundas. Por ejemplo, la castración de sí mismo, simbólica o real, o la organoneurosis se han relacionado con el fenómeno que se observa en las salamandras (Penichel, 1945; Rado, 1939); el estado cataléptico y el de estupor, se han vinculado con diversos modelos de actos reflejos innatos observados en animales inferiores; los rasgos masoquistas de la sexualidad femenina (Bonaparte, 1952) basados en el prototipo de la "dolorosa" penetración de las células.

Las críticas hacia el uso del término regresión filogenética pueden repetirse para la regresión biogenética. Además, el hecho de existir la posibilidad de explicar los datos clínicos en base a formulaciones ontogenéticas, parece que hace innecesario la utilización de tales contrucciones, al menos hasta que se realicen estudios que las validen lo suficiente como para ser utilizadas con cierto nivel de significancia.

d. La Regresión como Factor en el Desarrollo

Las líneas de desarrollo y sus vicisitudes, no son responsables en sí de todos los cambios que se suceden en la infancia, y especialmente de aquellos que impiden un desarrollo normal. Existe un crecimiento progresivo de el estado de inmadurez a través de líneas prescritas innatamente, las cuales sin em-

bargo, se ven influidas por las condiciones ambientales. Esta es una noción que nos es familiar en los procesos de crecimiento orgánico, anatómico, fisiológico y neurológico, los cuales están en constante interacción; observamos tal fenómeno hasta alcanzar la madurez, aunque puede invalidarse por enfermedades severas, lesiones o finalmente, por la involución en la vejez. No podemos dudar de un movimiento progresivo — similar subyacente al desarrollo psíquico, en el desarrollo de impulsos, afectos, etc. El individuo tiene una trayectoria sujeta a circunstancias biológicas y ambientales que lo determinan.

Sin embargo, en tanto el desarrollo progresivo normal del aspecto físico es una fuerza innata, en el psíquico nos encontramos invariablemente con una segunda influencia que trabaja en dirección contraria, nos referimos específicamente a la fijación y la regresión. Solamente con el reconocimiento de movimientos progresivos-regresivos y sus interacciones, podemos explicarnos los sucesos de las líneas de desarrollo (Anna Freud, 1965).

Consideramos la regresión como un proceso normal que se da a lo largo de las líneas de desarrollo, como un movimiento en dos caminos, progresión-regresión. El desarrollo psíquico es un continuo cambio entre estos dos procesos, aunque en los casos normales con una preponderancia de la primera. Por otra parte, algunas interferencias en el desarrollo son beneficiosas para un enriquecimiento y mejor adaptación, si anteriormente no se ha bloqueado ésta en grado extremo por el ambiente o por restricciones y represiones internas. Al desequilibrio de la personalidad del niño causada por alteraciones en las líneas de desarrollo podemos añadir la irregularidad de la regresión a diferentes elementos estructurales y a sus combinaciones. Sobre esta base, podemos entender fácilmente porqué hay muchas concepciones de normalidad, así como de imágenes parciales de lo que es un "niño normal". El movimiento retrogresivo que -

ocurre al niño en el desarrollo de sus funciones es bien conocido por aquellos que tratan sobre la educación de niños pequeños; tal regresión la toman como una característica común de la conducta infantil.

Actualmente, tomamos las tendencias regresivas como un importante logro del niño en el funcionamiento del yo; en el control de la motilidad, prueba de realidad, integración, lenguaje, en la adquisición de control de vejiga e intestino, en el proceso secundario y dominio de la angustia en la adaptación social, así como en la tolerancia a la frustración, control de impulsos, actitudes en las demandas del superyó, equidad en su conducta con otros, etc. En todos estos aspectos, la capacidad de alto funcionamiento no es estable y continúa, por el contrario, ocasionalmente regresa a formas infantiles de conducta, las cuales son consideradas como fenómenos normales. No es absurdo decir que algunos balbuceos, al lado del lenguaje normal resultan adecuados en la vida del niño, que el juego constructivo se alterna con períodos de confusión, destructividad o algunos juegos eróticos, que la adaptación social es interrumpida — ocasionalmente por regresos al egoísmo, etc.

Lo que consideramos como sorprendente es un repentino avance y logro, un movimiento progresivo que puede ocurrir con presentación de conductas que pueden tomar la forma de repentinamente negativas a tomar el pecho o biberón, líquidos o sólidos, un rechazo o manía por los alimentos; el succionarse el pulgar como un objeto transicional o los sueños repetitivos, el vestirse correctamente, el cambio de control de vejiga e intestino con el mojarse nuevamente o defecarse como sustituto de agresión, el tener miedo durante la noche, etc. Consideramos que las fases sucesivas de desarrollo se superponen, y que el avance hacia una más elevada no implica el total abandono de la anterior; así por ejemplo, en un niño de seis años, la ausencia de cualquier manifestación anal o edípica, no puede ser necesariamente normal, ya que la completa ausencia de tales -

fases puede ser producto de una intensa represión, hecho totalmente negativo; además de que el mantenerse en un sólo nivel de desarrollo es agotador y por ende debilita la fuerza yoica, en vez de ser un factor que denote salud (Kris, 1951).

El reconocimiento de la ubicación de las regresiones del yo en la vida normal del niño no fué paralelo al desarrollo del tratamiento analítico de los mismos. Anna Freud (1945) fué la primera que observó tales fenómenos, postulando que las manifestaciones de disminución de proceso secundario en todas las situaciones, tiene como denominador común un decremento del control del yo en el funcionamiento mental, pudiendo suceder ésto por varias razones, aunque básicamente porque "cualquier desarrollo de funciones del yo incluye el proceso progresión-regresión" (18). Para el niño, la regresión es un "festín de lozanía" (Murphy, 1962) retornan a un nivel de satisfacción libidinal anterior, el cual les da mayor fortaleza yoica, para retornar con nuevos bríos a adaptarse a situaciones subsecuentes.

El niño ante las situaciones nuevas las estudia por un tiempo sin tomar participación activa en ellas; durante este periodo pasivo, pueden observarse regresiones a actividades autoeróticas, succiones del pulgar, masturbaciones, etc. Algunos — pueden participar en estas situaciones nuevas, aunque no siempre ésto es índice de mayor adaptación. Es saludable y normal en el niño regresar bajo influencia de intensa fatiga o stress. Kris (1955) nos da una magnífica descripción de la conducta de niños en la escuela de párvulos respecto a ésto: "al empezar — las clases, los niños funcionan bien, pero hacia el final de las mismas empiezan a desordenarse, a tornarse agresivos, impulsivos, a succionarse el pulgar, no toleran por más tiempo la competencia y se apartan o pelean" (41). Opina que tales — fenómenos son normales por la influencia de la fatiga y "tal vez también por la idea de regresar a sus madres". Redl (1951) de igual modo, describe la extrema regresión de niños durante el periodo intermedio entre clases, esperar el autobús, etc,

en donde la tolerancia a la frustración disminuye en grado extremo. Se puede afirmar pues, que la regresión es un proceso normal en el niño ante una situación de fatiga, stress o enfermedad, y que ésta no es, en sí misma un signo de severa patología, e inclusive en algunos casos es un rasgo de mayor adaptación.

Las manifestaciones regresivas pueden observarse en la situación analítica o fuera de ella. En el análisis de niños, la situación se crea con la intención de promover en el niño la reducción de control y defensas, así como el incremento de fantasías, impulsos y procesos preconscientes e inconscientes. En esas condiciones, se puede observar cómo el juego del niño y sus expresiones verbales pierden gradualmente las características de proceso secundario: lógica, coherencia, racionalidad, y exhiben en cambio características tales como: generalizaciones, desplazamientos, redundancias, distorciones y exageraciones. El tema central, el cual inicialmente estaba fundado lógicamente, pasa a ser una fantasía o juego y a vincularse con los elementos de tales contrucciones.

En cualquier niño bien adaptado, pueden observarse conductas regresivas, principalmente a la hora de acostarse, en el periodo de transición entre el estado de vigilia y del dormir, el niño más razonable empieza a irritarse, quejarse, hablar sin sentido, o a perseverar en demanda de atención por métodos utilizados anteriormente para recibirla. Se pueden encontrar igualmente alteraciones en el proceso de pensamiento, perseveración de palabras o frases; labilidad afectiva, risa o llanto, etc. Es decir, se observa la suspensión gradual de las funciones del yo, hasta la ausencia de éstas al dormir. Sintetizando lo mencionado hasta aquí, podemos decir que el uso de la regresión es normal en el niño durante la relajación para dormir (también en el adulto) y en el preámbulo para manejar situaciones o tareas nuevas. Se puede realizar una regresión cuando es demasiado grande o prolongada la demanda que se hace al yo, por ejemplo en los niños al final del tiempo de clases,

o cuando se estudia una sola cosa por mucho tiempo en un sólo día en los adultos (41). Finalmente, la regresión es normal en situaciones de stress, ya que de no realizarse ésta, podría - causarse una situación traumática.

En base a lo anterior, podemos decir que la regresión del yo es un proceso adaptativo que se origina por la flexibilidad - del mismo en el niño. Esta resulta adecuada porque le permite responder a situaciones que de otra manera serían intolerables. Lo que no hemos enfatizado suficientemente es que el aspecto benéfico de tal regresión se refiere solamente a aquellas circunstancias en las que el proceso es temporal y reversible espontáneamente; cuando el decremento del proceso secundario - debido a angustia desaparece automáticamente después de un - corto periodo, o al descansar o dormir, si después de la frustración, el funcionamiento del yo se reinstala en cuanto la - causa de tensión se remueve o pierde fuerza.

Sin embargo, es muy optimista pensar que semejante proceso es favorable en la mayoría de los casos. No debemos confundir algunas regresiones reversibles con la formación de síntomas. A menudo sucede, especialmente después de situaciones traumáticas, angustia o enfermedad, que la regresión se torne permanente y que los impulsos que fueron apartados de la fase - adecuada queden como obstáculos para el desarrollo. De igual forma puede suceder con las funciones del yo y superyó, las cuales al ser dañadas, afectan el desarrollo progresivo global, que entonces resulta seriamente perturbada.

Predecir cuándo una regresión es un factor benéfico en el - desarrollo normal, y cuándo es un síntoma patógeno es muy - difícil, ya que desafortunadamente en la evolución clínica, la regresión es un proceso dinámico, siendo casi imposible detectar en un niño cuándo se trata de una regresión temporal, o un caso severo de regresión permanente. Para el diagnóstico de perturbaciones infantiles se observan las manifestaciones de cada fase libidinal, sin pensar si son favorables o total-

mente inapropiadas. Usualmente para determinar la conducta - preponderante se toma la edad y el desarrollo psíquico; pero, se debe hacer una distinción entre configuraciones que persisten de una fase a otra, y regresiones a fases previas, aunque clínicamente tal distinción, reconocemos, no es fácil de hacer, ya que hay un continuo desde el nivel de desarrollo temprano integrado al siguiente. Aún Anna Freud (18) no conoce un criterio para realizar una clara distinción de esto en niños pequeños, a pesar de que lo anterior podría ser un factor muy importante para establecer la diferencia entre normalidad y patología en los mismos.

III. REGRESION AL SERVICIO DEL YO MARCO REFERENCIAL Y POSTULACION

"...la diosa respondió que acudieran al dios de los muertos, al Señor del Mictlán y le pidieran huesos de generaciones pasadas para producir al hombre y la mujer...Xolotl marchó a las regiones del infierno para el hueso pedir, y con la dádiva en sus manos de allí se aparta y en veloz carrera hacia la tierra con ardor retorna...entrega a sus manos los pedazos y la riegan con su propia sangre; a la cuarta mañana salió un niño, volvieron a regresar y a los 3 días una niña"

El Libro de los Soles
(Mitología Náhuatl)

III. REGRESION AL SERVICIO DEL YO MARCO REFERENCIAL Y POSTULACION

1. Significado General de la Regresión en el Punto de vista Estructural

Podemos empezar reformulando una definición general: regresión es la reemergencia de modos de funcionamiento mental característicos de la actividad psíquica durante los periodos tempranos de desarrollo. Descriptivamente, puede considerarse como la primitivación de la función (Kris, 1951). El concepto puede aplicarse a todas las partes del aparato psíquico, a los impulsos instintivos del ello, a los modos de operación del yo y a las demandas del superyó. Este es el sentido con el cual nos proponemos usar el concepto de regresión.

Esta definición enfatiza el aspecto de regresión desde un punto de vista "genético", dando énfasis a los procesos de maduración y desarrollo que determinan la forma y función del aparato psíquico. Hay cuatro factores esenciales de la regresión que quisiéramos enfatizar:

1. La regresión es una tendencia universal del funcionamiento mental. Freud escribió en 1915, "...el desarrollo de la mente presenta una peculiaridad, la cual no está presente en ningún otro proceso evolutivo...podemos decir que todas las fases tempranas de desarrollo persisten a través de estadios posteriores y pueden reaparecer en éstos...las fases tempranas del desarrollo psíquico pueden no manifestarse en muchos años, pero no podemos negar que están presentes y en algún momento pueden modificar la expresión de la psique significativamente o aún detener o anular el desarrollo posterior. Esta extraordinaria plasticidad del desarrollo mental no puede restringirse u observarse en una sola dirección, existe también una especial capacidad para la involución o regresión pudiendo suceder que un alto grado de desarrollo mental sea abandonado para no llegar a alcanzarse nuevamente. Sin embargo, estos -

estadios primitivos pueden reestablecerse siempre, la mente primitiva, en el sentido más amplio de la palabra siempre -- existe" (4).

Esta cita de Freud constituye un comentario sobre el funcionamiento psíquico en general. Todos los aspectos de la vida mental están sujetos a cambios regresivos; Anna Freud (1951, 1963) considera a la regresión como un proceso característico en el desarrollo normal de la estructura psíquica, igualmente Piaget (1937) en importantes observaciones sobre el desarrollo mental, describe cómo la regresión aparece en conexión con cada avance en el nivel de su funcionamiento. Podemos decir pues, que el pasado está siempre como un elemento potencialmente activo en la vida mental. Evidentemente, la actividad regresiva puede ser observada en todos los individuos, en un período u otro, ya que el nivel de operación de cualquier -- función mental está sujeta a continuos cambios que se dirigen a reactivar modos de funcionamiento característicos de los primeros años de vida. La regresión es entonces, una de las cualidades más características de la manera como trabaja el aparato psíquico.

2. Formas primitivas de actividad mental persisten y pueden existir al lado de otras formas más desarrolladas de funcionamiento. Esto sucede así, porque un cierto número de funciones rechazadas no pueden ser mantenidas en ese nivel durante todo el tiempo. Algunos de estos fenómenos regresivos normales son bien conocidos, el más común es la regresión recurrente que tenemos durante el dormir en el proceso del sueño. Otras formas típicas de regresión de la vida mental normal, serían el pensamiento mágico que forma parte de las supersticiones populares o la experiencia, prácticamente universal de la siesta.

La adquisición de formas "maduras" de actividad mental no implica necesariamente que deseos o modos primitivos de funcionamiento desaparezcan, significa únicamente, que las formas

adquiridas posteriormente sean las dominantes, ya que constituyen los modos más adecuados de respuesta. Las formas primitivas persisten en estado latente y en circunstancias propicias pueden reaparecer, dominando ciertas partes del aparato psíquico.

3. La regresión no es necesariamente permanente. Muchas formas, tal vez la mayoría, son transitorias y reversibles. Aunque en la práctica clínica se tiene muchas veces la impresión de que la regresión es relativamente estable. Esto puede deberse a que tales fenómenos regresivos se observan frecuentemente en síntomas y rasgos de carácter patológicos, los cuales dan la impresión de una regresión "estructurada", notablemente observable en la superficie del yo. Por otro lado, existen fenómenos regresivos que operan al servicio del yo; hay tendencias que aparecen en busca de satisfacción de necesidades, objetivos o intereses del yo. Este proceso será discutido en el siguiente inciso con mayor amplitud.

Otra forma especial de regresión es la que se da bajo las peculiares condiciones de la terapia psicoanalítica, situación en la cual, deseos o modos primitivos de funcionamiento pueden ser temporalmente reactivados, o la que se da en los estados de "duerme vela" (vease Isakower, 1938).

4. Generalmente la regresión nunca es global ni uniforme. - Afecta particulares aspectos de la vida instintiva, o del funcionamiento del yo o superyó. Cuando sus funciones son afectadas, ésto se realiza en diferentes grados.

Es conveniente observar la regresión en los derivados del ello, ya que sus manifestaciones juegan un papel importante en la formación de síntomas en general. Podemos ver éstos, como una fantasía inconsciente que contiene elementos instintivos infantiles. Tales síntomas reflejan la reactivación de impulsos de las fases oral, anal o fálica, pudiendo observarse solamente algunas de estas expresiones primitivas en el impulso que reaparece en los derivados psíquicos regresivos. La fan-

tasía inconsciente detrás del síntoma expresa una limitada y específica demanda instintiva. Un ejemplo de lo anterior, podrían ser las vicisitudes de los impulsos anales. Tomaremos un caso citado por Arlow y Brenner (4). Se trata de un contador cuyo trabajo y hábitos personales revelaron la típica estructura de carácter basada en una formación reactiva contra deseos instintivos anales; además de que la elección de su profesión fué determinada por una sublimación de varios rasgos del mismo tipo. Este sujeto desarrolló, por determinadas circunstancias, una neurosis caracterizada por síntomas obsesivo compulsivos. El análisis reveló que los síntomas representaban el resultado de una defensa inadecuada contra deseos de destruir por medio de la utilización del gas anal. El síntoma se basaba en una reactivación regresiva de ciertos deseos anales de su infancia. Aún cuando desarrolló tales síntomas, sus rasgos de carácter reactivos, permanecieron tan firmes y estables como antes, continuando su actividad profesional sin evidencia de conflicto o inhibición. En síntesis, los componentes de los impulsos anales del desarrollo sexual, permanecieron inalterados.

Realmente, cuando un impulso sufre una transformación regresiva, sólo una parte de su actividad se ve involucrada en ello. La organización total de componentes impulsivos no resulta afectada. Formas maduras de gratificación impulsiva, pueden permanecer al lado de expresiones impulsivas primitivas (15). En resumen y siguiendo el ejemplo, los rasgos de carácter y sublimaciones que se desarrollaron fuera del conflicto de los impulsos anales pudieron conservar su autonomía secundaria, ya que éstos no tienen que ser arrastrados necesariamente a la tendencia regresiva patológica. Por supuesto, que en algunos casos de severa enfermedad, por ejemplo en la esquizofrenia, el proceso regresivo puede involucrar una extensa parte de la organización impulsiva e inclusive de las funciones del yo.

En contraste con las manifestaciones regresivas de los impulsos instintivos, conocemos menos de la regresión acerca de las funciones del yo. Esto se debe al hecho de que los impulsos instintivos, así como las formaciones patológicas fueron los primeros fenómenos descubiertos y estudiados en la teoría psicoanalítica. No fué hasta la introducción de la teoría estructural y su énfasis en la maduración y desarrollo que se dió un marco de referencia adecuado, en el cual la regresión de las funciones del yo pudiera verse claramente.

Como resultado y consecuencia de lo anterior, surgen los estudios de Anna Freud, Hartmann y Erickson entre otros, para avocarse al estudio del desarrollo del yo en forma precisa. La distinción que hace Hartmann (1939, 1950) entre autonomía primaria y secundaria del yo es de vital significancia en esta exposición. De acuerdo con la teoría topográfica, el aparato mental se consideró como un instrumento de descarga de tensiones impulsivas; lo que llamamos ahora funciones del yo tienen su origen, de acuerdo con tal teoría, exclusivamente en el impacto de una frustración del medio sobre los impulsos. En otras palabras, las funciones del yo serían una consecuencia de vicisitudes del instinto. Empero, investigaciones recientes nos indican que ésto no es necesariamente así. Hartmann ha enfatizado que algunas funciones del yo son autónomas desde el nacimiento, algunas aparecen inexorablemente en el curso de la maduración y otras son originadas como consecuencia del conflicto intrapsíquico. La sucesiva resolución de conflictos puede dar como resultado la formación de estructuras permanentes del yo o funciones, las cuales quedan bajo el control del yo, con la modificación subsecuente del impulso original. Las sublimaciones, rasgos de carácter y algunos intereses del yo son ejemplos de este tipo de solución del conflicto psíquico.

De acuerdo con la teoría estructural, podemos postular un desarrollo progresivo de las funciones del yo paralelo al de

los impulsos. Este desarrollo se realiza a través del incremento de su autonomía, del control sobre los derivados del - ello, de la habilidad del yo para neutralizar catexias impulsivas tornando manejable esta energía y haciendola disponible al funcionamiento del aparato psíquico. Recíprocamente, un - movimiento en dirección opuesta trae una pérdida de la auto-- autonomía secundaria, constituyendo un deterioro de las funciones del yo por regresión. Algunos fenómenos son regresivos porque representan la reemergencia de modos primitivos de actividad mental. La inhabilidad para distinguir percepciones externas de fantasías, o la desintegración de una sublimación a sus - antecedentes instintivos por ejemplo, pueden conceptualizarse como regresiones de las funciones del yo.

Una forma especial de dominio del yo, es su habilidad para iniciar la regresión en apoyo de sus intereses. Estas regresiones son llamadas al servicio del yo (Kris, 1951). Ello implica una flexibilidad de parte del yo, una habilidad para - emplear modos especiales de funcionamiento. Algunas de estas regresiones son acompañadas de una disminución del control - - sobre la descarga de catexias impulsivas como resultado de su rápida movilización, aunque ésto puede ser interrumpido y controlado por el yo. La dificultad para iniciar una regresión de este tipo es característica de la personalidad obsesiva, el neurótico obsesivo compulsivo y algunos esquizofrénicos; es por ésto que su tratamiento por métodos psicoanalíticos resulta muy difícil. La regresión controlada es esencial para el goce del arte, el humor, el juego, las relaciones sexuales, la imaginación y la actividad creativa en general. La regresión al servicio del yo constituye parte del punto de vista genético igualmente, ya que con ella se reviven formas tempranas del funcionamiento yoico (Hartmann, 1939), así como más am-- pliamente del punto de vista adaptativo. Estos postulados serán explicados con mayor amplitud en el siguiente inciso, por lo que no nos extenderemos aquí sobre ellos, ya que su inclu-

sión es solamente para dar una imagen integrada de la regresión desde el punto de vista estructural.

La regresión de las funciones del yo forma parte de nuestra experiencia cotidiana, y puede observarse en contextos tanto normales como patológicos. Forman la base de algunos fenómenos de disturbios temporales en el sentido de identidad, en episodios de despersonalización, dejá vú o disturbios en la orientación temporal. Este tipo de regresiones temporales son particularmente comunes en el curso del tratamiento psicoanalítico.

De acuerdo con Hartmann (1958) uno de los métodos más eficaces para medir la fuerza del yo, consiste en la habilidad de éste para resistir la tendencia a la regresión durante el conflicto intrapsíquico, hecho que afectaría su estabilidad y autonomía secundaria. La formación de síntomas neuróticos representa en cierto grado la limitación del yo sobre sus funciones. En la esquizofrenia, este proceso es mucho más grave; uno de los rasgos característicos de este disturbio es la disminución del yo, el cual reinstintiviza muchas de sus funciones que habían alcanzado un alto grado de autonomía. Sin embargo, no es global esta regresión, ya que no todas las funciones se ven afectadas en igual intensidad y más aún, algunas están libres de conflicto.

Las observaciones anteriores dieron como consecuencia un estudio más detallado de las funciones del yo, concluyéndose que puede existir alguna debilidad congénita de ciertas funciones yoicas, o más exactamente, que puede haber puntos débiles en el desarrollo histórico de algunas de estas funciones. Determinados puntos críticos en el desarrollo de las funciones del yo serían análogos a los puntos de fijación de los impulsos instintivos (4). Beres (1956) siguiendo a Hartmann, estudió el desarrollo de los disturbios de las funciones del yo, demostrando que algunas perturbaciones pueden estar aisladas, involucrando sólo funciones específicas en forma selectiva. Sugiere que las relaciones objetales pato—

lógicas y la dificultad para establecer identificaciones normales, puede interferir en la evolución de funciones estables del yo, tornándolo vulnerable a la regresión (10). En condiciones favorables, los efectos negativos de un desarrollo alterado llegan a superarse, aunque, en determinadas condiciones -puede resurgir la disminución o deterioro de funciones del yo. Anna Freud (1951) demuestra cómo los niños ante una situación crítica responden con regresión en lugar de formar un síntoma. Igualmente sucede con los pacientes de tipo Borderline o psicóticos.

La analogía entre fijaciones libidinales y desarrollo débil del yo, han servido para clarificar aún más el concepto de -regresión. La regresión libidinal ocurre al nivel de fijación en el cual la gratificación fué intensa y consistente (o totalmente lo opuesto). En cuanto al funcionamiento del yo, -- Kris (1951) entre otros, ha descrito la reactivación regresiva a situaciones tempranas conflictivas, en donde el yo obtuvo modos satisfactorios de dominio.

Estas consideraciones se han utilizado extensamente en el estudio del problema de la elección de la neurosis. Wagh (1959) por ejemplo, trazó el desarrollo histórico de ciertas funciones del yo en un caso de fobia, postulando algunas hipótesis para explicar cómo la interacción del desarrollo del yo y el - conflicto instintivo hicieron casi inevitable la elección de mecanismos fóbicos para la solución de tal conflicto en - este paciente. Un factor de esta elección de síntoma, fué la reactivación regresiva de modos satisfactorios de adaptación utilizados tempranamente, asociados a objetos libidinales gratificantes. Muchas de las consideraciones aplicadas al desarrollo de las funciones del yo se aplican también al del superyó. La literatura reciente de psicoanálisis contiene muchas contribuciones a las sucesivas fases de evolución del mismo. Su desarrollo reemplaza la culpa por juicio, las reacciones afectivas automáticas por consideraciones realistas y controladas, etc.

La regresión de las funciones del superyó, al igual que las del yo es selectiva y no un proceso global, desde que el superyó no es una entidad y surge paralela al anterior (4). El -superyó crea innumerables demandas, pero éstas se dan e incrementan únicamente en situaciones específicas. Tomaremos algunos ejemplos de la experiencia clínica para observar con más claridad lo anterior. Hay pacientes que experimentan mucha culpa en relación con determinadas situaciones o impulsos, aunque permanecen inmutables ante otros; a menudo las ilusiones, fantasías y material onírico representan en forma precisa y concreta las relaciones objetales específicas en las cuales se expresan regresivamente las particulares demandas del superyó. De acuerdo con esto, es de suponer como anotamos - antes, que la regresión de tal instancia es selectiva y específica, y de ninguna manera un proceso global.

Ciertos rasgos característicos del funcionamiento superyoico revelan su origen primitivo, por ejemplo, la reactivación — regresiva de el principio del talión, el mecanismo de anulación, o el cobrarse con creces la aceptación de la presión instintiva. Por otra parte, muchas manifestaciones regresivas del superyó se derivan de experiencias de la fase prefalica e involucran elementos que comprenden precursores del superyó (Bak, 1939; Jacobson, 1954; Weissman, 1954).

2. La Regresión al Servicio del Yo

a. Definición y Primeras Formulaciones

Podemos definir la Regresión al Servicio del yo, como la — retracción voluntaria y temporal de ciertas funciones integradoras y controladoras del yo, paralelamente a un ascenso del nivel sintético, en un proceso regresivo manejado por el yo, el cual se permite percibir así, experiencias provenientes de esferas preconscientes e inconscientes, y un relativo interjuego de los procesos primario y secundario, incrementando

con ello los procesos de adaptación, para finalmente lograr un estado de adaptabilidad más elevado (Hartmann, 1939, 1950, 1957; Kris, 1951; Rapaport, 1954; Bellak, 1969; Schafer, 1969).

Esta capacidad yóica de efectuar una regresión a su servicio mediante la cual extrae de las profundidades del inconsciente los materiales necesarios para una actividad adaptativa o aún creativa, se puede equiparar a la capacidad que tenían los dioses y heroes griegos para bajar al inframundo y volver de él después de haber cumplido una misión. Una analogía como ésta surge de la posibilidad de que los mitos sean representaciones del pensamiento cultural del hombre y correlativos de los símbolos de su inconsciente: "la asociación de palabras "psicología" y "niveles profundos", tiene también un significado cronológico; las profundidades del alma humana son también "tiempos primordiales", y en la profundidad "del brocal del tiempo, el mito tiene su hogar y de él se derivan las normas originales y las formas de vida. Porque el mito es el fundamento de la vida, es el patrón intemporal, la fórmula religiosa en la cual la vida se conforma a sí misma, en la medida en que sus características son una reproducción del Inconsciente" (Thomas Mann, 1936).

Nuestra mentalidad y las reglas que rigen la lógica de nuestro pensamiento, devienen de la filosofía de los griegos. Parte de la cosmología de aquellos, estaba formada por sus mitos los cuales eran vividos como realidades dentro de un mundo predominantemente lógico y ordenado. Así como los griegos podían aceptar los principios de la irrealidad con la tangencia del mundo de los objetos sin que uno interfiriera con el otro, así nuestro aparato mental puede llegar a aceptar los principios que rigen nuestro inconsciente y dominarlo con los principios de la conciencia y la realidad externa.

El inframundo de los griegos era gobernado por Hades y Persefón, los cuales les permitían a los dioses, heroes e iniciados que lo visitaran y pudieran volver a la faz de la tie-

rra. Los iniciados debían cumplir ciertos requisitos para poder penetrarlo, debían llevar una corona de maíz (símbolo de Demeter) y una rama, presentándose ante Hades y Perséfone. Si el iniciado seguía los ritos órficos, debía tomar de la fuente que corría a la derecha de Hades llamada Mnemosine o Memoria, y evitar tomar de la fuente de la izquierda o Leteo, el Agua del Olvido. Así podían volver a la tierra y recordar lo que habían vivido y visto.

Esa capacidad que tenían ciertos heroes para viajar al inframundo y regresar contando sus aventuras, como Odiseo, análogicamente la tiene el yo para regresar al inconsciente, extraer los símbolos y presentarlos a la conciencia y el mundo externo en forma de creación adaptativa. Sin embargo, así como Orfeo no pudo rescatar a Eurídice porque violó su trato con los dioses del inframundo, y volteó a verla antes de abandonar los límites del mismo, el yo no puede presentar los contenidos del inconsciente sin que pasen por el matiz transformador de la censura. Si pretende presentar un contenido en su forma original, y que además tenga un valor adaptativo, fracasa, porque éste sucumbe al olvido. Es como si el yo tomara del agua del Leteo. Este yo, como veremos posteriormente debe observar ciertas reglas o determinantes para poder realizar una regresión a su servicio, tal como para los iniciados era necesario llevar el símbolo de los dioses del inframundo.

Pero dejemos de lado la discreción anterior, y pasemos a una explicación más técnica del concepto. La primera aparición de éste, se encuentra en el libro "Exploraciones Psicoanalíticas en el Arte" de Ernst Kris (1951). Este autor lo introduce para explicar algunos aspectos de la creatividad, presentándolo básicamente de acuerdo con un punto de vista topográfico — aunque percibe las relaciones del mismo con los demás puntos de vista metapsicológicos; nos dice: "Topográficamente, la regresión del yo (primitivización de sus funciones) ocurre — no sólo cuando el yo es débil — durante el sueño, al adormecerse, en la fantasía, en la embriaguez y en la psicosis— sino

también durante muchos tipos de procesos creadores. Esto me surtió hace años que el yo puede emplear el proceso primario y no sólo ser dominado por éste" (55).

Desde ese particular punto de vista, es decir el topográfico, hace incapié en los aspectos preconcientes y la regresión que se tiene que efectuar a este estrato para lograr un proceso creativo. Discutiremos en este inciso la regresión controlada y adaptativa desde este enfoque, basándonos en — Kris (55), Kubie (56), Hartmann (47,48,49,50), Greenson (46), Greenacre (45).

Las suposiciones teóricas que se han hecho para diferenciar los procesos mentales preconcientes de los inconscientes han variado considerablemente. En una época en que Freud caracterizaba aún lo preconciente como un sistema funcional, consideraba la verbalización como una de sus funciones (vease también Nunberg, 1932). Creía que los pensamientos inconscientes tenían que pasar por la etapa de verbalización en el camino hacia la conciencia; los sentimientos en cambio, podían llegar "directamente" a ella (1915). Freud eludió más tarde las evidentes trampas de esa suposición: "la presencia del lenguaje proporciona una segura clave de la naturaleza preconciente del proceso...pero...la conexión con una huella mnémica verbal no puede considerarse como prerequisite" (1939). La diferencia entre los procesos mentales preconcientes e inconscientes fué explicada entonces mediante hipótesis relativas a la naturaleza de la energía psíquica predominante: los procesos inconscientes emplean energía psíquica móvil, los procesos preconcientes, energía ligada. Los dos grados de movilidad corresponden a dos tipos de descarga caracterizados como procesos primario y secundario. En el primero, la energía es fluida, esta lista para la descarga inmediata, en tanto que en el segundo, esta ligada, a disposición del yo. Nos encontramos así ante la delimitación existente entre el ello y el yo. Advertimos aquí dos series de suposiciones para explicar los mismos sucesos; la formulación en términos de energía permite dife-

renciaciones de grado, de matiz; en términos de procesos expresa extremos. Es en relación con la segunda que continuará esta exposición.

La suposición de que el yo dirige contracatexias a los contenidos del ello es esencial para cualquier estudio de los procesos mentales preconscientes; también es esencial la suposición de que un proceso preconsciente del cual el yo retira catexia se ve sujeto a catexia con energía móvil del ello y será arrastrado al proceso primario (la hipótesis básica de la teoría psicoanalítica de la formación de los sueños). Lo inverso (el material inconsciente se torna preconsciente) — ocurre cuando los derivados del ello son catectizados con — energía del yo y se convierten en parte de los procesos mentales preconscientes a considerable distancia del impulso original. Puede hacerlo cuando han ocurrido cambios en la distribución de la contracatexia, por ejemplo, cuando el nivel del conflicto ha sido reducido y el impulso del ello se ha tornado más aceptable, o pagando un considerable precio que puede traducirse en síntomas. Los contenidos del ello pueden llegar — también a la conciencia sin haber sido nunca preconscientes. Hablando metafóricamente, pueden tornarse accesibles al yo, no desde adentro, sino desde afuera, apareciendo entonces como percepciones, adquiriendo a la vez, por así decirlo, la hipercatexia requerida por la conciencia. Este es un camino anormal para llegar a la conciencia, el camino de la alucinación. En contraste, lo consideramos normal cuando el material preconsciente llega a la conciencia gracias a un nuevo aumento de — catexia, la hipercatexia impuesta por la atención. Sin embargo, en algunos casos esta hipercatexia no puede hacerse efectiva sin considerable esfuerzo, y por eso suponemos que —en el paso a la conciencia— obran energías contracatécticas que impedirán que lo que en cierta medida sea distónico al yo llegue a la plena conciencia.

Las condiciones en que el material preconsciente egodistónico puede llegar a la conciencia han sido estudiadas en el

psicoanálisis en muchos contextos, principalmente en relación -con lapsus de memoria, o en la terapia psicoanalítica cuando un sueño, pensamiento o fantasía están a punto de eludir el recuerdo o lo han hecho ya. Es bien sabido que en esos casos, el esfuerzo voluntario o la concentración de la atención no siempre logra retomar los pensamientos esquivos. Pero cuando semejante tentativa fracasa, la autoobservación puede unir -una función del yo con otra y alcanzar su objetivo, reestableciendo vínculos que se habían perdido: las distintas etapas -del proceso de pensamiento preconscious se repiten hasta que, por así decirlo, la cadena vuelve a estar firmemente unida. La concatenación psíquica, o el establecimiento de la unidad del contexto, se debe a la función sintética del yo, "el proceso preconscious controlado por la función sintética está asegurado contra el retiro de la catexia preconscious y por lo -tanto contra la represión; por regla general tiene fácil acceso a la conciencia" (55).

Veamos los procesos preconscious en relación con el punto de vista económico y estructural. El yo suponemos tiene a su disposición dos clases de energía: la energía neutralizada y la libidinal y agresiva en su forma no neutralizada (Hartmann, Kris, Loewenstein, 1949). Los procesos de pensamiento fantástico, de libre discurrir, tienden a descargar más libido y -agresividad y menos energía neutralizada; la reflexión intencional y la solución de problemas más energía neutralizada. En la fantasía, los procesos del yo están sobre todo al servicio del ello. Pero no sólo el ello está involucrado, por supuesto, el superyó y los impulsos "narcisistas" desempeñan su papel. El contenido de las fantasías de libre discurrir que se extienden sobre el continuo placer-displacer; de ahí la probabilidad de que en esa clase de proceso la descarga de libido y agresividad no neutralizadas sea llevada al máximo. En el pensamiento reflexivo probablemente ocurra lo contrario. El pensamiento -reflexivo, sirve en el más alto grado a los intereses del yo autónomo: en consecuencia es probable que la descarga de libido

y agresividad sea reducida al mínimo y que la energía neutralizada del yo sea de mayor importancia.

Examinemos brevemente el continuo de los procesos mentales preconscientes que se extienden entre la verbalización lógica y las imágenes fantásticas. Las fantasías hipnagógicas a que se refiere Freud en la introducción al libro de Varendock — (1921): "...el modo de actividad del pensamiento a que uno se abandona durante el estado de distracción y al que pasamos fácilmente antes del sueño y en el despertar incompleto..."; o algunas fantasías comunes, zona en la cual está claro que tratamos con problemas de regresión del yo.

El hecho mismo de que tales fenómenos de regresión del yo sean infinitamente más frecuentes en la fantasía que en los procesos deliberativos preconscientes, sugiere que en la fantasía la descarga de libido y agresividad pueda, en general, aproximarse más al ello, a las descargas de energía móvil. El ello por así decirlo, se inmiscuye en las funciones del yo.

Existen numerosas condiciones que van desde los niveles de la vida normal hasta las profundidades del reino de lo patológico, en las que el yo abandona su supremacía. Aparte de los sueños, encontramos, no muy alejados de la norma, los estados de ebriedad, en los que el adulto vuelve a ser un niño y recupera, "el derecho de pasar por alto las limitaciones impuestas por las exigencias de la lógica y a dar rienda suelta a su imaginación" (20). Encontramos también la multiplicidad de los conocidos cuadros clínicos de la neurosis y la psicosis, donde parece que el yo ve disminuida su supremacía cuando es dominado por los afectos, sin considerar aquí, si el proceso obedece a un exceso de los mismos, o a la propia debilidad del yo. Pero el caso opuesto, "aquel en que el proceso primario pone al yo a su servicio y lo utiliza para sus fines, es también de gran importancia; rige para todo el campo del arte y la formación de símbolos preconscientes e inconscientes, los cuales comenzando con el culto y el ritual, impregnan el total de la vida humana" (55).

La capacidad de lograr acceso a los materiales del ello sin ser abrumados por éstos, la capacidad de conservar el control sobre el proceso primario, y quizás específicamente, la de efectuar desplazamientos rápidos, o por lo menos adecuados en los planos de la función psíquica, sugieren características psicológicas de una clase definida pero compleja. Estos desplazamientos se refieren a las funciones organizacionales del yo, a su capacidad de autorregulación de la regresión y en especial a su capacidad de control del proceso primario.

La idea anterior hallábase ya involucrada en la explicación - que Freud da del chiste (1905), según la cual un pensamiento preconscious "es confiado por un momento a la elaboración inconsciente", pareciendo explicar una variedad de procesos creadores e inventivos. Sin embargo, el problema de la regresión del yo durante los procesos creadores constituye sólo un problema especial de un terreno general. La suposición esencial es "que en ciertas condiciones el yo regula la regresión y que las funciones integradoras del yo incluyen la retracción voluntaria y temporal de las catexias de una zona y su traslado a otra, para recobrar un control mejorado (Bartmann, 1939, 1947).

La observación clínica de los creadores y el estudio de introspecciones experimentales durante la actividad creadora, tienden a mostrar que nos encontramos ante un desplazamiento de la catexia de ciertas funciones del yo. Con frecuencia se establece en la creación una diferencia entre la fase de inspiración y la de elaboración. La fase de inspiración se peculiariza por la facilidad con que se perciben los impulsos del ello o sus derivados más próximos. Podría decirse que hasta cierto punto, las energías contracatócticas son retiradas y sumadas a la velocidad, fuerza e intensidad con que se forman los pensamientos preconscious. Durante la fase de elaboración, la barrera contracatóctica puede verse reforzada y el trabajo adelanta entonces lentamente; la catexia es dirigida hacia -

otras funciones del yo, tales como la prueba de realidad, la formulación y los fines generales de la comunicación, etc. Las alternancias entre ambas fases pueden ser rápidas, oscilantes o distribuirse a lo largo de prolongados lapsos (10,46,55). Sintetizando ésto, podemos decir lo siguiente: a) existe una — primera fase del proceso oscilatorio en donde tenemos: relajación de la agudeza conceptual y perceptual (y otros controles del yo) con un incremento concomitante en el conocimiento de los contenidos previos preconscientes e inconscientes, y b) una segunda fase del proceso que sugiere la inducción de nuevas — configuraciones, las cuales incrementan los potenciales adaptativos como resultado de integraciones creativas (Bellak,1969).

Al adjudicar al yo el control de la regresión en función de desplazamientos de catexia en el funcionamiento psíquico, obtenemos un marco de referencia que en el actual estado de conocimiento, podría resultar útil de diferentes formas. Considérese por ejemplo, el desplazamiento de catexia entre la función perceptiva del yo y el pensamiento preconsciente. El individuo sumergido en el pensamiento preconsciente, presta menos atención a su ambiente. Las fantasías ociosas reciben una descripción peyorativa como disminución de la atención o de distracción debido a la fantasía. En este punto parece que alcanzamos una comprensión mayor y mejorada del problema. Se supone por lo general que los procesos preconscientes de pensamiento se hacen conscientes debido a la hipercatexia, pero — vemos con ésto, que existen varios grados de hipercatexia. Si — la energía es desviada de la función perceptiva del yo y — dirigida hacia la fantasía, ésto en sí mismo puede no llevar a la conciencia, sino simplemente a una intensificación del proceso preconsciente. El surgimiento a la conciencia continu—aría dependiendo de otras condiciones.

Comunmente se considera que las funciones automáticas del yo entrañan una clase especial de procesos preconscientes que sólo se tornan conscientes en caso de peligro o en otras circunstancias especiales (Hartmann, 1939). En esos casos la con—

ciencia no es una garantía de mejoramiento de la función, por lo contrario, las reacciones automáticas (habituales) al manejar un automóvil o utilizar una herramienta por ejemplo, parecen tener indudables ventajas. En forma similar, el desplazamiento desde la conciencia a la preconciencia es susceptible de explicar la experiencia de esclarecimiento cuando después de una intensa concentración, de pronto, luego de un lapso de descanso preséntase la solución de un problema insoluble. En pocas palabras, Kris sugiere que la hipercatexia de la actividad mental preconsciente, con cierta cantidad de energía retirada desde el mundo material del yo, explica algunas de los extraordinarios logros de los procesos mentales.

En relación a las reacciones a la adquisición de conciencia, suponemos que al ocuparse el yo con la fantasía, retira catexias de algunas de las funciones del superyó, aunque no hay datos que den una concepción clara de esto. Se tiene la impresión de que, si bien el ideal del yo pierde importancia para el individuo, las tendencias punitivas del superyó son reforzadas en algunos, para quienes las medidas de autocastigo — forman parte de la fantasía. En otros, predomina la hipercatexia del ideal del yo, en tanto que la función de la autoobservación crítica parece reducida. Sin embargo, en la gran mayoría de los casos, aparece frecuentemente un fenómeno importante, la culpa, y procesos de reducción de la misma.

La absolución de culpabilidad con respecto a la fantasía es completa cuando la fantasía que se sigue no es la propia. Esto explica el papel del bufón en la sociedad primitiva (vease capítulo IV), y en parte la función de la novela, el drama, etc en nuestra sociedad. La oportunidad para la descarga o catarsis es tomada en préstamo inconscientemente. Un sentimiento de alivio y descarga similar al proporcionado por la fantasía, puede así mismo experimentarse cuando un problema ha sido solucionado con éxito, cuando alguna deliberación preconsciente ha llegado a una conclusión consciente satisfactoria. La indiscutible satisfacción que acompaña a la solución de un problema

es descrita habitualmente en términos de satisfacción, sensación de dominio, de sentimientos de triunfo, por consecuciones vinculadas con intereses del yo (Hartmann, 1950), de sentimientos de autoestima que reducen la tensión intrapsíquica entre el superyó y el yo, etc.

Parece útil considerar además la posibilidad de que la solución de problemas -incluidas todas las zonas de creatividad- proporcione placer por medio de la descarga de energía neutralizada empleada en el pensar creador (aunque esta energía neutralizada no este plenamente ligada). Esta consideración no es una novedad, ya que anteriormente se le denominaba "placer funcional". Cuando Freud estaba interesado en investigar la psicología del pensamiento, manifestó en "El Chiste y su relación con el Inconsciente": "...cuando nuestro aparato psíquico no actúa en busca de alguna satisfacción urgentemente necesaria, dejamos que ese aparato trabaje por sí mismo para la obtención de placer, tratamos de alcanzar placer por medio de su actividad misma". No cabe casi cuestionar que la actividad a que Freud se refiere es en primer término la descarga de cantidades de energía neutralizada (55).

Otro problema que quisiera plantear es el que se refiere a la irregularidad de la actividad creativa. Los pasos graduales, - de lenta maduración de la solución de un problema pueden - extenderse a veces a lo largo de varios años. Existe una considerable similitud o analogía entre algunos aspectos de ese problema de formación de pensamiento y el problema de los lapsos preconcientes. Una solución hallada puede ser olvidada, reaparecer al cabo de cierto tiempo y encajar en su marco de referencia, o puede no volver a ser reaprendida jamás. Es indudable que la producción de tales resultados puede obedecer a la interacción de todos los factores psicodinámicos, y sin embargo esos olvidos, esa selectividad de la memoria, acaso se deban también a la falta de integración necesaria para la solución del problema. Sólo cuando el yo ha completado su función sintética eliminando la contradicción existente, las partes

de éste se encuentran protegidas contra una fuga de conocimiento preconscious. Jones (1953) cita a Freud en este sentido cuando menciona un párrafo de éste: "Hay una curiosa alternancia de flujo y reflujo. A veces me siento transportado a un estado en el que pienso que estoy seguro, y luego la marea se retira y me deja en seco. Pero creo que la marea esta ganando terreno a tierra firme" (46).

Podemos ahora revisar y ampliar las condiciones requeridas para eliminar las contracatexias entre la preconsciousia y la conciencia. A las dos condiciones asentadas -la sintonicidad del yo y la catexia necesaria de energía neutral como prerrequisitos y consecuencias de la integración- agregamos ahora que la sintonicidad del yo consiste no sólo en estar libre de conflictos en el sentido intersistémico (ello y superyó) sino también en el sentido intrasistémico (Hartmann, 1950) en relación con las distintas funciones del yo. Por ejemplo, en la solución de problemas, el sentimiento de intercalar y engranar proposiciones, satisface las exigencias de la función sintética; el examen crítico, los requisitos del juicio de realidad, etc.

Volvamos a las reacciones que se suscitan ante la concienzialización de los procesos de pensamiento preconscious. Normalmente se da una falta de reacciones, pero en algunos casos se puede experimentar descarga y satisfacción. En la fantasía es más manifiesto un mero sentimiento de alivio; en la creatividad y la solución de problemas una mezcla de alivio y satisfacción resulta evidente. Sin embargo, hay casos en que esas mismas experiencias aparecen en una forma especial, existiendo el sentimiento de que la conciencia proviene del mundo exterior. Eso rige evidentemente para las alucinaciones, pero — también para la revelación o la inspiración (vease inciso sobre el arte en el siguiente capítulo).

En la inspiración (fenómeno que se da en todos los procesos creativos), un pensamiento preconscious es atribuido a un -

agente exterior, del que ha sido pasivamente recibido. Ahora bien, porqué los creadores de toda clase, prefieren a menudo atribuir sus logros a la influencia de agentes externos? Una explicación se referiría a que indudablemente con ello tratan de evitar la cólera y la envidia de los dioses, pero hay otras motivaciones más significativas y profundas. El sentimiento de control pleno y la descarga de tensión al concienzializarse - ideas o consecuciones significativas, moviliza capas profundas de la personalidad; en este proceso, el pensamiento pre-consciente es sexualizado o agresivizado, lo que explica las experiencias que acompañan a la revelación. Las energías del ello se combinan de pronto con las del yo, catexias móviles con ligadas y neutralizadas, surgiendo así la peculiar experiencia de inspiración, la cual se siente llegar a la conciencia desde el exterior. La maduración del pensamiento, el ingreso en el conocimiento desde la pre-consciencia a la conciencia tienden a experimentarse como procedentes de afuera, como pasivamente recibidos y no como activamente producidos. Cuando después de completar su teoría de los sueños, Freud fué instado a publicar sus teorías sobre la sexualidad, respondió al amigo que lo acuciaba: "Si la teoría de la sexualidad viene, la escucharé" (citado por Kris).

En resumen, podemos decir que la experiencia clínica ha enseñado de una forma impresionante el papel que desempeña la regresión en la patogénia, sin embargo, podemos decir ahora que aparte del paralelismo que existe entre progresión y adaptación, tenemos otra serie de fenómenos que tienen el carácter de adaptación regresiva. Hay casos en que la conducta normal y adaptada de personas adultas se logra verdaderamente por medio de la regresión, sin referirnos tanto a que las sublimaciones pregenitales puedan complementarse o ser sustituidas por sublimaciones en el nivel genital; más bien acentuamos el hecho de que para la creatividad en el pensamiento científico productivo, el arte, etc, el rodeo basado en elementos irracionales, el uso de fantasías, de elementos simbólicos, lejos

de ser una desventaja pueden en realidad ser provechosos. Para determinar estos fenómenos se ha adoptado el término de "Regresión al Servicio del Yo" (Kris, 1951).

b. Una disgregación sobre los Procesos Preconscientes
en la Actividad Creadora

La aproximación al problema interpretativo de los procesos que rigen la creatividad ha sido realizada siempre con cierta reserva y escepticismo. No corresponde a los fines de este estudio examinar con el indispensable sentido crítico la extensa lista de contribuciones a la comprensión analítica del problema ya que veremos este fenómeno únicamente en su relación con los procesos mentales preconscientes, y al interjuego de éstos con los conscientes e inconscientes, tomando en cuenta sólo la función simbólica de los tres y tratando de elaborar una síntesis a fin de mostrar aún más la importancia de éstos, y de su manejo a través de una regresión controlada en la elaboración de una respuesta creativa. Dividiremos pues esta exposición en tres partes: El sistema Consciente, Inconsciente y Preconsciente de la función simbólica.

En el estado de vigilia, los procesos simbólicos conscientes son predominantemente, aunque no exclusivamente verbales. Hacen uso tanto de sonidos, expresiones faciales, gestos, posturas, movimientos, dibujos y formas plásticas como de palabras, y su propósito primario es la comunicación; compartir experiencias, recuerdos, planes e ideas. Hasta cierto punto, su propósito también es compartir las emociones concomitantes; los símbolos conscientes se usan también para caracterizar semejanzas entre experiencias dispares ya que es indudable que sólo generalizando a partir de experiencias comparables es que podemos formar conceptos abstractos. Estos conceptos son la representación simbólica de una abstracción a la cual no tenemos que recurrir cada vez que los utilizamos, aunque no son inconscientes, ya que están acechando cerca, donde son accesibles en caso necesario, están en los límites de la conciencia, en el preconsciente.

Del contenido y el motivo de nuestro pensamiento se desprende un proceso de selectividad automática (preconsciente) que excluye aquellos significados que no importan para nuestro objetivo central; pero aunque no pensemos más en ellos, las afectaciones que estos significados evocan permanecen activos. Naturalmente que los símbolos verbales nos ahorran tiempo, de este modo las palabras cumplen una función económica; sin embargo, cuando se compara con la fantástica velocidad del proceso sin palabras del mismo concepto en el pensamiento preconsciente, el símbolo verbal consciente usado para comunicar ideas, resulta relativamente lento y pedestre. De hecho, el nivel consciente de la función simbólica es un vehículo lento de pensamiento, precisamente porque su propósito primario no es pensar, sino ocuparse de ese lento muestreo de procesos de pensamiento preconsciente que llamamos comunicación ("lenguaje"). Podemos "pensar" en muchas cosas al mismo tiempo "preconscientemente", pero podemos comunicar sólo un sentido al mismo tiempo si deseamos hacerlo claramente. En consecuencia, aunque la representación simbólica de los conceptos es una economía, la comunicación por medio de símbolos conscientes es mucho más lenta que aquellos procesos preconscientes sin palabras.

En las etapas mediante las cuales el niño adquiere el lenguaje, cada unidad verbal se diferencia en tanto va madurando. Durante las primeras etapas de ese proceso, los símbolos que representan objetos separados tienen múltiples significados. Con los años se aprenden más palabras, hasta que casi toda la unidad informativa (o parte de ella) tiene su propia señal verbal registrada en el "código de señales". En los niveles conscientes, estas señales están limitadas a la representación de unos cuantos detalles individuales; por lo mismo, en el lenguaje adulto, los significados múltiples y primitivos representan sólo un residuo que puede aparecer en los juegos de palabras, en modismos o en alegorías (un ejemplo de esto podría ser el chiste).

Durante las fluctuaciones continuas e incesantes del estado de consciencia durante la vigilia, durante el sueño, y en -- todas las transiciones entre aquella y éste, hay un juego concomitante de procesos de reintegración y disociación, con un continuo movimiento de partida y llegada a los niveles de madurez e inmadurez de la función simbólica. A causa de la importancia de tal proceso regresivo-progresivo en la facultad creadora, nos gustaría recalcar, para futuras referencias, el hecho de que estos cambios ocurren también en estados plenamente hipnóticos e hipnagógicos, y en situaciones de abstracción o atención máxima (vease inciso anterior).

Al otro extremo de las funciones simbólicas están los que han sido llamados llanamente procesos "inconscientes". Esta es una jerga técnica un tanto equívoca, ya que no es el símbolo empleado lo que es inconsciente, sino lo que representa. Aquí la palabra o imagen (es decir, "la señal registrada en el código") es como una fachada de algo desconocido. En este nivel simbólico, las palabras juegan un papel menos dominante, ya que de una manera condensada, disfrazan las imágenes residuales, sensoriales, fragmentarias y polivalentes de aquellas experiencias pasadas que se proponen representar. En el sueño por ejemplo, las imágenes (jeroglíficos visuales) representan acontecimientos y procesos mentales complejos y múltiples, a la vez que se esfuerzan por disfrazarlos. Por lo tanto, representan patrones de significados varios, concurrentes y superpuestos uno en otro, tal como en estado de vigilia, un síntoma neurótico.

En base a lo anterior, podemos decir justificadamente que el estado de enfermedad está próximo al proceso consistente en "soñar despierto", y que los síntomas de la enfermedad psíquica son análogos al contenido manifiesto de un sueño; también que el producto de un sueño, los síntomas o la forma y contenido de cualquier obra de arte, tienen elementos esenciales en común.

Tenemos pues que existe una forma realista de pensamiento-simbólico en la cual advertimos claramente la relación de los símbolos del lenguaje con lo que intentamos representar. Aquí la función del símbolo es comunicar el núcleo del pensamiento y del propósito. Esta es la función simbólica consciente. En el otro extremo está el proceso simbólico en el cual la relación entre el símbolo y lo que representa ha sido deformada o completamente alterada por un proceso activo que se determina técnicamente "represión". El resultado de esto, es que aquí el símbolo es un representante disfrazado y disfrazador de los niveles inconscientes de los procesos mentales. En este terreno, la función del proceso simbólico no es comunicar, sino — ocultar, no deliberada sino automáticamente, y no sólo de — otros, sino aún más urgentemente de nosotros mismos.

Existe otro tipo de proceso mental cuya relación con sus raíces es figurativa y alegórica. La función de esta forma — intermedia es expresar, al menos por aproximación, los matices de pensamiento y sentimiento, las referencias colaterales y emocionales que se agrupan en torno al núcleo central del significado. Aquí cualquier señal registrada en el código tiene diversos significados, y cada dato del mundo de la experiencia se codifica en muchos símbolos representativos. Esta es la — forma de lenguaje esencial en todo pensamiento creador, ya se trate del arte o la ciencia. Este tipo de proceso simbólico se llama preconsciente.

Los procesos preconscientes no están circunscritos por las restricciones del lenguaje consciente. A las imágenes simbólicas que se basan principalmente en estímulos de origen externo, los procesos preconscientes agregan otro tipo de imagen sensorial que tiene la mayor parte de sus orígenes, tanto en experiencias intrarreceptivas como autorreceptivas. Estos procesos se aproximan menos a las limitadas relaciones del lenguaje — relativamente maduro de las funciones simbólicas-conscientes, reteniendo un contacto amplio con los significados múltiples.

Esto hace que el proceso simbólico se use de un modo más - figurativo y alegórico. En el adulto que no está estrujado - por miedos y culpas conscientes o inconscientes, los procesos pre-conscientes hacen libre uso de la analogía y alegoría, yuxtaponiendo ingredientes similares en nuevos modelos conceptuales y perceptivos, resolviendo así todas las experiencias para lograr un fantástico grado de condensación sin el cual la actividad creadora, en cualquier campo, sería imposible. En el uso pre-consciente de las imágenes y fantasías, muchas experiencias se condensan en un simple jeroglífico que expresa más en un símbolo de lo que se podría decir despacio y claramente en el nivel totalmente consciente. Es por ésto que el funcionamiento pre-consciente en libertad, es la fuente de los procesos creadores intuitivos; también lo anterior explica cómo y porqué las condensaciones pre-conscientes se utilizan en -- poesía, literatura, chistes o el ensueño.

Por un lado observamos procesos pre-conscientes activos que nunca han sido conscientes, por otro, aquellos que lo fueron durante el periodo de aprendizaje, pero que se han vuelto -- pre-conscientes a través de intentos repetidos que condujeron a la adquisición de modelos para objetivos directos, sinérgicos y económicos. Sin embargo, estos procesos pueden tener el más alto grado de libertad posible en el suceder psíquico.

La contribución de tales procesos a la actividad creadora, depende de su libertad para juntar, unir, comparar y mezclar ideas. Indudablemente que la virtud creadora especial de este interjuego de los procesos pre-conscientes con los conscientes e inconscientes, reside en el hecho de que es el tipo pre-consciente de la función simbólica la que libera nuestro aparato psíquico (más específicamente nuestros procesos simbólicos) de su rigidez. Cuando los procesos conscientes predominan en un extremo, la rigidez se impone por el hecho de que las funciones simbólicas conscientes quedan ancladas a relaciones estrechas y precisas con unidades perceptivas y específicamente - conceptuales; cuando los procesos inconscientes predominan

por el otro, quedan ancladas con mayor rigidez, aunque en este caso a la irrealidad, esto es, a aquellos conflictos, objetivos, fines e impulsos no aceptables que se han hecho inaccesibles tanto a la introspección consciente como a la influencia correctiva de la experiencia, representados por sus propios símbolos especiales, bajo disfraces impenetrables y fijos; en tanto que sus orígenes permanezcan inconscientes, el representante simbólico quedará sin modificación. Esto es lo que los hace rígidos.

La libertad para el proceso creador depende del juego de aquellas funciones preconcientes balanceadas, entre la rigidez de la función consciente, por su anclaje a la realidad, y la rigidez de la función inconsciente, por su anclaje en el simbolismo estereotipado y reiterativo de los procesos inconscientes.

Sintetizemos lo anterior. El anclaje consciente con la realidad es cronológico y regido por ciertas leyes, está enraizado en las representaciones conscientes de las percepciones que se forman de los estímulos externos e internos. En el otro polo (es decir, el simbolismo inconsciente) el proceso nunca representa percepciones comunes, sino únicamente huellas de recuerdos de un pasado en que está rígida e inalterablemente anclado y por esta razón es estéril, reiterativo e incapaz de comunicar al menos sus limitados significados. En forma paralela, están las funciones preconcientes con sus registros automáticos y sutiles de percepciones múltiples, el recuerdo espontáneo, sus encadenamientos analógicos y yuxtapuestos. Es en estos procesos interrelacionados con los anteriores en donde se encuentra la unicidad de la facultad creadora, es decir, la capacidad para encontrar y organizar algo nuevo depende del grado en que puedan actuar libremente las funciones preconcientes entre los dos guardianes concurrentes y opresivos: "en relación con la actividad creadora, lo inconsciente puede estimularla, lo consciente criticarla, corregirla y evaluarla, sin embargo, ésta es producto básicamente

de la actividad preconsciente" (Kubie, 1966).

c. Determinantes Psicológicas para la
aparición de la Regresión-controlada

Entre los factores que mencionaremos no existe una clara delimitación y en cierto modo representan sólo diferentes puntos de vista de un hecho. Sin embargo, es necesario mencionar tales factores separadamente por sus conexiones individuales con una diversidad de conceptos psicoanalíticos.

Las condiciones obstaculizantes, surgen principalmente alrededor de significancias inconscientes a este proceso regresivo. Su estudio, de acuerdo al sumario de Kris, muestra que el proceso tiene aspectos inconscientes tales como pasividad, transgresión pecaminosa y osada, mágica potencia destructiva hacia la autoridad, incluyendo personas o cosas y pudiendo ser externa o interna, real o fantaseada. Las extensas discusiones de Kris de la imagen social del artista a través de la historia, de la imagen de sí mismo como artista, y de significados del arte esquizofrénico, desarrollan claramente éstos significados inconscientes. El artista en una forma u otra, ha sido relacionado tradicionalmente a la divinidad por un lado y por otro al pecado y la rebeldía contra lo divino. Estas relaciones fueron literales y explícitas en tiempos pasados y están en lo bohemio y el estereotipo extravagante del artista actualmente. Estas fantasías de divinidad y pecaminosidad son compartidas por el artista con su audiencia y le proveen una conducta. Utilizamos aquí el término artista para referirnos en general a la persona creativa.

La imagen y palabra mágica, la cual histórica y genéticamente se relacionan al ritual y la efigie, están también involucradas en la fantasía inconsciente de la creación. Con la imagen y la palabra mágica, tal como se observa en el juego y fantasía de los niños, se intenta transformar el mundo, y no crear una experiencia interna específica. De este modo, no sólo se compromete al artista a una investigación prohibida y

exhibición en su trabajo, él, omnipotentemente controla, manipula y destruye por medio de simplificación, distorsión o transformación -por tomar al objeto y hacerlo propio, logrando independencia de éste. Más aún, la experiencia de inspiración por sí misma, parece ser fantaseada como una receptividad - pasivo-femenina con respecto al padre (la divina inspiración del anciano) y la madre de crianza (sentir reducción de la - tensión al ser satisfecho con suministros externos). Bergler (1944,1945) ha enfatizado el intento de establecer autarquía psíquica en este proceso, al llevarlo a cabo inconscientemente, "sin recursos propios", para rechazar y destruir a la madre odiada. Levy (1939,1940) y Sharpe (1935) han acentuado los - aspectos reparativos del proceso; la protección y restauración de la madre, y la unión infantil con ella, "la reproyección del artista en el objeto, ahora en una realidad mejorada, sirve a una función reparatoria" (75).

En resumen, la fantasía creativa no se deriva únicamente de los juegos infantiles, ya que es en gran medida producto de fantasías masturbatorias tempranas con escasa posibilidad de acción y descarga. En sus aspectos más neutralizados, la fantasía incluye la interpretación de factores organizativos y de demora en la experiencia mental. Estos factores de organización y demora, unidos a la representación de tendencias relativamente socializadas en la jerarquía motivacional, son aspectos de neutralización (deslibidinización y desagresivización) de la energía en la fantasía creativa. Ahora bien, si la fantasía creativa no esta neutralizada lo suficiente, puede reavivar o expresar conflictos y consecuentemente derivar angustia y culpa por la pasividad, femineidad, masturbación, destructividad, rechazo materno y otros impulsos y actos tabú. En relación a esto, podemos mencionar a manera de ejemplo, que el artista o el chiste son dependientes de la respuesta favorable de una audiencia para aliviar la culpa, aunque tal audiencia no sea el público, sino una o dos figuras elegidas en realidad o fantasía. El gran énfasis del artista en la inspi-

ración parece aliviar la ansiedad y culpa al externalizar la responsabilidad del proceso y su resultado, originando la — proyección de una fuente que puede ser, la divinidad, el demonio, la musa, el alcohol, la naturaleza, etc. Por su parte, la audiencia obtiene gratificación a través de un proceso regresivo y progresivo dentro de sí misma; deja recaer la responsabilidad en el artista, mientras inconscientemente se identifica con éste, ocurriendo al igual que en el primero, una mezcla de pasividad y actividad de las funciones del yo.

Podemos concluir por tanto, que los peligros que envuelve la creatividad emanan de los muchos motivos y fantasías que potencializa el trabajo creativo. Los peligros son reductos de la relativa autonomía del yo del ello; de disturbios del complejo balance entre las funciones activas y pasivas del yo, y de la gran vulnerabilidad del yo a la condenación superyóica. La discusión precedente se centró en el proceso creativo en el artista y el chiste, tratamientos similares para fenómenos como empatía, intimidad, amor, situación terapéutica, etc, son necesarios y parecen ser factibles de realizarse, por lo que más adelante los detallaremos.

Las condiciones que favorecen la regresión al servicio del yo son muy numerosas y complejas. En virtud de esto, y dada la limitación de nuestro ensayo, elegimos los seis factores que parecen ser los más sobresalientes. Para la aparición de estos factores se requiere en principio, una determinada fuerza del yo (Fenichel, 1933); la neutralización de energía libidinal o agresiva (Erikson, 1956; Hartmann, 1939,1950; Kris, 1951; Rapaport, 1951,1957) así como la existencia de situaciones — que fomenten el desarrollo de una personalidad sana y madura (Erikson, 1950; Olden, 1953; Sullivan, 1947).

Primero. Se requiere la presencia de una adecuada emisión de señales afectivas. Aunque la mayoría de las personas sanas — están relativamente seguras de las sensaciones provenientes de sus sentimientos, para el esquizofrénico y el obsesivo esta — impedido esto. Freud en 1926 describió cómo el yo depende de

la señal de angustia para ordenar y regular la energía defensiva y adaptativa en forma conveniente. Dependemos de una variedad de señales afectivas todo el tiempo (Rapaport, 1962). Entonces, en la regresión al servicio del yo, cuando el proceso regresivo amenaza con no poder manejarse por la cercanía de impulsos, afectos y fantasías no asimilables a la conciencia, la señal apropiada se emitirá para ocultar defensivamente su contenido o anular completamente el proceso. La seguridad en estas señales torna factible esta regresión.

La segunda condición es, "seguridad en el sentido del Self", y más ámpliamente, una identidad adecuada. Las consideraciones de Erikson (1956) y Federn (1952) son particularmente relevantes en ésto. El movimiento hacia el dominio del proceso primario no solamente significa que los límites entre el ello y yo se quebranten; en la experiencia orgástica, el dormir, y el soñar este fenómeno —o capacidad— es particularmente evidente, la ansiedad sobre la pérdida potencial del self es básica. Cuando hay seguridad del sentido del self, y una identidad estable, se puede tolerar la confusión y pérdida momentánea de sus límites y coherencia. Cuando esta seguridad es débil o no existe, se tienen que mantener rígidamente los límites y organización del self por temor a perderlo. El miedo de los esquizofrénicos a intimar, involucra claramente un temor a la desintegración o desorganización interna.

Un tercer factor que facilita la regresión controlada creativa, es un relativo dominio de situaciones traumáticas tempranas. Con este dominio, la persona puede permitirse tener experiencias subjetivas, lo cual implica en cierto aspecto, un proceso infantil; tener sentimientos femeninos, receptivos, de desvalío, omnipotencia, o en un sentido general, fluidez interna y de relaciones de objeto. En efecto, el relativo dominio de estas situaciones tempranas implica que las crisis y experiencias del desarrollo no han obstruido del todo el desenvolvimiento total de la personalidad, ya que han dado lugar a

transformaciones progresivas. Este es el sentido de la discusión de Sullivan (1947) sobre el desarrollo sano, así como los de Erikson (1950) y Olden (1953) sobre los factores que impiden o facilitan al adulto la empatía con los niños.

El cuarto factor se refiere a la presencia de un superyó moderado, en oposición a una arcaica severidad, y en íntima relación a éste; relativa flexibilidad en lugar de una rigidez o fluidez de defensas o controles. En este tipo de condiciones, se puede fomentar o permitir un incremento del conocimiento interno, y jugar intrapsíquicamente sin ansiedad severa o culpa, y con cierto grado de placer. Los efectos limitantes y deformantes de la culpa sobre el conocimiento y experimentación del self pueden alcanzar el punto extremo.

El quinto factor es una historia de adecuada confianza y mutualidad en las relaciones interpersonales, particularmente en la temprana relación madre-hijo. En esto, las observaciones de Erikson, Sullivan y Olden entre otros autores, son nuevamente relevantes. En base a ello el producto del proceso regresivo puede finalmente ser comunicado en alguna forma y usado al servicio de promover una relación con otros (audiencia, familiares, niños, terapeutas, pacientes) a pesar de ser internamente escudriñados y juzgados por el yo y superyó, en los cuales la madre ha dejado una impresión básica. En este aspecto, un antecedente adecuado de confianza, soportará el sentimiento producido empáticamente, tolerando y admitiendo, en lugar de responder con pánico, retirada o punición. Este sentimiento torna segura y placentera la regresión temporal.

El sexto y último factor que mencionaremos, es la extensa comunicación que el proceso involucra a través del conocimiento de sí mismo y de los demás. La necesidad de este significado cultural fué observado por Kris (55) en su discusión sobre el arte, y enfatizado por Erikson (13). Siguiendo al último, podemos decir que uno ha sido, es y aspira ser más valorado, al menos por un segmento de la comunidad; en cierta

forma, lograr un sentido de integridad que pueda preservarse al avance de la adaptación social. Algunas alternativas inadecuadas de este factor son, disociación, restricción yoica, o una identidad negativa, las cuales representan formas de funcionamiento pasivo del yo.

Sintetizando, los cuatro primeros factores están íntimamente relacionados con la capacidad del yo para manejar la ansiedad y la culpa. Uno habla de la relación del yo con el ello y el otro con el primero y el superyó. Es decir, en la medida en que el yo sea capaz de soportar tales afectos, tendrá capacidad para verbalizar o manifestar motoramente conductas y contenidos provenientes de estas estructuras que funcionan dentro de la esfera de lo inconsciente. Además, implicaría otros dos factores que hablan de la capacidad del yo para relacionarse sin ansiedad (confianza) o culpa (vergüenza). Cumpliendo con estos requisitos, el individuo puede manifestar los contenidos de su proceso regresivo, cargado de imágenes inconscientes, el cual por lo general coloca al yo en posición defensiva.

La evidencia no es afirmativa en relación a que personas creativas como los artistas o científicos operen bajo condiciones facilitantes. Esto bien puede deberse a qué, algunas adaptaciones regresivas, principalmente aquellas que involucran relaciones interpersonales directas, empatía, intimidad, orgasmo, comprensión terapéutica y comunicación, dependen más de estas condiciones favorables que las anteriores, en donde la relación se establece indirectamente. Sin embargo, aquí surge la pregunta de, regresión para qué? Investigaciones más ambiciosas que la presente, sugieren diferencias que requieren un mayor estudio valorativo de este proceso en la psicología del yo, para poder sustentar la validez de la aplicación del concepto a los procesos creativos en general.

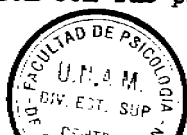
3. Comentarios sobre la Teoría de la Autonomía del Yo en relación con la Regresión Adaptativa

*Si existiera un estudio sistemático de la psicología del yo,

en que se diera una definición precisa de éste, así como la enumeración completa de sus funciones, sería relativamente sencillo delinear la historia de esta psicología" (Rapaport, 1954). Esta cita, nos da una clara visión del complejo problema que constituye dar una imagen global de la psicología del yo, más aún, cuando las breves notas que daremos a continuación sobre la teoría de la Autonomía del Yo, no pretenden ser una presentación sistemática de la misma, y a que su inclusión en este ensayo obedece sólo a la idea de dar un panorama general de las nociones en las que se basa nuestro concepto básico, y al hecho de que, siguiendo a Rapaport, la Regresión al Servicio del Yo, debe ser vista como un problema de la autonomía del yo desde el punto de vista estructural (43).

El concepto de un yo se encuentra ya en la psicología fisiológica de Freud de 1895 y en algunos escritos clínicos que datan del mismo periodo. A estas primeras formulaciones siguieron años de grandes descubrimientos: los cimientos psicológicos del psicoanálisis en "La Interpretación de los Sueños", la teoría de la libido, la penetración en la etiología de la neurosis, el punto de vista genético, y el desarrollo de la técnica psicoanalítica entre otros. Sin embargo, todo el trabajo revolucionario de esos años avanzó por una vía de la personalidad que hoy llamaríamos el estudio del ello; en esos años, el papel del yo fué poco destacado, y a veces quedó sepultado por completo bajo el impacto de la teoría de los instintos.

Sólo entre la segunda y tercera década de este siglo fué definida explícitamente la psicología del yo como un legítimo capítulo de este marco teórico. El yo se despliega como un sistema de la personalidad claramente separado de las funciones del ello y superyó. Este renacimiento del concepto del yo, tuvo una influencia modificadora trascendental sobre muchas de las primeras hipótesis acerca del inconsciente y de los impulsos instintivos, la teoría de la angustia, la técnica, etc. Freud esboza un yo que, en comparación con sus primeras



formulaciones, es infinitamente más rico en importancia, dimensiones y especificidad de funciones.

En "El Yo y el Ello" (1923) lo introduce como una organización coherente de los procesos mentales, surgida de identificaciones con objetos abandonados; se le sitúa originalmente alrededor del sistema percepción-consciente, aunque incluye también estructuras que ocasionan las resistencias, y éstas son inconscientes; tiene energías neutras a su disposición, y es capaz de transformar las energías de los impulsos instintivos en energías propias. Esta conceptualización sin embargo, será sólo el principio de la Psicología del Yo (43, 50). Al tratar en "El Problema de la Ansiedad" (1926) la angustia y las defensas, introdujo claramente esta teoría, dando substancia así, al programa de acercamiento estructural presentado en 1923. Aquí rechaza el concepto de que el yo estuviera totalmente supeditado al ello: "el yo en forma autónoma inicia la defensa por medio de la señal de angustia, se torna crecientemente capaz en el curso del desarrollo, hasta cambiar la angustia experimentada pasivamente por una forma de anticipación activa; hace uso del principio del placer para conseguir sus propios fines; tiene una gran variedad de defensas a su disposición; está interesado por las relaciones con la realidad y por lo tanto, refrana a los impulsos instintivos cuando la acción que ellos demandan pudiera conducir a un peligro real". Esta concepción es el fundamento para la idea de autonomía del yo, ya que apunta hacia la existencia de mecanismos perceptuales y afectivos dados constitucionalmente como raíces de esta autonomía. No obstante, todavía no logra un concepto de autonomía del Yo (43). Esta teoría se completa en 1937, donde hace explícita la suposición de raíces yoicas —innatas, independientes de los impulsos instintivos. En "Análisis Terminable e Interminable", dice: "no hay ninguna razón para discutir la existencia e importancia de las variaciones congénitas primarias del yo...cuando hablamos de "herencia arcaica", pensamos generalmente sólo en el ello, y al parecer

damos por supuesto que no existe yo alguno al comienzo de la vida. Pero no debemos pasar por alto el hecho de que el ello y el yo son originalmente uno, y no implica una sobrevaloración mística de la herencia admitir que aún antes de la existencia del yo, estaban ya determinadas sus líneas de desarrollo subsecuentes, sus tendencias y reacciones" (cita de Rapaport).

El desarrollo temprano del yo aparece bajo una luz diferente en el pensamiento de que el yo puede ser algo más que un subproducto de la influencia de la realidad sobre los impulsos instintivos; de que el yo tiene su origen en parte independiente, y de que podemos hablar de un factor autónomo en su desarrollo. Por supuesto, esto no quiere decir que el yo, como un sistema psíquico definido sea innato, sino más bien acentúa el hecho de que el desarrollo de este sistema se puede rastrear no sólo hasta el impacto con la realidad de los impulsos instintivos, sino hasta el grupo de factores que no pueden identificarse como ninguno de aquellos. Esta afirmación implica también que no todos los factores del desarrollo mental existentes al nacer pueden considerarse como parte del ello, "el yo no se desarrolla a partir del ello, ambos se diferenciaron de una matriz común: la más temprana fase indiferenciada del desarrollo postnatal" (Hartmann, 1937). A partir de este proceso de diferenciación no sólo se ha desarrollado el "órgano" especial de adaptación, el yo, sino también el ello; aún el enajenamiento con la realidad tan característico del ello humano, es resultado de esta diferenciación y de ningún modo continuación directa de lo que sabemos acerca de los instintos de los animales inferiores (43, 47).

Se observa el desarrollo del yo como la resultante de tres grupos de factores: las características hereditarias del yo, o raíces independientes del desarrollo, a los que se concibe como aparatos yóicos de autonomía primaria (aparato motor,

aparatos perceptores y los aparatos de umbral, incluyendo los umbrales de impulso y de descarga afectiva), las influencias de los impulsos instintivos, y las influencias de la realidad exterior.

A los factores primarios del yo los incluye Hartmann dentro de un "área libre de conflictos", ya que no se crean a partir del conflicto, aunque pueden quedar posteriormente adscritos a él como en el caso de la sexualización o agresivización. En las etapas más remotas del desarrollo, la dependencia, por ejemplo de la percepción de las situaciones de "necesidad"-y de los impulsos que esas necesidades representan- es obvia. Resulta claro, que en tales etapas, la percepción debe ser bastante general, descrita no sólo en sus aspectos autónomos, sino también respecto a los modos en que se emplea en tendencias sexuales o agresivas; no obstante, el yo en realidad evoluciona gradualmente, liberándose de la intrusión de tales -tendencias instintivas, y lo que denominamos posteriormente sexualización (o agresivización) puede considerarse un problema de regresión. Esto es importante, ya que deja claramente establecido que así como los núcleos autónomos pueden seguirse hasta su origen independiente, deben observarse — igualmente en relación a la interacción constante y recíproca con las vicisitudes de los instintos.

A estos aparatos yoicos de autonomía primaria, así como a la coordinación que efectúan entre los impulsos instintivos y sus objetos, Hartmann (49,76) los consideró como los medios de una coordinación filogenéticamente garantizada con la realidad exterior, es decir con un medio ambiente probable. Conceptualizó esta coordinación como un estado de adaptabilidad, el cual es anterior al conflicto y no un producto de su solución, y por lo tanto no ha sido desgajado de los impulsos — instintivos o las exigencias de la realidad (distingue procesos de adaptación de estado de adaptabilidad . Con el segundo, se refiere al resultado de la interacción del organismo y su medio, el otro a los fenómenos que buscan lo an—

terior). De esta manera proporcionó igualmente una explicación del carácter relativamente autónomo y adaptativo de los procesos secundarios.

Los factores autónomos pueden también resultar implicados en la defensa del yo contra las tendencias instintivas, contra la realidad o contra el superyó. Hasta ahora se había tratado en teoría psicoanalítica la intervención del conflicto en su desarrollo. Sin embargo, es de considerable interés no sólo para la psicología del desarrollo, sino igualmente para los problemas clínicos, estudiar la influencia inversa, es decir, la influencia que por ejemplo tiene la inteligencia, equipo motor y perceptivo, dotes especiales y el desarrollo de estos factores de un individuo en la época, intensidad y modo en que se expresan los conflictos. Sabemos infinitamente más sobre el otro aspecto, es decir, el desarrollo del yo como consecuencia de sus conflictos con los impulsos instintivos y con la realidad.

Quisieramos tocar un aspecto del problema citado. A través de lo que se puede denominar como "cambio de función" (43,50), lo que empezó en la situación de conflicto, puede secundariamente convertirse en parte de la "esfera no conflictiva". Muchos propósitos, actitudes, intereses y estructuras del yo se han organizado de esta manera (Allport, 1937). Lo que se desarrolló como resultado de la defensa contra un impulso instintivo, puede acabar en una función más o menos independiente y más o menos estructurada, y por lo tanto se les puede denominar autónomas. Son parte de lo que se llama "autonomía secundaria del yo". Esta se forma "a partir de modalidades y vicisitudes del instinto, al desarraigarse estos de sus orígenes instintivos, o bien a partir de estructuras defensivas formadas en el proceso de la solución del conflicto, al sufrir las mismas un cambio de función, y volverse aparatos que sirven para la adaptación" (43,49,50). Es decir, los aparatos de autonomía secundaria no son innatos, sino que se forman por la "experiencia".

El grado en que las actividades del yo han llegado a ser funcionalmente independientes de sus orígenes es esencial para el funcionamiento imperturbado del yo, ya que es el mismo grado en que estarán protegidas contra la regresión y la instintualización (Hartmann, 1937). No obstante, el mismo autor, -en un estudio posterior sobre este aspecto nos dice: el grado de autonomía secundaria como he llamado a esta resistencia de las funciones del yo a la regresión, esta estrechamente relacionado con lo que denomino la fuerza del yo, y probablemente es el mejor modo de evaluarla. Evidentemente el problema de la autonomía secundaria se sobrepone al de la salud mental, y ha de ser estudiado tanto en el desarrollo normal como desde el ángulo de la patología. La independencia relativa de las funciones del yo de la presión del ello (no toca en su discusión las relaciones con el superyó) puede expresarse en términos de la lejanía de los conflictos yo-ello, o de la lejanía de las tendencias regresivas ejercidas por los determinantes del ello. Añade, y ésto es muy importante para nuestra presentación, que las regresiones ocasionales al servicio del yo (Kris, 1951) pueden ser toleradas por el yo adulto, si sus funciones no se ven mermadas; el yo sano para ciertos propósitos ha de ser capaz de abandonarse al ello, y hace ésto no sólo sin perjuicio de la función normal, sino hasta para su beneficio, es un logro que tiene que aprenderse (Hartmann, 1952).

Lo anterior supone una diferenciación en el enfoque de los procesos del desarrollo mental, y una diferenciación entre los conceptos de función y génesis, lo cual es particularmente necesario en la psicología del yo. Hasta en las mismas funciones del yo, individualmente diferentes, pueden haber distintos grados de autonomía secundaria, siendo ésta una de las varias razones por las que no son sólo importantes las diferencias entre el yo y el ello, o entre el primero y el superyó, sino también las diferencias en el propio yo, y la cooperación o antagonismo entre sus varias funciones. En relación con ésto, Bellak (10) en un estudio realizado sobre la interrelación

de las diversas funciones del yo, encontró que: "si una de las funciones del yo es alta, resulta improbable que cualquiera de las restantes no lo esté paralelamente. Rara vez encontramos que cuando se excedía en algunas de las funciones del yo, especialmente las autónomas, las otras estuvieran a un nivel bajo. Las únicas dos funciones que variaron independientemente fueron: la barrera protectora de los estímulos y la regresión al servicio del yo".

Tenemos pues, que aunque el comportamiento del hombre esta efectivamente determinado por fuerzas impulsivas que se originan en él, no esta totalmente a su merced, ya que tiene una cierta independencia de ellas. Nos referimos a esto como la autonomía del yo con respecto al ello. La observación más — corriente que necesita este concepto es la de la capacidad — de responder a la realidad exterior, así como la de un comportamiento adecuado. Sin embargo, tampoco es completa esa dependencia del comportamiento con respecto al mundo exterior y a la experiencia. El hombre puede no sólo interponer la — demora y la reflexión entre las demandas del instinto y la acción, modificando y aún posponiendo indefinidamente la descarga del impulso, sino que puede asimismo modificar o posponer su reacción a estímulos exteriores. Se denomina esto — como autonomía del yo con respecto a la realidad exterior. Ahora bien, como el yo nunca es completamente independiente ni del ello, ni de la realidad exterior, siempre se habla de una autonomía relativa (43). Trataremos de ver entonces como se relaciona el yo con respecto al ello, superyó y medio ambiente, intercalando algunas ideas pertinentes a la regresión adaptativa.

Ya no se supone que el yo se origina en el ello (al menos en esta teoría), sino más bien que ambos se originaron por diferenciación a partir de una matriz común indiferenciada, en la cual ya se encuentran presentes los aparatos que van a ser para el yo instrumentos de orientación, tanto de la realidad y de acción. Estos aparatos de autonomía primaria sirven

para la satisfacción de los impulsos y entran al conflicto como factores del yo independientes. Son mensajes evolutivos que han venido a ser las principales garantías de adaptabilidad del organismo a su medio, en virtud de su larga historia de selección y modificación. En otras palabras, las garantías primarias de autonomía del yo con respecto al ello, parecen ser los mismos aparatos que garantizan la adaptación del organismo a su medio. Los aparatos de autonomía secundaria como hemos visto no son innatos, sino que se forman por la experiencia. Así, esta segunda garantía del yo, también incluye relaciones con la realidad. Aunque es obvio que si no tuvieramos relaciones con un medio exterior real, seríamos seres solipsísticos, fué necesario un largo rodeo antes de poder observar claramente que la autonomía del yo respecto al ello, que es nuestra defensa contra el solipsismo, esta garantizada por estos aparatos innatos y adquiridos que nos mantienen de acuerdo con nuestro medio ambiente.

En relación a las garantías de autonomía del yo con respecto al medio, cabe mencionar el hecho de que aún la psicología académica reconoce que el hombre no es sólo un receptor sobre el cual se sobrepone la experiencia, implicando ésto ya un concepto de autonomía. Más ampliamente tenemos que el conjunto de impulsos instintivos, son agentes causales y garantías finales de la sobrevivencia de formas de comportamiento tanto patológicas como normales que son revocadas por el medio ambiente. Pero también esta autonomía tiene garantías proximales o secundarias constituidas por organizaciones cognitivas, intereses del yo, valores e ideales, la identidad, y las influencias del superyó-todos relativamente autónomos de los impulsos- los cuales toman parte en la persistencia de muchas formas de comportamiento. Así como las garantías primarias de autonomía del yo respecto al ello son los instrumentos de relación con la realidad dados por constitución, las garantías finales de autonomía del yo respecto al medio son los impulsos que también posee genéticamente.

Entremos a investigar las condiciones que interfieren en cada una de ellas o en ambas. Con propósitos de facilitar su observación, empezaremos con algunos ejemplos que ilustran las situaciones en las cuales la autonomía del yo con respecto al ello resulta disminuida. El primero, serían los periodos de desarrollo en los cuales los impulsos se intensifican y amenazan esta autonomía del yo, en la pubertad o en la época climatérica por ejemplo. Otra condición que ayuda a lo anterior, es la privación de estímulos, en apoyo a ésto, citamos los experimentos de Hebb y Lilly, en donde las percepciones se redujeron a un mínimo, con lo que se obtuvo una disminución de esta autonomía, otro ejemplo paralelo, podría referirse al diseño particular de la situación analítica, en donde ocurren los mismos fenómenos, es decir, pérdida de autonomía del yo con respecto al ello (ver inciso 3 de capítulo IV). Un tercer ejemplo, sería el estado hipnótico; aquí, una técnica común para inducir éste, es hacer que el sujeto se concentre en algo, y de esta manera reduzca el efecto de los estímulos exteriores. Estas medidas acaparan las catexias de atención disponibles y no sólo impiden el impacto de los estímulos, sino también el pensamiento organizado, lógico y dirigido a la realidad, bloqueando así las fuentes de señales, tanto externas como internas que ayudan en la orientación hacia la realidad y protegen la autonomía del yo. El resultado es un estado regresivo, en el cual las barreras contracatóxicas que diferencian los procesos del yo (secundario) y el ello (primario) se hacen fluidos y aparecen de manera consciente imágenes, ideas y fantasías que representan el contenido del ello.

La suposición bastante generalizada de que las estructuras del yo son estables (los controles y defensas, así como los medios utilizados en pruebas de realidad y acción) y sólo se alteran por desordenes importantes se justifica ampliamente por la continuidad del carácter y la conducta. El mismo concepto de "estructura" implica que sus cambios son lentos en

comparación a los procesos de acumulación y descarga de tensión de los estímulos. Recordemos como Hebb y Lilly (43) sugieren en base a sus estudios que estas estructuras dependen para su estabilidad de los estímulos, o usando los términos de Piaget, necesitan el estímulo como alimento para mantenerse. Cuando no lo encuentran, puede disminuir la eficacia de estas estructuras para gobernar los impulsos del ello, perdiendo el yo algo de su autonomía. De acuerdo con el postulado de Kris, "la regresión al servicio del yo", esta falta de alimento puede permitirse o incluso fomentarse por el mismo yo. Un ejemplo claro de ésto sería la aparición del proceso de inspiración que introduce este autor para explicar los fenómenos que se suceden en la creación artística, y el cual implica que el yo se retrae de toda estimulación exterior y se permite abandonar por un momento su autonomía con respecto al ello, dejándose "arrastrar" controladamente por éste, para retornar de tal modo en que se incrementen los procesos de adaptabilidad, y en un nivel más elevado, un acto creativo. Caben mencionar aquí algunas ideas que presenta Hartmann en distintos trabajos (1937, 1947, 1956) a través de los cuales muestra cómo el funcionamiento psíquico óptimo, no depende necesariamente sólo de una elevada diferenciación, alto nivel de procesos y actividad psíquicas. Por el contrario, presenta que también este funcionamiento óptimo depende de una combinación de lo arcaico con un desarrollo más elevado, lo irracional con lo racional, el proceso primario en relación al secundario, lo diferenciado y lo no diferenciado.

Ahora bien, parece ser que hay igualmente una influencia mutua de funciones del yo y superyó, o una influencia variable de la autonomía del yo con el anterior. Recientemente — Jacobson (10) elaboró una descripción amplia acerca de como el superyó o sus instancias aprueban o desaprueban, guían o amenazan las imágenes objetales. Discute en detalle la interrelación del desarrollo del yo al final de la fase edípica con la formación del superyó, señalando cómo la internaliza-

ción selectiva de standares conceptualizados como "conducta deseable" tienen un efecto directo en la prueba de realidad y en el sentido del Self. Stein (10) trabajando en este aspecto, señala que la autoobservación es un elemento esencial en la función de prueba de realidad, afirmando que la autoobservación y autoestima están intrínsecamente ligados con funciones del superyó. Postula en base a ésto que las funciones superyoicas juegan un rol esencial para la prueba de realidad y en toda adaptación a la misma. Bellak (10) concluye que la influencia en la prueba de realidad por un excesivo superyó puede causar una distorsión de la misma, por ejemplo al proyectar o negar la hostilidad; similarmente propone que el juicio puede ser interferido por ese proceso. Otro ejemplo, podría referirse a que un superyó débil, que permite la irresponsabilidad y las tendencias asociales puede afectar obviamente al establecimiento de relaciones objetales; en relación a los procesos de pensamiento, los mecanismos obsesivos, pueden ser el resultado de prohibiciones del superyó a derivados de impulsos agresivos o sexuales. Aún las funciones autónomas pueden ser directamente afectadas por el superyó si la sexualización de tales funciones es desaprobada por tal instancia, una ilustración de ésto sería: la parálisis del escritor, la torpeza para leer, o algunas perturbaciones del lenguaje. Tenemos, para referirnos al concepto elegido, que la regresión al servicio del yo puede ser totalmente interferida por un superyó rígido que no permita la tolerancia necesaria para la ambigüedad, y la retrogresión necesaria a modelos de procesos primario.

Veamos algunos ejemplos de interferencia de la autonomía del yo respecto a su medio. Tomamos como prototipos de derrota de la autonomía del yo respecto al ambiente a las condiciones catatónicas de ecopraxia, ecolalia y cética flexibilitas. El segundo ejemplo es tomado de un ensayo de Bettelheim (citado por Rapaport) en donde estudia los métodos psicológicos utilizados en campos de concentración nazis. En estos sitios se

interfirió ésta, a base de una situación de extrema necesidad y constante peligro, así como un ataque a la identidad, aunado a la constante corriente de información propositiva. Sintetizando lo que Rapaport (43) nos dice al respecto, podemos decir que la autonomía del yo con el medio se ve menoscabada — por: a) la obstrucción masiva intrapsíquica de los impulsos instintivos; b) la exacerbada necesidad, peligro o miedo lo cual lleva a los impulsos a ocasionar una pronta derrota de la misma; c) falta de retiro privado, privación del alimento de estímulo y ayudas verbales y de la memoria, todo lo cual parece necesario para el mantenimiento de las estructuras — (pensamiento, valores, ideologías, identidad) que son las — garantías proximales de esta autonomía; d) una corriente constante de instrucciones e información, lo que con la falta de otro alimento de estímulos, llega a tener tanto poder que pone al yo a su merced.

Pasemos a las relaciones de la autonomía del yo con respecto al ello, superyó y medio ambiente en el funcionamiento del — proceso de regresión al servicio del yo. Tenemos que la autonomía del yo respecto al medio puede ser disminuida, bien sea cuando aumenta excesivamente su dependencia al medio, o cuando el apoyo de este medio decrece en forma considerable. Asimismo, la autonomía respecto al medio disminuye cuando se incrementa ya sea su dependencia o independencia del ello. En la regresión adaptativa, existe una disminución de su autonomía respecto al medio ya que se promueve una dependencia —dentro de ciertos límites impuestos por el propio yo— en relación al — ello, y a sus contenidos preconscientes e inconscientes, con un mínimo de distorsión sin aparecer una pronunciada sexualización o agresivización de sus funciones, y sin presentar por lo tanto excesiva ansiedad o culpa que invalide el proceso. Puede suceder también lo contrario, y aquí vemos una condición que interfiere la regresión controlada, que la autonomía del yo con respecto al medio se vea disminuida por una excesiva independencia con respecto al ello, como sucede por ejemplo

en la neurosis obsesiva, o en los casos donde las defensas son sumamente rígidas y no permiten su exclusión parcial y temporal como para que los contenidos del ello puedan acercarse a la conciencia.

Ahora bien, la autonomía del yo con respecto al ello se ve interferida igualmente en la regresión adaptativa, ya que disminuye y aumenta en forma oscilatoria su independencia y/o dependencia con respecto al medio. Por un lado, y en relación con el primer aspecto (independencia), podemos citar lo que sucede cuando las percepciones y otras funciones del yo que orientan a la realidad están disminuidas a un mínimo, como sucede en la situación analítica donde se promueve un proceso regresivo-progresivo, o en el proceso inspiracional del arte o la creación científica, en donde se observa la irrupción de los impulsos instintivos, aunque en un alcance óptimo, es decir hasta donde aún puedan ser manejados por el yo. Tocante al segundo aspecto, podemos citar la dependencia del medio - que tiene el artista, el científico o el cómico - condiciones que necesitan un proceso regresivo- para manejar la posible ansiedad o culpa, provenientes del yo o superyó, que pudieran ocurrir al producirse tal proceso.

Tentativamente podemos sugerir, que la autonomía del yo se ve disminuida dentro de los límites que pueden llamarse óptimos (Rapaport, 1954) al realizarse una regresión al servicio del yo.

IV. AREAS DE PERSPECTIVA Y FUNCIONAMIENTO

"...toda creación poética genuina debe tener más de un motivo, más de un impulso en la mente del poeta, y tiene que admitir más de una interpretación"

Freud, 1900

(La Interpretación de los Sueños)

IV. AREAS DE PERSPECTIVA Y FUNCIONAMIENTO

1. El Arte

a. Características Generales

En este inciso nos ocupa la contribución y alcances del concepto de regresión al servicio del yo en el campo del arte, área que por mal definida que esté, no puede dejar de ejercer una singular fascinación. Es necesario mencionar que esta exposición es necesariamente parcial, ya que además de tratarlo sólo desde un concepto de la teoría psicoanalítica, el estudio del arte en general, contiene interrogantes que todavía ninguna disciplina de conocimiento por sí misma puede abrigar la esperanza de contestar.

La contribución potencial del psicoanálisis al estudio del arte puede ser valorada sólo si se aprovechan las herramientas diferenciadas que ofrece su teoría. Pero, esa no es la única condición, es preciso mencionar por lo menos otra. El arte -las humanidades en general- tiende a ser visto como una provincia situada fuera de los límites de la ciencia (H.B. Lee, 1947), y si la ciencia penetra en su campo lo hace bajo el disfraz de la historia. Empero su producto mismo concierne a la conducta humana, ya que es parte del continuo que abarca desde la antropología, hasta los límites de la medicina, las ciencias sociales y culturales. Visto en este contexto, la investigación del arte es similar a un estudio de la comunicación, hay un emisor, receptores y un mensaje. Es cierto que todos estos elementos tienen un carácter especial y enigmático, pero sólo considerado dentro de este marco podemos integrar al arte en el estudio del conocimiento del hombre --- (55, 57).

La intensa actividad que siguió con la apertura de este campo no clínico en la psicología psicoanalítica, se concentró principalmente en torno a tres problemas: primero, la "ubicuidad" en la tradición mitológica y literaria de ciertos

temas conocidos por la vida de fantasía del individuo o relacionados con ella; segundo, la estrecha relación existente — entre la historia de la vida del artista, en el sentido psicoanalítico, y su obra; tercero, la relación entre el funcionamiento de la imaginación creadora, la capacidad productiva del hombre y los procesos de pensamiento observados en estudios clínicos (55,56).

En relación al primer aspecto, la psicología psicoanalítica del yo ha formulado la aparición de determinados temas en — forma recurrente (lucha contra los impulsos incestuosos, contra la dependencia, culpa, agresión, etc) dentro de un contexto predominantemente social y cultural. El segundo aspecto parece apenas posible ampliarlo, ya que desde las primeras épocas del psicoanálisis se hizo incapie en la importancia — de la historia del individuo y la manera en que podía influir en los procesos de pensamiento, sueños, o en las creaciones artísticas. Aunque aún no tenemos respuesta alguna para la cuestión de porqué un individuo con determinada experiencia infantil y particulares pautas de defensa puede tornarse creador; no tenemos instrumentos que nos permitan investigar las raíces de los dones y el talento, para no hablar del genio.

No obstante, recientes progresos en la psicología del yo, nos permiten centrarnos en esta brecha de conocimiento y sugerir hipótesis que nos prometen mejorar esta cuestión. Se ha llegado a considerar el conflicto psicológico, no sólo como un accesorio inevitable del desarrollo de la personalidad, — sino también —dentro de ciertos límites— como un ingrediente e incentivo esencial. Estudiamos el desarrollo del yo no solamente en relación con los conflictos típicos, sino también en la medida en que las capacidades y funciones del yo emergen de las complicaciones del conflicto y adquieren autonomía. En ese sentido, los aparatos primarios y la dotación innata, desempeñan un papel importante. Es decir, apreciamos entonces aspectos complementarios a las experiencias de maduración y desarrollo, ya que se considera la influencia que las dotes

personales pueden ejercer sobre la experiencia, y especialmente el papel que éstas pueden desempeñar en lo que se refiere a facilitar la separación del conflicto de ciertas funciones del yo, y a establecer autonomía en ciertas actividades (Hartmann, 1939, 1950 y 1951). Sin embargo, por muy significativos que sean estos postulados, su impacto sobre el problema que nos ocupa, la psicología del artista, parece que seguirá siendo, al menos durante un tiempo, indirecto. Por otro lado, sabemos que las fuerzas históricas y sociales plasman la función del arte en general, y más específicamente, la de cualquier medio en una época, determinando el marco de referencia en que la creación se lleva a cabo. Conocemos que el arte no se produce en un espacio vacío, que ningún artista es independiente de precursores y modelos, que él, no menos que el hombre de ciencia y el filósofo, forma parte de una tradición específica, y trabaja en una zona estructurada de problemas. El grado de maestría dentro de su marco, y por lo menos en ciertos periodos, la libertad para modificar estas limitaciones son presumiblemente parte de la compleja escala con la cual se miden sus consecuciones.

A pesar de que el psicoanálisis ha contribuido hasta ahora muy poco a la comprensión del significado del marco mismo — la psicología del estilo artístico no ha sido escrita aún — sugiere para su comprensión un principio: en lugar de aceptar la división de forma y contenido, mantenida en muchas zonas de la historia y la crítica del arte, postula la conveniencia de establecer la interrelación de ambos (55). Tenemos que — interrumpir la exposición de los temas e hipótesis generales de la psicología del yo acerca del estudio del arte, los — cuales fueron mencionados sólo con la idea de dar un marco teórico a nuestro concepto esencial. Pasemos a observar algunas características del arte relacionadas con una regresión — controlada; trataremos de mostrar en forma esquemática y — breve ciertos componentes esenciales para su elaboración y disfrute.

1. La Inspiración

En la historia de casi todas las artes desde el siglo XVIII, comienza a ser discernible la tendencia a una creciente insistencia en la inspiración. Este fenómeno es altamente complejo, aunque susceptible de describirse como un fenómeno regresivo (55).

Los estados de inspiración se vinculan con una pérdida parcial y momentánea de la conciencia, estando habitualmente — acompañados de varias clases de actividad motriz más o menos coordinada. Tal situación surge por lo general de improviso, y comúnmente se atribuye a la influencia de algún espíritu (o ser divino). Esta es una explicación animista. Se supone que no es el sujeto mismo el que la exhorta, sino que éste la soporta pasivamente: "es un estado similar a la embriaguez y al éxtasis...inconsciente de lo que hace, el poeta entona su canto...la voz de dios habla a los hombres a través de él" (Platón).

La explicación de este fenómeno se refiere al hecho de que tal estado promueve y participa de los mecanismos de proyección e introyección, y por lo tanto, se piensa que lo que — viene de adentro (inconsciente) ha llegado de fuera. La "voz" del inconsciente es externalizada y se convierte en la voz de dios, quien habla por boca del elegido. Tal proceso de externalización constituye un elemento decisivo del fenómeno de la inspiración, pero no la totalidad del mismo. El conocimiento que la voz comunica no sólo demana de dios, sino que es literalmente dado por éste; el conocimiento es, tanto resultado de la inspiración como parte de ésta, atribuyéndose el proceso que sigue el impulso inconsciente hacia la conciencia a la influencia de la divinidad. En otras palabras, una alteración de la catexia dentro de la persona, el quebrantamiento de las fronteras existentes entre lo consciente e inconsciente es — experimentado como una intrusión proveniente de fuera. Podemos decir entonces que el concepto de inspiración se vincula con dos experiencias emocionales, aunque se encuentran tal inti-

mamente ligadas que no pueden ser distinguidas por el individuo mismo: 1) los impulsos de la inspiración, los deseos y fantasías derivadas del inconsciente son atribuidas a un ser sobrenatural, y 2) el proceso mediante el cual se tornan conscientes es experimentado como una acción de dicho ser sobre el sujeto, con lo que la actividad se convierte en pasividad.

Veamos algunas consideraciones susceptibles de explicar la universalidad y tenacidad de la creencia en la inspiración. Esta situación parece servir en principio a dos fines: una concierne al aspecto social y la otra al individual. Por medio de la idea de inspiración, la comunicación logra autoridad, y la persona que comunica es relevada de la carga de responsabilidad y por lo tanto de ansiedad y culpa. Al hablar de condiciones sociales arcaicas podemos decir que el relato que hace por ejemplo el poeta, deriva de la esfera prohibida de los deseos, anhelos e impulsos, o que roza dicha esfera. En el estado de inspiración no actúa él, sino la divinidad, él no es responsable, sus sentimientos de culpabilidad se alivian y la angustia no tiene porqué surgir. Esta relación no existe sólo para el público, no es sólo una relación sociológica, rige también para los propios creadores, posee un sentido psicológico universal.

En muchas descripciones autobiográficas, en especial de poetas, encontramos que los estados creadores son situaciones de singular excitación. Esta excitación es susceptible de ser favorecida por ciertas condiciones y pueden provocarla determinados estímulos, pero por regla general no es posible controlarla por completo. En estas condiciones, el acto de creación se torna sumamente fácial, es algo que avanza a gran velocidad, surgiendo el sentimiento de que "el verdadero trabajo es hecho por algún colaborador invisible" (45,46,55).

Podemos ejemplificar este proceso inspiracional en otra área creadora, el pensamiento científico. En relación con éste, podemos decir que el trabajo de la mente en la inves-

tigación y el descubrimiento, no consiste sólo en una continua aplicación a la búsqueda de una solución; una parte del trabajo se realiza en elaboración preconscious, el resultado del cuál llega a la conciencia a manera de sugerencias subitáneas. En apoyo a ésto, podemos citar que casi siempre es posible encontrar rastros de una interrelación entre algún estímulo exterior y ese proceso preconscious, aunque algunos de los más grandes descubrimientos científicos sean atribuidos a la casualidad por los propios descubridores. El análisis de tales casos, los cuales desempeñan un papel importante en las biografías típicas de los hombres de ciencia, demuestra sin dejar lugar a dudas, que lo que parece ser casualidad es en verdad una observación impregnada de experiencias preconscious anteriores (Paulhan, 1901; Kris, 1951).

No obstante, la idea de que el descubrimiento nace de la observación que la casualidad proporciona, que todo el proceso mental involucrado en realidad se inicia por azar, por obra de la inspiración, merece otro comentario. El azar esta siempre teñido por la concepción de destino, representa lo que en términos religiosos podría llamarse la voluntad de dios, y en último análisis representa al mismo dios. La creencia en el papel desempeñado por el azar en los descubrimientos científicos repite, en otro plano, la idea de la voz del inconsciente externalizada y atribuida a dios. A fin de explicar tal similitud podrían aducirse varios argumentos. El pensamiento científico en sí mismo no se separa claramente del reino de lo inconsciente, y el psicoanálisis de los investigadores e inventores, muestra que existe una conexión íntima entre las actividades mentales superiores por un lado, y los deseos y anhelos inconscientes y sus raíces infantiles por el otro — (Lorand, 1950; Hartmann, 1937, 1956). Este argumento relativo al aspecto del ello en el pensamiento científico se complementa con otro que cabría llamar del superyó. Cualquier investigación o descubrimiento puede ser, en algún sentido, una tentativa de cruzar los límites establecidos y estar en consecuen-

cia relacionado con situaciones infantiles en las que tales atributos eran prohibidos y peligrosos. En cuanto al yo, podemos decir que en tal fenómeno, el pensamiento productivo no se da, como antes citamos, en la aplicación continuada, -sino que es más probable que se vincule con cambios de categoría que adquieran el carácter de procesos repentinos.

Podemos decir entonces que son básicos los elementos pregenitales en las fantasías vinculadas a la inspiración, y que nunca están ausentes de ésta (55,56). Pero, en relación con nuestro concepto, pueden surgir dos preguntas: En qué medida las experiencias pregenitales son responsables de las fantasías? y En qué medida obedece este elemento pregenital a la regresión?. En base a los postulados de M. Klein, E. Jones, J. Riviere y otros analistas ingleses, Kris (55) opina que las fantasías relacionadas con la inspiración se vinculan con una elaboración genital de experiencias pregenitales, y que las capas pregenitales no constituyen nada específico. Las fantasías en el arte son de igual naturaleza, especialmente en lo que toca al empleo de proyección e introyección, y en que están desexualizadas y elevadas a un plano mental superior. El estado de inspiración en el arte conduce a una elaboración activa del yo, el proceso es dominado por éste, solucionando de tal forma una disputa anterior (instintiva o superyóica), como una transacción entre fuerzas conflictuales, o como defensa contra un impulso particularmente peligroso.

2. Ensueño

Existen individuos -normales en todos los aspectos esenciales- que tejen con sus esperanzas y temores unas "narraciones continuadas" a las que vuelven cada vez que la vida les inflige una frustración o una corriente de excitación. Sin embargo, por variadas que sean sus narraciones, no sólo contienen un núcleo común, sino que comparten también un destino. Las complicaciones más refinadas que conducen al protagonista a la grandeza, se vuelven tarde o temprano imposibles de usar. En

cuanto se ha elaborado la trama, comienza a crecer el ansia por llegar a la culminación. La búsqueda de la gratificación inmediata destruye el producto de la inventiva, la culminación devora gradualmente el relato.

El ensueño sólo se convierte en arte narrativo, cuando se renuncia a la descarga inmediata de la tensión, se socializa, adaptándose a un relato con factores organizadores, es decir, cuando se adapta a un público, y éste responde con emociones que antes pudieron haber permanecido latentes.

Estamos acostumbrados a reconocer el control sobre el tiempo, es decir, la capacidad de demora, como una de las primeras funciones del yo, o más exactamente, el hecho de que tal demora sea posible, proporciona uno de los indicios de las fases iniciales de desarrollo del yo. La postergación en la descarga de la tensión es signo de los primeros procesos nucleares de neutralización de energía. Una línea continua conduce de la etapa en que la acción de descarga es en parte sustituida y complementada por el ensueño continuo, a otra en que se desarrolla el relato; ambos procesos, pero especialmente el último, presuponen el desarrollo de ciertas habilidades de imaginación, formulación y traducción de lo visual a lo verbal.

Los ensueños tienden a conservar como una similitud con los sueños, el empleo de ciertos elementos visuales. La traducción intencional del ensueño a una forma narrativa depende de la traducción total de una expresión visual a verbal (Sachs, 1942); el atajo de la imaginación visual debe ser reemplazado con palabras que puedan evocar la visión de los demás. Aquí reside el elemento regresivo del ensueño en el artista y en el público; se origina en un sustrato inferior y primitivo, pero lleva en sí elementos que se expresan posteriormente en una forma elevada, la cual a su vez debe hacer surgir el mismo elemento en el lector, por tanto es una regresión controlada y creativa.

Podemos inferir también, basándonos en lo anterior, que en los artistas existe la intención, al menos preconscientemente, de conquistar y dominar algo (un hecho o fantasía) que pudo haber ocasionado culpa, vergüenza o angustia, la cual se sufrió pasivamente y que ahora se repite activamente para lograr su dominio. Además, si otros pueden participar con uno, el temor al superyó disminuye, la autocrítica inconsciente puede ser mantenida en suspenso, lo ilícito se ha tornado ilícito (55,59).

Sin embargo, cuando los factores impulsivos o superyóicos exceden a las fuerzas neutralizantes, no ocasionan una reacción general de aprobación en el público, este puede mostrar entonces desaprobación o aún repugnancia por tal obra. Es decir, debe haber una distancia entre los conflictos del autor, y su necesidad de descarga inmediata. En otras palabras, debe formarse una neutralización adecuada de energía instintiva, aunada a una elaboración sintética del yo, para obtener entonces un manejo de esos procesos primitivos en favor de sus intereses.

3. La Ilusión Estética

El desarrollo histórico del arte dramático durante la llamada fase clásica de la civilización griega, fué precedida por varias etapas en las que no existía una separación rigurosa entre el público y el escenario. Todos eran actores en potencia, participaban en el festival o ritual celebrando o reviviendo lo que el mito les había enseñado como esencia de la tradición. Lo que más tarde se desarrolló hasta convertirse en varias ramas del arte más o menos independientes, era parte de una representación única, la música, la danza y la expresión verbal se fundían entre sí, y por lo tanto no era posible otra respuesta que no fuese la cooperación activa.

La evolución desde el ritual mágico hasta el arte dramático en la civilización griega contiene un elemento fundamental, la tendencia a reducir la acción, aunado a su reemplazo por

otras experiencias. El grado en que se realiza esa sustitución varía inclusive dentro de la civilización occidental ante la misma representación; están los jóvenes, los "menos educados", ciertos grupos culturales, y algunos individuos cuya reacción es tan vívida que tienden a actuar en sus asientos. Más aún, en las fronteras del arte, hay disposiciones sociales de muchas clases que estimulan diversos grados de participación en el público, por ejemplo las danzas colectivas, y las ceremonias de "despertamiento religioso", las cuales tienden a limitar la libertad de reacción individual y empujar a los individuos a la regresión, transformando al grupo de participantes en una muchedumbre de reacción intensa.

Tenemos pues, que en un sentido tanto sociológico como ontogenético, la falta de distinción entre escenario y realidad es un modo primitivo de conducta, aunque observamos que la frontera entre éstos resulta generalmente muy poco consistente, ya que se basa en la función de juicio de realidad, y "las funciones más recientemente adquiridas están más expuestas a la regresión que las antiguas y mejor establecidas (Anna Freud, 1951). Esta impresión ha sido confirmada por muchas experiencias tomadas de la observación del niño y aún del adolescente.

El psicoanálisis supone que durante las primeras fases de desarrollo, la intensidad de las necesidades del niño tiene el poder de "evocar" al objeto que gratifica tal necesidad; dicho objeto aparece presuntamente como una percepción. A medida que la distinción entre el yo y el medio se va definiendo, puede trazarse una línea que divida la necesidad de la percepción: el niño aprende a enjuiciar la realidad, aunque subsista la anterior propensión.

Aparece la imaginación, y pronto, en lugar de hacer lo que uno quiere, puede jugar a hacerlo o fingir que lo hace. Este paso es vital en la experiencia del niño, y se vincula al hecho de repetir activamente lo que se ha experimentado pasivamente. Ese mecanismo no sólo proporciona un camino para la

identificación con el adulto, sino que se vincula simultáneamente con la función de juicio de realidad, el cual establece los confines de lo real, distinguiéndolo de lo posible. El mundo de la ficción está al principio débilmente separado del mundo real, aunque esto se va tornando cada vez más duradero. Sin embargo, puede funcionar el mecanismo de negación, una firme creencia en la "realidad del juego" puede existir paralelamente a la certidumbre de que se trata sólo de juego, ahí yacen las raíces de la ilusión estética.

En el juego y la fantasía, los deseos del niño continúan -viviendo adaptados a la realidad, pero no obstaculizados por ella. En ese mismo mundo se da otro paso hacia adelante. Este paso lleva al niño más tarde a encontrar placer en el arte; en lugar de sus fantasías, el niño está dispuesto a aceptar las fantasías de otros (por ejemplo en forma de cuentos de hadas), y esto le da seguridad, garantizándole la libertad respecto a la culpa, puesto que no es la propia fantasía la que se sigue. De este modo, estimula la aparición de sentimientos que de otra manera se vacilaría en permitirse puesto que conducen a los propios conflictos. Permite además reacciones intensas que sin esa protección multitud de individuos no estarían dispuestos a permitirse, y para los cuales, el arte proporciona oportunidades socialmente aprobadas. No obstante, esa intensidad no debe crecer demasiado, sino que tiene que continuar en forma moderada; una reacción demasiado grande podría poner en peligro la ilusión estética, ya que excedería los límites de control del yo. Es decir, para obtener placer en el arte a través de la ilusión estética, es preciso que prescindamos, al menos por un momento, de un contacto rígido con el medio ambiente, suspendiendo los límites entre nuestro mundo interno y el externo, para gozar a través de la fantasía plasmada de otros, nuestras propias fantasías; retornar -por unos instantes en una forma primitiva de funcionamiento a la ambigüedad entre lo real e irreal, pero manteniendo un control sobre la misma.

4. Creación y Re-creación

A grandes rasgos cabe considerar el proceso de creación — artística como si estuviese compuesto por dos fases que pueden ser netamente distintas, fundirse, sucederse en rápida o lenta sucesión o entrelazarse de distintos modos. Las designamos — como estados de inspiración y elaboración, para referirnos — con ésto a condiciones extremas.

El primer estado se caracteriza por la sensación de ser — impulsado y una experiencia de arrobamiento, unido a la convicción de que un agente exterior actúa por mediación del — creador. En el otro estado predomina la experiencia de una — organización premeditada, y la intención de resolver un problema. El primero tiene muchas características en común con los procesos regresivos: surgen impulsos y exigencias de otro modo ocultos. La experiencia subjetiva es la de una corriente de pensamientos e imágenes que conducen hacia la expresión. El segundo con lo que caracteriza al "trabajo": dedicación y concentración. Estos modos extremos y sus formas intermedias han sido repetidamente descritos en la observación y autoobservación.

Tenemos conciencia del hecho de que no toda creación artística proviene de la inspiración —ni todas las clases, ni una sola clase completamente, pero dondequiera que el arte llega a cierto nivel, la inspiración entra en función (55). La inspiración —la divina liberación de las costumbres corrientes del hombre, un estado de "locura creadora" (Platón)— en que el yo controla el proceso primario y lo pone a su servicio, tiene que ser contrastada con su opuesto, el estado psicótico, en que el yo es dominado por el proceso primario. Su diferencia se torna clara en lo que respecta a la relación con el público. La investigación de la creación artística ha demostrado la — importancia del público para el proceso de creación; donde — ocurra la creación artística existe la idea de un público, aunque el artista atribuya dicho papel a una sola persona, —

real o imaginaria, exprese indiferencia hacia ésta, o lo elimine por completo, ya que cuando estudiamos el aspecto inconsciente de la creación siempre surge alguna clase de público. Esto no implica que la lucha por el triunfo, la admiración y el reconocimiento deba ser la meta principal de toda creación artística, por el contrario, los artistas tienen más tendencia que otros a renunciar al reconocimiento público en favor de su trabajo, su búsqueda no tiene que ser necesariamente la de la aprobación de muchos, sino la respuesta de algunos. No obstante, la respuesta de reconocimiento es esencial para reafirmar su creencia en la obra, y para reestablecer el equilibrio que el proceso creador pudiera haber perturbado. La respuesta de otros alivia la culpa del artista.

Pero, para el artista el público no es necesaria, ni solamente un juez distante y poderoso sobre el cual proyecta su propio superyó. También él se coloca en el lugar del público y se identifica con éste en su yo (y superyó). Tenemos una vez más un proceso de suma complejidad. Mientras el artista crea, en el estado de inspiración, él y su obra son uno, cuando contempla el producto de su ansia de creación lo ve desde afuera, y en el papel de su primer público, participa de lo que "la voz ha hecho". El arte afirmamos antes, sirve siempre consciente ó inconscientemente como medio de comunicación, distinguimos ahora dos etapas: una en la que el ello del artista comunica al yo, y otra en que los mismos procesos intrapsíquicos son sometidos a otras personas.

Podemos contemplar entonces la diferencia entre inspiración y elaboración como fases extremas de la actividad creadora, destacando que se caracterizan por desplazamientos en los planos psíquicos, en el grado de control del yo, y por desplazamientos de la catexia de la persona y la representación del público. Si nos volvemos del artista hacia su público, descubrimos qué, gracias a la identificación inconsciente con el artista, nace un proceso psicológico afín al experimentado por éste en la creación; al igual que en el artista, ocurren

desplazamientos en los planos psíquicos, pero el proceso es invertido en su orden, en el público va de la conciencia, de la percepción de la obra de arte, a la elaboración preconsciente y a las repercusiones sobre el ello. Parece que el núcleo de este proceso reside en el desplazamiento de la categoría entre los sistemas psíquicos, y en la función del yo durante tales desplazamientos. En una primera fase el yo relaja su control, esto es, abre camino a una acción recíproca con el ello; esta fase es predominantemente pasiva: la obra de arte domina al público. En una fase posterior, el yo afirma su posición en la re-creación, al hacerlo no sólo rechaza el temor a las exigencias del ello y a la presión del superyó, sino que domina también el flujo de la energía mental. La actividad de la respuesta a la obra varía no sólo con los individuos, sino con la estructura de la propia obra de arte, y con los medios artísticos. Existen estilos de arte en donde la respuesta esta más rigurosamente prescrita, otros en los que se necesita o es posible menos elasticidad en la reacción, etc.

Sintetizando lo anterior, podemos decir que los desplazamientos catécticos de energía que la obra de arte facilita o provoca son, creemos, placenteros en sí mismos (50,55). Desde la liberación de los impulsos bajo la protección de la ilusión estética, hasta el proceso altamente complejo de la re-creación bajo la guía del artista, tiene lugar una serie de procesos de descarga psíquica que podrían ser diferenciados entre sí por la variedad de grados de neutralización de la energía descargada. Todos estos procesos sin embargo, estan controlados por el yo, indicándonos el grado de neutralización y el alcance autónomo de tales actividades.

b. La Regresión-creativa en el Artista

Otra vía a través de la cual el psicoanálisis se ha aproximado al vasto campo del arte, es el estudio de la fuente de -imaginación del artista. En las primeras etapas de su labor,

Freud pensó que sólo el intento de un vigoroso pensamiento científico establecía una diferencia tácita entre su enfoque y el de los poetas, cuyos escritos había siempre admirado, y a los cuales había catalogado como psicólogos intuitivos, inclusive se refería a los poetas, escritores y filósofos como: "los pocos a quienes les está concedido, casi sin esfuerzo, salvar del torbellino de sus emociones la más profunda verdad a la que nosotros, tenemos que llegar forcejeando, buscando incessantemente a tientas por entre torturantes incertidumbres" (1930).

Aunque en toda la historia del psicoanálisis se han citado declaraciones de hombres de genio introspectivo que habían previsto algún aspecto del conocimiento psicoanalítico, parece que hasta ahora todavía no se ha hecho ninguna tentativa de investigar ese material en forma sistemática. Si bien Sófocles, Shakespeare, Goethe, Nietzsche, Dostoievski y Proust para mencionar unos cuantos, han contribuido con opiniones que en muchos sentidos coinciden con los hallazgos del psicoanálisis, nunca se ha analizado lo suficiente el origen del conocimiento intuitivo de estos creadores (Kris, 1951). Como ejemplo de lo anterior, podemos mencionar que el estudio de temas recurrentes en las obras literarias de ciertos escritores, el tratamiento de algunos conflictos y la esquivación de otros, nos ha aproximado más que ningún otro enfoque a la comprensión del proceso creativo en la literatura. La reacción del propio escritor a las interpretaciones psicoanalíticas de su obra ha resultado reveladora en los pocos casos en que fué registrada. Por ejemplo, cuando Freud publicó su análisis de una obra de arte narrativa, el ensayo sobre los sueños y el delirio en la novela "Gradiva", el autor de ésta, Wilhelm Jensen, aunque admitió que se había penetrado en la intención de la novela, no tenía conciencia de los múltiples determinantes que había señalado Freud en cuanto a los sueños y el delirio del protagonista: "Sería mejor -escribió- atribuir la descripción del proceso psicológico a la intuición poética, aunque es posible

que mi anterior educación de médico haya desempeñado un papel" (Jensen, 1907). Cuando durante el tratamiento analítico se — indagan obras de arte previamente producidas, parecen ser típicas ciertas reacciones similares. La aprobación de Jensen se limitaba al reconocimiento del vínculo existente entre los — pensamientos conscientes y preconscientes que Freud había señalado, pero su introspección no podía abarcar lo que había sido reprimido.

Durante el tratamiento analítico parece relativamente fácil establecer relaciones entre elementos preconscientes de la — obra del autor y aquellos de los que siempre ha tenido consciencia. Las contribuciones extraídas del depósito de los recuerdos y las claves, a veces sumamente numerosas, tomadas de una u otra fuente del medio y condensadas en una sólo característica aparecen en el material analítico en ocasiones sin — esfuerzo especial. Pero, el análisis conduce al material psíquico reprimido, a la motivación del ello, permitiendo así demostrar las interacciones de elementos derivados de distintos estadios de conciencia.

El estudio de esa interacción entró en las investigaciones psicoanalíticas, apenas iniciada la historia de éstas, su comprensión se basó en una comparación de la "elaboración onírica" con lo que se podría llamar la "elaboración artística". Para entender ésto, podemos decir que la relación del yo con el — ello abarca no sólo la cuestión relativa al grado en que los impulsos del ello son satisfechos, contenidos, o de las transacciones que se logran, abarca también el interjuego de los procesos primario y secundario. Aunque tal relación en la elaboración onírica queda invertida, es válido decir que "el — control que ejerce el yo sobre el proceso primario es una — extensión de sus funciones" (Kris, 1951), o una función propiamente, ya que se trata de un manejo por medio de la regresión a su servicio (Bellak, 1969). Lo que en el sueño aparece como una transacción y es explicado en términos de sobrede— terminación, aparece en la obra de arte como una multiplicidad

de significados que estimulan diversos tipos de reacción en el público. Tal teoría ha sido fecunda en el progreso de la moderna crítica y teoría del arte, pero, más importantemente para este ensayo es que ha ofrecido una forma de acceso al complejo campo de la "psicología del artista".

La capacidad de lograr libre acceso a los materiales del ello sin ser abrumados por éstos, la capacidad de conservar el control sobre el proceso primario, y quizás específicamente la de efectuar desplazamientos en planos de la función psíquica, sugieren características psicológicas de una clase definida, pero compleja. La hipótesis más general, se puede decir, la última hipótesis general, ofrecida en este sentido provino de Freud (1917) quien habló de cierta "flexibilidad de la represión" en el artista. Es óbvio que tal flexibilidad, o cualesquiera otras características más satisfactorias que pudiéramos establecer, no se limitan al artista: esas características se refieren a la condición en que los impulsos del ello se inmiscuyen en el yo (43,50). Esto conduce al problema del grado en que las tendencias patológicas pueden formar parte de lo que constituye el artista. A tal problema se refirió Freud cuando dijo en 1905: que un aumento considerable de la capacidad psíquica es igualmente una predisposición peligrosa en sí misma (55). La protección contra tales peligros, siguiendo a Freud, reside en la capacidad de sublimación.

La sublimación en la actividad creadora se distingue por dos características: la fusión en la descarga de energía instintiva, y el desplazamiento en los planos psíquicos. La idea de fusión de energía libidinal y agresiva, ha desempeñado un papel importante en la teoría psicoanalítica, pero en el estudio de la actividad creadora resulta pertinente acentuar un aspecto especial, a saber: "la suposición de que cierto grado de neutralización de la energía proporciona condiciones favorables para la fusión, y en consecuencia para el dominio de exigencias instintivas, aún particularmente intensas (Hartmann, Kris, Loewenstein, 1949). Al hablar de desplaza—

mientos en los niveles psíquicos nos referimos a las funciones organizacionales del yo, a su capacidad de autoregular la regresión, y en particular a su capacidad de control del proceso primario.

Sin embargo, podemos suponer, basándonos principalmente en Greenson (46), Greenacre (45) y Kris (55,83) que en el artista los grados de neutralización son mucho más fluctuantes que en el resto de las personas. En tal área creativa, el proceso es reversible en cualquier momento ya que se utilizan secuelas o remanentes regresivos en su trabajo. No obstante, tenemos datos para pensar que el éxito de esta actividad depende del grado en que haya adquirido autonomía, es decir, el grado en que se haya separado del conflicto original, aunque éste al principio pudiera haber encaminado el interés y la propensión a una dirección específica.

Para explicarnos el porqué de estas secuelas, tenemos que remontarnos a la vida infantil del creador. En este sentido Greenacre (45) nos habla de la protección tan intensa del — artista en sus fases de desarrollo, y por lo tanto de los remanentes que permanecen en grado mayor. Consideremos otro concepto de la misma autora, los "alternados múltiples". En relación con éstos, supone que el artista en su infancia tiene — una sensibilidad muy elevada para estímulos sensoriales, las experiencias son vividas intensamente, y pueden desplazarse a objetos diferentes, pero capaces de despertar similares — respuestas, también existe un elevado conocimiento de las relaciones entre varios estímulos, y una tendencia a organizar tales experiencias, una predisposición a una empatía de mayor alcance y profundidad que lo normal, y por último una integridad del equipo sensorial y motor que permita la formación de descargas proyectivas adecuadas para las funciones expresivas. Sustentado por aquello, el artista crea un mundo de — objetos sustitutos o "alternados múltiples". Un ejemplo de — ésto podemos obtenerlo de un estudio de Frijling (41) acerca

de Balzác, en donde afirma, "la experiencia mística y de amor universal" de éste, o de la explicación teórica acerca del contenido psicológico de "David Copperfield" de Dickens, donde cita "las meditaciones de David acerca de su nodriza, la caja de costura de ésta, así como su dedal y un libro de figuras como objetos intercambiables entre sí", es decir funcionando como "alternados múltiples".

Por otra parte, la función simbólica esta mucho más desarrollada en los artistas que en una persona común. Esto incluye no sólo el uso de palabras, ya que su expresión puede ser por medios no verbales o extraverbales. Greenacre describe cómo - todas las relaciones de objeto estan ligadas a multitud de relaciones con objetos inanimados, animales o plantas, concluyendo que esta intensa continuación del estado animístico y la facilidad con la que el artista puede regresar a tal estado, "debe ser un factor esencial en su actividad creadora" (41). Otra ilustración de esto podríamos tomarla del "Ulyses" de Joyce, donde en la magnífica descripción de un día en la vida de Bloom (protagonista) aparecen algunas "trivialidades": un pedazo de papel, una hoja de teología y una pieza de jabón - como símbolos de la continuidad de una misma experiencia, -- apareciendo repetidamente en diversos contextos para simbolizar diferentes contenidos psíquicos.

Volviendo a la tendencia a la regresión en el artista, podemos decir que el uso de alternados múltiples puede llevarlo a tornarse relativamente independiente de sus objetos amorosos - de la temprana infancia, abandonando éstos para mantener el amor a un objeto universal. El concepto de alternados múltiples y la relativa independencia de los objetos tempranos es fundamental para observar la sobreposición de las fases en el - artista, y su correspondiente tendencia a la regresión. Por un lado, por no haber superado ninguna de aquellas, y por - otro por su necesidad de estar constantemente en contacto con sus "magníficas" experiencias tempranas o tardías; Balzac por ejemplo, opinaba "que su tristeza era la del niño rechazado

por su madre, la cual había alentado sólo su talento artístico" (41). Podemos suponer entonces, que su dotación artística y el desarrollo de alternados múltiples hizo posible que mejorara su soledad como estimulación.

Parece que llegamos aquí al punto de partida de una hipótesis muy importante, "los conflictos internos pueden conducir a la neurosis en una persona común, sin embargo, el artista puede utilizarlos para dar una obra creativa", es decir, tiene un contacto relativamente libre con sus conflictos (o necesidades) inconscientes por medio de una regresión controlada, aunque el contenido de éstos aparezca después de haber atravesado por el matiz transformador del preconscious, el cual los muestra a la consciencia convertidos en una fuente generadora de arte.

Aunque junto a la creatividad pueden coexistir tendencias patológicas más o menos severas, ya que el balance entre neurosis (o aún psicosis) y creatividad es muy sutil, podemos distinguir un artista enfermo de un creador, por la forma de comunicación que tiene su obra, así como por la riqueza y variedad de contenidos que nos muestra (Kubie, 1966; Greenacre, 1956, 1957). En este punto podemos considerar la muy discutida función de la terapia psicoanalítica en relación con las capacidades creadoras. La terapia puede facilitar o aún producir ese desprendimiento de la capacidad creadora y el ansia de crear, separándolos de la complicación del conflicto inmediato. El pretendido efecto esterilizante de las experiencias analíticas sobre el creador parece ser en este contexto un tópico espúreo, resulta así sólo en aquellos casos en los que la creación fue determinada únicamente por el conflicto, es decir servía con fines de defensa, y no en los que tiene lugar en la esfera autónoma del yo.

c. Ilustración del proceso en la Música

El camino por el cual el psicoanálisis se aproxima al arte y a sus creaciones con el deseo de investigar sus fuentes y

sus mecanismos inconscientes generalmente es el siguiente: en cada obra de arte se expresan y representan deseos conscientes e inconscientes bajo la forma de una imagen del mundo exterior. La diferencia entre el mundo exterior real y la imagen creada por el artista, permite reconocer por medio de su interpretación, la constitución de las reacciones y tendencias emocionales inconscientes a las que se llaman, contenido latente de la obra de arte. Pero, aplicar este método de investigación a la música es imposible, porque las emociones no se expresan en ella bajo la forma de imágenes del mundo exterior, "la música es lo que podríamos llamar un arte sin objeto" (Sterba, 1946). Es por esta misma razón por la que tomamos tal actividad como ejemplo para mostrar el funcionamiento de la regresión adaptativa, ya que resume en forma muy clara este concepto dada la naturaleza extraverbal de la misma.

Realicemos un pequeño bosquejo del funcionamiento del proceso primario y secundario en la música, para dar el marco teórico adecuado al modo en que opera la regresión al servicio del yo en ésta. El proceso primario es una forma primitiva de dominio de la tensión interna o externa por medio de descargas rápidas y directas, residualmente ejemplificadas por la relativa incapacidad del niño para tolerar la demora. El proceso secundario es un medio complejo y sutil de dominio de tensión por vía de funciones tolerantes a la tensión, de formación de conceptos y pensamiento lógico, de solución de problemas, planeación y acción deliberada. La actividad musical también experimenta un desarrollo en el cual los puntos finales pueden considerarse como procesos musicales primarios y secundarios (54).

Uno de los elementos básicos más primitivos —o primarios— que contiene la música es el movimiento en sí mismo, el ritmo en este contexto. La relación del movimiento con la experiencia musical ha sido observada desde la época de Aristóteles, quién dijo refiriéndose a éste, "los movimientos de la melodía imitan a los de la psique". Sterba (79) supone que tal —movilidad nos lleva a una regresión que alcanza hasta las —

capas más primitivas del desarrollo del yo, "a la época en que el yo y el mundo exterior eran idénticos". Para este autor, el carácter sin objeto de tal forma artística nos conduce a una regresión (agregaríamos adaptativa) en la experiencia musical mucho más profunda que la percepción de la naturaleza. Sin embargo, un ritmo simple —como sería el anterior— generalmente se encuentra encubierto por un tono ya sea raro y altamente sofisticado o por un tema complejamente elaborado: "una forma musical más elevada (tono) puede encubrir un contenido musical de proceso primario (ritmo)". Aunque no siempre el ritmo es necesariamente un componente del proceso primario de la música, en ocasiones, cambios sofisticados en el ritmo pueden entrar en el territorio de los procesos secundarios, tornándose entonces su jerarquización mucho más compleja.

Ilustremos algunos factores que intervienen en la obtención del placer a través del movimiento en la experiencia musical. Se ha reconocido que el dominio progresivo de las descargas musculares, y con ello de la motricidad del cuerpo son suficientes para derivarse como fuentes de placer en el niño. La —alegre independencia y la inexplicable obediencia a que obliga el juego del movimiento musical, es una repetición regresiva y una intensificación idealizada del placer corporal en esa —primitiva época de la infancia, en la que el descubrimiento de los miembros es seguido por el dominio gradualmente adquirido sobre el cuerpo entero (algo similar en un sentido amplio sucede en el placer del chiste, vease siguiente inciso).

La experiencia de movimiento debe también derivar de una relación con los límites del mundo en el espacio, ya que son —justamente estas experiencias kinestésicas de la temprana infancia las que hacen posible la primera relación con el espacio ambiental. Esto sucede cuando los todavía confusos y muchas veces inestables límites entre el yo y el mundo exterior comienzan a desarrollarse, cuando existe una fuerte tendencia a considerar los placeres externos como si fueran una parte del mismo yo, y cuando la confluencia del yo y del mundo exterior

ocasionan esa experiencia básica de "sensación oceánica". Esta motricidad no sólo trae un primitivo placer narcisístico, sino que al mismo tiempo proporciona un modelo para el dominio de los objetos en el mundo exterior. Los movimientos de las diferentes partes del cuerpo son en la primera infancia, actos muy significativos de la magia imitativa; estos movimientos de — connotación mágica se hacen posibles gracias a la abolición entre el yo y el objeto. Es decir, la persona actuante y el objeto influido por el acto se transforman en uno, terminando en la disolución o inexistencia de los límites entre lo externo — e interno. Siguiendo nuestra línea de pensamiento, podríamos agregar que existe un libre interjuego y permisividad del yo para perder límites y por lo tanto el placer experimentado en el movimiento de la música es no sólo una regresión a un placer estético de la primera infancia, sino también al intenso placer de experimentar la "disolución de los límites entre el yo y el mundo exterior" (79). Es decir, existe una disminución controlada de la autonomía del yo con respecto al medio al — aceptar la intrusión de contenidos arcaicos y primitivos del ello, y un retorno temporal al proceso primario.

Otro ejemplo de la doble jerarquización (proceso primario-secundario) de la música podría referirse al tono. Las palabras y su significado corresponden a un estrato elevado (proceso secundario) en tanto que el tono, se acercaría más a un estrato primitivo. El tono es un elemento fundamental de la música y corresponde a "un grito de carácter específico que se diferencia del grito común por la regularidad de las vibraciones, en otras palabras, por estar sometido a un orden" (54). El tono pues, es una renuncia y privación de una satisfacción instintiva por una demanda superyóica. Kohut (54) señala en relación a esto, que un sector importante de el superyó se desarrolla a partir de las exigencias, censura y — aprobación paternal transmitida a través de los sonidos de — las voces de los padres, y por lo tanto, tal instancia posee contenidos "que pueden ser expresados no sólo a nivel de fun-

cionamiento secundario, sino también en la forma que se llama sonido o tono de la voz de la conciencia", inclusive afirma que algunas personas oyen en las inflexiones de algunos sonidos, la voz de un padre enojado y reaccionan a ellas con ansiedad. Un ejemplo en donde la voz de la conciencia puede tener un sonido terrible se encuentra en la obra de O'Neill, "Emperor Jones", en donde el ritmo del tambor acercándose — cada vez más, no sólo anuncia la llegada de un castigo externo, sino también representa un símbolo de culpabilidad interna.

Reik (70) llega a conclusiones similares en base a datos antropológicos y mitológicos, aunque concentra posteriormente su estudio a uno de los instrumentos musicales más antiguos — que se conocen y el único que hasta ahora se sigue utilizando en el culto judío: el Schofár, o sea el cuerno del chivo. Las conclusiones a las que llega a través de un profundo y amplio análisis son en breve síntesis las siguientes: el dios totémico que en etapas tempranas de la religión judía fué el toro o el chivo, era venerado mediante la imitación de su rugido o berrido; esta imitación se realiza mediante el cuerno del chivo que es el schofár. Reik postula, basándose en "Totem y Tabú" (Freud, 1915) que la imitación de la voz del totem —del padre— significa al mismo tiempo su presencia y la igualdad con él. La utilización del schofár en el culto tiene pues los siguientes significados: el sacerdote, al tocar el instrumento se — identifica con el dios (padre), esta identificación proviene por un lado, del deseo de tener el poder del padre, y por otro, del amor reactivamente aumentado hacia él, pero al mismo tiempo tiene otro sentido: debe conmovér y asustar, pues la voz del schofár, semejante al rugido del toro cuando se le mata, debe recordar a los oyentes su antiguo pecado contra el archipadre —su asesinato— repetido en la fantasía por cada generación. Es decir, debe despertar el sentimiento de culpa compartido por todos los oyentes y por tanto menos severo, y conducir al — arrepentimiento y mejoramiento moral (70).

Se puede concluir entonces que los estratos más profundos del superyó, están relacionados con una esfera acústiva preverbal, los cuales se pueden reactivar regresivamente a través de ciertas formas de música, para volver a reaparecer modos de funcionamiento que conocemos como del proceso primario: desplazamiento, condensación, inversión, representación por lo contrario, etc. Esta relación musical podría explicar también el porqué de algunos efectos calmantes o casi hipnóticos de ciertos tipos de música, en éstos, su elaboración permite al sujeto regresar a estados en donde se equipara el tono a la experiencia temprana del canto de la madre (40,71).

Por un camino diferente, Pfeifer (70) se acerca al problema musical. Concuere da con Darwin en que la música de los animales está en íntima relación con la sexualidad; ejemplifica esto - señalando que puesto que la música pertenece a los mecanismos de preplacer de la cópula, hay que buscar su origen en alguna etapa anterior a la genital (señala como los sapos cantan en sus épocas de cópula). Llega a la conclusión de que en una de sus etapas evolutivas, el organismo descarga su tensión libidinal por medio de la expulsión de una materia sustitutiva, por ejemplo, del aire a través de la laringe (es decir una zona erógena). Este es el lugar del nacimiento del canto, y con esto de toda la música (70). El sonido musical es una "eyeción" de la libido narcisista y autoerótica estancada y por lo tanto, el canto es una tentativa de descargar la libido en forma anterior a la genital, aunque en una forma adaptativa. En apoyo a este agregado podemos decir que en una segunda — parte de sus investigaciones, en donde Pfeifer se ocupa de la expresión musical, señala que el contenido de ésta no es de naturaleza objetal, correspondiendo ésto al carácter narcisístico y autoerótico de la misma.

Podemos decir que la música aparece como una transacción - entre el ello, yo y superyó. En ella se expresan por un lado deseos y necesidades correspondientes a los impulsos instin-

tivos y por otras exigencias superyóicas tempranas. Esta relación de la música con planos pregenitales y regresivos es afirmada por los estudios de Pfeifer, 1950; Sterba, 1946; Raik, 1954; Racker, 1952, 1953, entre otros, mismos que señalan que el producto artístico es desencadenado por un conflicto genital que origina la regresión a un plano anterior, pero en — donde los dos aspectos —genital y pregenital— no se contradicen, sino que más aún se complementan. El creador musical debe tener libre acceso a sus contenidos inconscientes y preconscientes para proveerse así de la "mayor cantidad de formas mentales, ya que la más grande y complicada producción se elabora en estos planos" (55,56). En relación con esto Federn (82) nos da un ejemplo de un genio musical, Mozart: "Dos días antes de la premier de la obra "Don Juan", Mozart todavía no empezaba a componer la obertura. Sus amigos, el director de la ópera y la orquesta estaban en un terrible suspense, mientras el genio disfrutaba de una fiesta. Más tarde, en la noche, escribió la música sin hacerle después ninguna corrección; dijo que todas las notas se le habían presentado en forma repentina y simultánea. Parece ser que ya anteriormente había pensado en esto, pero en esos momentos permanecían en el preconsciente".

Dentro del marco de referencia de este inciso sólo podemos añadir que tomamos la música como muestra de la infinita gama de creaciones artísticas ya que la naturaleza extraconceptual de la misma se presta muy adecuadamente al tipo de regresión al servicio del yo, ya que ofrece transacciones sutiles a — modos preverbales de funcionamiento, contribuyendo así al alivio de tensiones primitivas que han encontrado poca representación, y promoviendo de tal forma el mantenimiento de relaciones con catexias objetales primarias en virtud de su relación con formas emocionales arcaicas de comunicación.

2. Lo Cómico

a. Postulados Generales

Las contribuciones de Freud a la psicología de lo cómico,

derivan de dos fases distintas de evolución en su pensamiento. Primero están aquellas que esencialmente conciernen a la comprensión de relaciones topográficas y económicas (El Chiste y su Relación con el Inconsciente, 1905). La segunda se basa en casi 25 años de estudios posteriores, y se refiere principalmente a problemas dinámicos y estructurales. Están formuladas en su trabajo sobre "El Humorismo" (1928) y forman parte de los esfuerzos realizados para alcanzar una visión más clara de la posición del yo en la estructura mental.

Existen distintos aspectos de lo cómico vinculados a diversas clases de actividad humana. Lo cómico que encontramos llámanse es susceptible de distinguirse del que es creado deliberadamente. En el primero, la percepción humorística requiere la actividad de dos personas, una que observa y otra que es observada; la segunda se basa comúnmente en tres personas: espectador, actor y agente pasivo contra el cual se dirige la broma y por tanto es un proceso en que predomina el carácter social. Ahora bien, el humorismo puede expresarse completamente en una persona, el juego puede realizarse entre yo y superyó. Siguiendo a Freud, podemos decir que "el chiste surge de una economía en pensamiento, y el del humorismo de una economía en emoción" (20). Usaremos aquí el término cómico en el sentido más general, dando algunos ejemplos de lo cómico en la primera parte, para referirnos en la segunda básicamente al humorismo.

No podemos especificar adecuadamente el placer en lo cómico. Cabe decir, que no podemos referirnos simplemente al "placer" o "dolor" como un aumento o disminución cuantitativos de lo que llamamos tensión del estímulo, aunque tienen mucha relación con este factor. Parecen depender no sólo de ese factor cuantitativo, sino también de una característica que sólo se puede describir como cualitativa. En la búsqueda de un elemento cualitativo en la economía de lo cómico, fácilmente podría llevarse a centrar la atención en la importancia del tiempo de la economía psíquica, es decir, a la velocidad con que la

tensión es aliviada; incluso podría sugerirse que el elemento de subitaneidad de ese proceso económico es responsable de la naturaleza del placer cómico. Sabemos lo que sucede cuando se produce un alivio repentino: la energía frenada por la inhibición se torna de pronto supérflua y esta pronta a ser descargada en forma de risa. Esto ocurre, cuando "una cantidad de energía psíquica que ha sido empleada para la catexia de ciertas tendencias se torna repentinamente no manejable" (20).

Debemos añadir que Freud no restringió la esencia de lo cómico a su función económica; reconoció otra de sus propiedades en lo que llamó, relación con lo infantil, los placeres y dolores de la niñez, con la niñez misma. Si consideramos su frecuencia en la vida psíquica, la relación más importante, o mejor, la más clara de lo cómico con la niñez es lo que podríamos llamar su carácter regresivo. Bajo la influencia de lo cómico retornamos a la infancia, podemos liberarnos de las trabas del pensamiento lógico y gozar de una libertad hace tiempo olvidada. Pero tal conducta no peculiariza únicamente a este proceso, también ocurre cuando el yo ha renunciado a algunas de sus funciones y no ejerce un pleno dominio, por ejemplo en el sueño, las neurosis o finalmente en la psicosis, en donde ha sido dominado por el proceso primario y el pensamiento lógico es invadido por fuerzas elementales.

Sin embargo, la manera como el proceso primario dirige el placer producido en lo cómico es evidentemente muy distinto. En rigor, buscamos ese placer, y el proceso primario efectúa una labor creadora. En otras palabras, un pensamiento preconsciente es entregado por un momento a elaboración inconsciente, o para seguir a Freud, "el pensamiento preconsciente queda — sumergido por un momento en el inconsciente" (cita de Kris). Nos parece que ambas expresiones contienen la idea de que en este caso, el yo domina al proceso primario.

No hay contradicción entre esa afirmación y el hecho de que "cuando hacemos un chiste", el ingenio tiene el carácter de

una inspiración involuntaria, de un repentino "chispazo de pensamiento". Se produce un dicho agudo; subsecuentemente respecto a cualquier impresión sobreviene por un momento un hueco en el pensamiento consciente, durante el cual la asociación de ideas se sumerge en el inconsciente para reaparecer nuevamente después de una elaboración completa, condensación y desplazamiento, "enriquecido" con yerros y asociaciones superficiales, como un chiste acabado. El lugar de elaboración psicológica - del chiste está situado en los estratos de funcionamiento psíquico inconsciente. Esta sumersión no es necesaria para lograr el efecto cómico, su escena de origen debe fijarse en este caso en el sistema preconscious (2,55).

El placer experimentado con las palabras, la base de la comprensión del chiste, surge de un complicado proceso. Con vistas a la brevedad, dejaremos de lado lo que la historia del lenguaje humano enseña con respecto a la parte filogenética de este problema, y sólo nos referiremos a unos pocos hechos bien conocidos del proceso ontogénico. Según las observaciones de Kenderline (1931) los niños suelen reirse ante un chiste entre los 3 y 5 años, es decir, cuando han dominado el lenguaje. Si antes el niño parece encontrar placer en hablar sin sentido, debe tratarse de una clase distinta de placer que la experimentada por el adulto. Resulta fácil ver donde estriba la diferencia; para el niño, la conversación de despropósitos no tiene porqué ser producto de una regresión voluntaria a una etapa anterior de evolución mental, es sencillamente así como se manejan las palabras en etapas tempranas (Anna Freud, 1965).

El júbilo en el juego verbal del niño, pervive en el placer que el adulto encuentra en las palabras, y es un placer que el chiste justifica ante el superyó. Lo que es más, la soberanía del yo sobre el proceso primario es agradable en este caso, porque se desea algo que de otro modo ocurriría contra la voluntad del yo, y porque una experiencia pasiva se reproduce - activamente. La narración de un chiste afecta al que escucha

como una invitación a la agresión y regresión común. Una parte de la energía psíquica que ha sido liberada proviene de la - economía de energía reprimida; la otra, el placer obtenido, proviene de una regresión común y la utilización de métodos infantiles de pensamiento. En el chiste, la técnica de ingenio sólo desempeña el papel de cebo de atracción (placer preliminar), la mayor satisfacción proviene en forma secundaria de - la suspensión temporal de la inhibición moral (55,58).

Dejaremos el problema de la regresión que se presenta en la conversación de despropósitos, chistes o desatinos, para enfocarnos a lo cómico que encontramos cuando otros tienen un dominio insuficiente o poco exitoso de una situación. Numerosos estudios sugieren que la reacción a tales experiencias se vincula con un sentimiento de superioridad ante la vista del fracaso de otro. Thomas Hobbes (citado por Kris), uno de los fundadores de la psicología de los tiempos modernos, formuló la siguiente idea: "la pasión de la risa, no es más que un - repentino resplandor que surge en nosotros por la súbita concepción de alguna excelencia en nosotros mismos, en comparación con la inferioridad de otros, o con nuestra propia inferioridad anterior". Un ejemplo característico de lo cómico, es la ingenuidad que nos hace sonreír de los chicos y de las - personas simples o sin experiencia. Por ejemplo, la pregunta que el pequeño Mauricio hace a su mamá es ingenua: "mamita, papá es tan pobre como para no tener ropa de cama? Porque? - pregunta la mamá, "porque la vecina dijo que comparte la frazada con una señora". Si se sabe que el niño no está ocultando disimulados conocimientos de una manera ingeniosa, la risa - proviene de la tontería e ignorancia del mismo, o más bien se comparan los conocimientos propios con la ignorancia del niño, con quien momentáneamente se ha identificado en el pensamiento. En estos casos, por medio de la "empatía", se comparan los atributos propios con los de la persona torpe y de esta comparación resulta una diferencia en el gasto psíquico para el que no existe por el momento otra vía de escape, siendo por tanto capaz de descargarse y convertirse en fuente de placer (Feren-

czy, 1926). Podemos decir entonces, que el goce de lo cómico supone un sentimiento de completa seguridad en cuanto al peligro, y una capacidad de disociarnos plenamente de tal experiencia. Volvamos una vez más al punto de vista genético - para observar cuándo encuentra realmente el niño que una experiencia es graciosa. Una condición preliminar es el completo dominio sobre la función en cuestión. Un movimiento absurdo por parte de otra persona parecerá gracioso al niño sólo cuando éste lo haya dominado; en una etapa posterior de desarrollo, se reirá ante un error de pensamiento, sólo cuando sus propios poderes de pensamiento estén firmemente establecidos.

Cabe preguntar aquí, si la comparación entre el gasto irracional de energía de la otra persona y el de uno mismo libera siempre un sentimiento de superioridad, si esa risa "señala alguna excelencia nuestra". La risa puede denotar superioridad, pero demuestra también algo más, no tanto "puedo hacerlo mejor" como "puedo hacerlo". Nuestro sentido de lo cómico va precedido por una experiencia que puede ser comparada con una especie de exámen; empero, no revivimos necesariamente toda la satisfacción anterior de nuestra evolución infantil, una señal de temor, por débil que sea puede ocupar su lugar. Una sensación de angustia en cuanto a nuestros poderes de dominio, o más exactamente, el recuerdo de una angustia evitada, superflua, parece acompañar a lo cómico. A primera vista eso parece paradójico, Cómo el aumento y la búsqueda de placer que encuentra su expresión en lo cómico pueden originarse "más allá del principio del placer? Sin embargo, tal es el resultado de una generación de investigaciones psicoanalíticas que complementan las afirmaciones originales de Freud (Kris, 1951; Ferenczi, 1926; Levine, 1955).

El punto de contacto inmediato reside en la concepción del juego infantil. En la primera fase del desarrollo, el juego sirve para dominar el juguete -al mismo tiempo, o incluso antes para dominar el cuerpo. En una fase posterior, la repeti-

ción activa de la experiencia pasiva domina el juego, permitiendo la dramatización activa del mundo interior, de la imaginación como medio de mantener el equilibrio psíquico (S. Isaacs, 1933). En ambos casos es factible afirmar que el juego sirve para dominar al mundo exterior y la angustia, continuando hasta que las dificultades han sido superadas y los temores manejados. No es nuestra intención analizar el placer que se encuentra en la repetición, sino únicamente atraer la atención hacia un elemento: la repetición significa un regreso y un redescubrimiento. Su contenido permanente de placer parece decisivamente influido por un deleite ante la inofensividad de lo que otrora fué peligroso, y de la economía por una diferencia en el gasto energético. Pero, tal aumento de placer nada tiene que ver con lo cómico, aunque constituye el fundamento de una actitud que algunos consideran como condición biológica esencial de la vida psíquica, el placer funcional (43,55).

El placer funcional como fenómeno es claramente distinguible del placer cómico. El placer proporcionado por el dominio (funcional) se desarrolla en el presente y es experimentado de ese modo. El placer cómico, se refiere a una consecución pretérita del yo que para lograrse exigió una larga práctica; se experimenta no sólo el éxito de la consecución, sino también todo el proceso por el cual se logró gradualmente su dominio. Freud vió el juego infantil como precursor de lo cómico; Kris (55), lo observa como punto de partida para la comprensión del mismo.

b. Datos Sociales y Antropológicos

En las culturas primitivas el humorismo juega una parte significativa en la vida social de la comunidad. Se establece como un medio de descarga parcial de impulsos arcaicos reprimidos; dada su extraordinaria eficiencia para aliviar tensiones inconscientes, el humor se describe como un modo socialmente aceptable, de liberación libidinal, agresiva, o de impulsos infantiles que de otra manera serían expresados en forma inadecuada. El humor por tanto, es un instrumento de regulación

social, que permite la actuación de impulsos profundamente reprimidos (59).

Como algunas formas de gratificación y control han sobrevivido a los diferentes modos de organización social, éstas se han instituido paulatinamente en forma de ritos, supersticiones y tabús. Tal como Freud enfatizó, el rito y el tabú, son análogos a los síntomas neuróticos, ya que ambos representan un compromiso entre gratificación y defensa, en tanto que el impulso original permanece reprimido (59). La conducta así instituida, representa una regulación desarrollada intuitivamente que permite la expresión de una conducta social cáctica y sirve como gratificación instintiva, defensa contra ésta y preservación de la organización social.

La investigación analítica presenta al humorismo como una institución social que tiene básicamente dos funciones: 1) permitir la descarga de impulsos, principalmente sexuales y agresivos, normalmente tabús sociales y sin expresión directa por temor a la desorganización social, y 2) expresión y alivio de miedos y ansiedades compartidas por el grupo, principalmente con respecto a los impulsos sexuales u hostiles hacia los padres y objetos que representan autoridad. Aquellas culturas en que se utiliza el humorismo como parte integrante de sus prácticas ceremoniales demuestran la validez de tales observaciones, ya que subyacentemente a éstos, se ve la actuación de impulsos primarios con una distorsión mínima.

Ejemplos antropológicos tomados de investigaciones tales como las de Levine, 1955; Redlich, 1961; Mead, 1959, 1964, no sólo ilustran semejante conducta (bufonesca) sino que expresan claramente la eficacia de tal función como proceso adaptativo. Este aspecto del humorismo ha sido formalizado tradicionalmente en dos tipos de situaciones: el ritual humorístico sagrado y lo cómico como tal. En este inciso consideraremos el primero de éstos, ya que el segundo fué tratado anteriormente.

El bufón de los rituales humorísticos generalmente provoca

risa. Esto permite al grupo compartir la violación de sus más sagrados tabús; en su actuación primitiva destruyen abiertamente tabús sexuales y jerárquicos, ridiculizando o degradando objetos sagrados ya sean dioses u hombres. En relación con -ésto vamos a citar el siguiente chiste "serenísimo" de Freud (citado por Ferenczi) : "Su alteza serenísima realiza un viaje por sus estados y advierte entre la multitud a un hombre que se asemeja notablemente a su propia noble persona; le hace señas de que se acerque para preguntarle, Su madre ha servido alguna vez en palacio ? No alteza, es la respuesta, pero mi padre sí". Esta respuesta aparentemente inocente es la réplica más terrible a la calumnia que su serena majestad arrojara -sobre el honor de la madre del soldado, pero, el chiste debido a su inofensiva apariencia, salva al mismo tiempo al soldado de sus consecuencias de lesa majestad. Los oyentes en todos -los casos, se sienten divertidos porque a todo "inferior" le encanta ver que una autoridad sea "sofrenada" sin que sea posible castigar a nadie por ello (16).

Charles, observó que de entre 136 culturas representativas de todo el mundo, 40 habían adoptado algún tipo de ritual humorístico, y generalmente en todos, el bufón era una persona importante en la vida social de la comunidad, "entre los Tubatalabal, el cargo de bufón se hereda de padre a hijo, es una figura política significativa, ya que critica en su actuación severamente al jefe, llegando al extremo en ocasiones de quitarlo en la tribu si éste es severamente criticado por el mismo" (59). Bunsel reporta que en la tribu Zuni, "los Koyemci (bufones) forman la jerarquía sacerdotal que rige la villa... se dividen según la ocasión, existe el que es fruto de una -unión incestuosa, manifestando su nacimiento por su apariencia grotesca, hay el bufón sagrado y privilegiado que se mofa de cualquier cosa e incurre en obscenidades...hay el más temible y amado que posee la magia negra...continúa, su conducta no obstante ser de extrema licencia, debe incurrir en otra de extremo sacrificio" (59). Este cambio de conducta, de un ex-

tremo totalmente regresivo a otro de total abnegación, encontrada en muchas investigaciones, ilustra no solamente la ambivalencia inherente a estas figuras, denota igualmente que la regresión humorística no representa un abandono total del control yóico. Freud, y posteriormente Kris, enfatizan que tal - regresión ocurre al servicio del yo, aunque Freud concluyó por otra parte, que las actitudes humorísticas consisten en trasladar el acento de una parte del yo al superyó. Como función adaptativa, el humor, aún en sus aspectos más regresivos se reconoce como una sublimación que sirve al principio del placer. Cuando es predominantemente una defensa, generalmente - denota patología (58).

El poner a disposición del control del yo impulsos arcaicos, originalmente al servicio del principio del placer, se realiza en un contagio de alegría, por regresión a la infancia o progresivamente a estadios más tempranos de abandono. Annie Reich afirma, "en el humorismo, podemos observar la liberación de justificaciones morales; la estructura instintiva se presenta en su forma más provocativa y concentrada siendo el factor - inmoral cospicuo" (59). Sin embargo, la jocosidad y el humor parecen esenciales para el adecuado funcionamiento del aspecto censor del superyó, ya que de otra manera éste inhibiría o causaría un montante de culpa y ansiedad intolerables.

Lo grotesco de los bufones revela no solamente la extrema - licencia que se les permite en cuanto a roles sexuales o agresivos, se observa con claridad igualmente el caracter de proceso primario de sus juegos. Ahora bien, sus representaciones tampoco pueden ser consideradas como simples expresiones de gratificación de impulsos reprimidos, encubiertos por elementos formales de humor, ni como ritos orgiásticos en los cuales los participantes pierden todo control como resultado de una regresión. Reich (59) en un estudio analítico sobre un talentoso mimo comenta, "...el juego cómico grotesco no puede ser entendido como un mayor o menor encubrimiento de manifestacio-

nes instintivas. Aquí, la energía reprimida es desplazada y - condensada jústamente como en el síntoma histérico conversivo; la ejecución cómica grotesca tiene como función, una confesión, autohumillación y punición. En tales términos, los requerimientos del superyó son realizados simultáneamente, y muchas - necesidades internas son satisfechas ya que no inundan al yo; así, estos impulsos son evocados deliberadamente por el yo - para utilizarlos con objeto de obtener placer, y la ansiedad que bajo condiciones ordinarias es siempre consecuencia del retorno de lo inconsciente es controlada".

Lo grotesco de la comicidad de los actores en el ritual, libera a la comunidad de las restricciones a una conducta racional, tornándose capaces de participar con el bufón en un placer primitivo. La permisividad de esa situación ridícula promueve un retorno masivo de lo reprimido, bajo condiciones que absuelven a los participantes del miedo a la retaliación, ya que el bufón simbólicamente asume la responsabilidad de expiarlos de cualquier culpa. La estrecha relación entre esta conducta y el júbilo maniaco es manifiesta. El bufón no es solamente el blanco de sentimientos ambivalentes hacia los padres, representa también el conflicto intrapsíquico entre impulso y defensa. En efecto, "esta figura aparte de poseer "poderes sobrenaturales" y gran "potencia sexual", así como es temido en algunas ocasiones, es humillado e insultado como un impotente y tratado como un niño inofensivo" (59).

La representación impulsiva de los bufones primitivos, resulta pues un excelente ejemplo de la función del humorismo en la sociedad. Como Freud expresó, "la negación de la demanda - de la realidad y el triunfo del principio del placer da lugar al humor, el cuál se aproxima a una regresión o reactivación de los procesos que atrayeron nuestra atención en psicopatología...genéticamente, el superyó hereda la función parental, a menudo mantiene al yo subordinado y lo trata como los padres trataron al niño en sus primeros años. Obtendremos una expli-

cación dinámica de las actitudes humorísticas, si concluimos que ésta consiste en un cambio de acento del yo, transferido al superyó. A el superyó de tal forma agrandado, el yo puede parecer insignificante y sus intereses tribiales* (58). En otros términos, existe un debilitamiento del control yóico, con enriquecimiento de energía impulsiva, o mejor dicho, la permisividad de que tales impulsos se manifiesten tanto por éste como del superyó, el cual puede utilizarla pues, para fines de una mejor adaptación.

3. El Proceso Terapéutico: Aspectos Psicoanalíticos

El punto de partida de este inciso surgió de la siguiente pregunta: ¿Cómo el término regresión, que pertenece al vocablo de la teoría de las neurosis, se encuentra frecuentemente ahora en las descripciones del tratamiento, no para referirse a la enfermedad, sino para designar un elemento intrínseco a la cura, es decir, algo que permite la progresión?. Podemos hallar contestaciones tan antiguas como el origen del método — catártico: si el principio del tratamiento es retrotraer al paciente a la situación inicial viciada que lo enfermó, para poder rectificarla, es evidente que este retroceso es la primera condición. Pero, ¿estaremos hablando de la misma regresión? o bien, dado que por definición, el paciente que llega enfermo por un complejo proceso, en que tuvo un papel predominante la regresión, está en estado regresivo, cuál es esa regresión que va a experimentar específicamente en el tratamiento, cómo se desencadena y para qué sirve?

A través de Freud, el psicoanálisis heredó del antiguo tratamiento de la histéria, la catarsis y la hipnosis, convertida en asociación libre, y el especial diseño de la situación analítica. La dificultad que tenía Freud para hipnotizar a los —pacientes, unida a una correcta observación de los hechos y a una adecuada interpretación de ellos, lo llevó paulatinamente a modificar la situación de terapia y establecer el diseño analítico. Mucho tiempo hubo de pasar para que con su especial

agudeza y honestidad, pudiera obtener de los fracasos totales o parciales, y de la dificultad en el tratamiento de sus pacientes, descubrimientos tan trascendentales como la existencia de la resistencia, la transferencia, la interpretación — como elemento de cambio, así como la necesidad del establecimiento de un estado regresivo como condición indispensable para la terapia psicoanalítica.

Freud define el psicoanálisis como "cualquier línea de investigación, que sin importar cuál sea su dirección reconoce los hechos de transferencia y resistencia, tomándolos como — punto de partida para su trabajo" (43). En realidad la designación "psicoanálisis" esta reservada para la técnica que analiza la transferencia y resistencia. Terapia psicoanalítica es cualquier procedimiento que reconoce estos dos hechos y utiliza este reconocimiento de manera racional en el tratamiento (Gill, 1948).

Muchos han tratado de establecer la esencia de la técnica — psicoanalítica y no es tarea fácil. Juntando un cierto número de intentos de definición que sehan hecho, creo que la esencia — de la técnica psicoanalítica queda establecida en la siguiente fórmula: el psicoanálisis es aquella técnica que empleada — por un analista neutral, tiene como resultado el desarrollo de una neurosis de transferencia regresiva y la resolución — final de esta neurosis solamente por medio de técnicas de interpretación (Gill, 1954).

Se admite comúnmente que la situación analítica es en sí — regresiva. Si este hecho había sido poco estudiado hasta la actualidad debe ser porque no parecía necesario encontrar explicación para la conducta regresiva de un paciente que por — definición como antes citamos, llegaba en estado regresivo. Se — suponía que la regresión analítica no hacía más que repetir y actualizar la regresión propia de la enfermedad. La finalidad del tratamiento sería pues, permitir al paciente la vivencia, descarga y elaboración de su estado regresivo. Siguiendo

a Marcondes, diríamos entonces, que "el análisis simplemente ofrece los estímulos restauradores y propulsores que faltaron en la vida pasada del paciente y que él busca cuando ve al -terapeuta (8). Sin embargo, un exámen más detenido revela que ambas situaciones regresivas no son en absoluto idénticas; la regresión en la situación analítica, si bien retoma ciertos aspectos de la regresión en la enfermedad, presenta una fenomenología distinta e introduce dimensiones regresivas originales.

En primer lugar para su establecimiento, se requieren ciertas características en el paciente. Fué Sterba (1934) quién - por primera vez hizo notar que el requerimiento más esencial que el proceso analítico hace del paciente consiste en la disociación de su yo, en un yo vivencial y un yo observador. - Greenson (1967) aclara que lo característico de esa condición disociada consiste en que la posición vivencial del yo regresa a niveles infantiles arcaicos, en tanto que la función observadora mantiene en forma aguda el más alto nivel de madurez. Es decir, se requiere de una cierta integridad del yo del paciente para tolerar y utilizar esta condición de conflicto - intrasistémico (44). En este contexto Boyer (44) enfatiza dos aspectos esenciales para lograr una regresión beneficiosa en el curso del tratamiento, a) los controles deben estar lo bastante desarrollados como para asegurar que dicha regresión no será excesivamente desquiciadora y b) cuando se han desarrollado estos controles dentro del individuo, es decir cuando - tratamos con un yo relativamente fuerte, cuyas defensas y adaptaciones trabajan bien, es necesario permitirle al paciente - una regresión, o ayudarlo a efectuarla en una atmósfera de - confianza, hasta el punto en que pueda resolver ciertos introyectos yóicos indeseables y luego desarrollar introyectos yóicos y superyóicos sanos en reemplazo de los primeros.

Se ha considerado impracticable el análisis de algunos pacientes debido a que sus puntos de fijación corresponden a - estadios preverbales narcisistas (fronterizos y psicóticos)

ya que se supone que la regresión analítica constituye una — especie de recapitulación de fases primitivas que incluyen — comprensión verbal, así como también de que las interpretaciones caracan de significado en tales pacientes. Sin embargo, se encuentran reportes que no apoyan tal suposición (Fromm-Reichmann, 1950; Giovacchini, 1968) señalando que la regresión durante el análisis no es idéntica al punto de fijación correspondiente y que el yo no retrocede masivamente hasta pautas primitivas, ni pierde su estructura de una manera degenerativa continúa, ya que en cierta medida, la regresión es siempre irregular y selectiva, *generalmente en las condiciones en — que existe un proceso regresivo, ya sean normales o patológicas, la regresión no abarca globalmente todas las áreas del — aparato psíquico, sino más bien algunas, al mismo tiempo que las demás se mantienen intactas (Arlow y Brenner, 1964).

Esta parcialidad es particularmente característica e importante en la regresión del proceso analítico como señalamos — antes. El paciente necesita ser capaz de regresar a niveles de irracionalidad bastante primitiva, niveles en los que la función es en términos de proceso primario, y simultáneamente funcionar en términos de realidad y de proceso secundario (Greenacre, 1959; Greenson, 1967).

La cuestión cuantitativa de regresión y de regresión óptima parece resolverse en términos relativos, en el sentido de que la profundidad o grado de regresión óptima varía individualmente (72). Ello se refiere a la capacidad del yo para funcionar en estados regresivos, es decir, su capacidad de utilizar mecanismos regresivos (Kris, 1951). Resulta óbvio que el grado de regresión deseable siempre ha de evaluarse en términos individuales y de acuerdo con las necesidades particulares de cada paciente; la regresión, independientemente de que posea cualidades comunes, tiene modalidades estrictamente personales y específicas en un sujeto dado. Sin embargo, dentro de límites ámplios, y desde el punto de vista clínico, el concep-

to de regresión óptima es útil, ya que en los dos extremos el proceso analítico tiende a hacerse difícil o imposible. La — escasez de regresión se plantea por ejemplo en el carácter — obsesivo rígido, cuya capacidad para regresar es con frecuencia tan mínima, que el proceso no puede movilizarse sino hasta que ocurre algún grado de quiebre de las defensas. Precisamente lo opuesto, y por razones dinámicas semejantes suele ocurrir en la neurosis obsesiva. Asimismo, la regresión excesiva se plantea frecuentemente en el paciente fronterizo o psicótico latente o incipiente (Frosen, 1967). Aquí la idea de regresión excesiva plantea nuevamente la pregunta de si los estados regresivos severos pueden tratarse por este método e — inclusive si pueden tener, por lo menos en ciertos casos, un gran valor terapéutico, ya que existe la observación frecuente de que importantes progresos terapéuticos a veces se alcanzan inmediatamente después del paso de una fase de regresión profunda.

Ahora se nos plantea una interrogante, ¿Cuál es el origen y los factores determinantes de esta regresión terapéutica? trataremos de dar contestación a ésta, planteando dos situaciones únicamente, con lo cual queda por sentado, que es una respuesta parcial y de ninguna manera agota la misma.

a. Diseño de la Situación Analítica

Es especialmente útil hacer notar aquí, que es incorrecta la formulación de que la transferencia, elemento básico para este tipo de tratamiento, se desarrolla de un modo espontáneo. La situación analítica está especialmente planeada para lograr tal neurosis de transferencia regresiva. A casi todas y cada una de las de las condiciones técnicas tradicionales o características de la situación se les hace, en mayor o menor grado, responsables de la producción o inducción de la regresión en el proceso analítico; muchos de los aditamentos, incluyendo lo que Gill (1954) llama "adornos del análisis" (43) tienen el propósito de acelerar y profundizar la regresión.

Haremos una lista de algunos de los más importantes: La posición recostada y el no poder ver al analista que está sentado y sí puede observar al paciente, con el inevitable sentimiento de éste de ser inferior, excluyendo al mismo tiempo al paciente de corregir la distorsión proyectiva (Rosen, 1967; Stone, 1961). George Klein (1959) en este sentido, indica que la posición reclinada condiciona una regresión en los procesos asociativos, determinando un franco predominio de las imágenes visuales sobre las auditivas. Igualmente, en los experimentos de Hebb (1949) en donde aislan al sujeto mediante la privación de estímulos externos, se producen fantasías autistas, así como una concomitante disminución de la función crítica del yo, lo cual hace posible aceptar cualquier tipo de información por errónea que sea. Al respecto, Rapaport (1951) reporta varios fenómenos similares, nos dice: "los estudios recientes sobre aislamiento experimental de Lilly, Macalpine, Liederman y Waxler, nos percatan de la enorme importancia del papel que desempeñan el impacto de los estímulos externos en el funcionamiento del yo" (43). En la misma línea, informes sobre varios programas de indoctrinación realizados por diversos gobiernos, sugieren el hecho de que se emplea este principio regresivo para la inducción de cambios cognocitivos que varían en extensión y duración (Lifton, 1956; Schain, 1961).

La frustración por el silencio y otras técnicas; el despertar fuertes necesidades que no son satisfechas; la carencia de indicadores de la realidad por parte del analista; la impresión de estar fuera de tiempo, al no ser tomados en cuenta — casi los síntomas, sino que se considera la personalidad total como campo de actividad. El énfasis sobre la fantasía; la abstinencia en general, y el anonimato del terapeuta en particular.

Kangor (1958, 1961) ha hecho varios estudios que muestran — cómo la utilización de la regla fundamental de asociación libre tiende a producir regresión en la ideación y en la orga--

nización de pensamiento, trayendo al campo de lo consciente, pensamientos y sentimientos que suelen estar excluidos de las relaciones interpersonales corrientes. Igualmente puede considerarse por sus conclusiones semejantes, los trabajos de Loewenstein (1963), Olinick (1954) y Rosen (1967). La explicación teórica de la regla fundamental utiliza el concepto de regresión en dos sentidos. En primer lugar para poder realizarse, en el sentido de decir todo sin interferencia de ningún juicio crítico, requiere una modificación de ciertas funciones (juicio crítico y lógico) simultáneamente al reforzamiento de otras (autoobservación). En otro sentido, su utilización contribuye a inducir la regresión en el proceso (Eissler, 1953; Wexler, 1960). Freud cita al respecto que Friedrich Schiller en su correspondencia con Koerner en 1788 recomendaba que — cualquiera que deseara ser productivo debería adoptar este método. Igualmente menciona el artículo de L. Boerne "El arte de hacerse un Escritor original en 3 días" escrito en 1923 en el cual se describía más o menos la asociación libre (65).

Por último, aunque no es lo menos importante, tenemos la — frecuencia de las visitas, las cuales metafóricamente hablando, son como la irritación necesaria para mantener abiertas las heridas que profundizan en el inconsciente, y en general como una incitación a volverse dependiente, regresivo y sentir la seguridad de que ésto pueda hacerse porque hay tiempo suficiente, estabilidad y frecuencia.

En estas condiciones tenemos pues, que la ausencia de estímulos externos, la desconexión del yo, o de los aparatos del yo conectados con la realidad exterior, garantías de la autonomía del yo con respecto al mundo externo se han abatido, — trayendo aparejado la reemergencia de modos de expresión y — comunicación peculiares. Efectivamente, la comunicación se desorganiza, o mejor dicho, muestra un tipo de organización diferente al vigente en condiciones "normales" (66,67).

En síntesis, sí la regresión es un elemento de cada sesión

terapéutica en particular, también entra en juego en el curso del tratamiento como totalidad. El tratamiento analítico tiene una estructura determinada que no se produce al azar, ya que partiendo de etapas o niveles superficiales alcanza progresivamente niveles más profundos, debido en parte al especial diseño de la situación en el mismo.

b. Transferencia y Contratransferencia

Siguiendo a Macalpine (8) podemos decir que la transferencia es una clase de regresión inducida por la situación analítica, la cual, ubica al paciente en una condición infantil, frente a la cual éste no tiene más remedio que regresar para adaptarse. La autora llega inclusive al extremo de identificar completamente transferencia y regresión, "la transferencia puede así definirse, como la adaptación gradual, por regresión al ambiente infantil del análisis". Sin entrar a discutir este aspecto, consideramos que la regresión es un ingrediente de la transferencia indispensable, pero su proporción puede variar según los momentos de la relación transferencial; aún más, transferencia implica sólomente la repetición modificada de situaciones presentes o pasadas, y no el conjunto de fenómenos formales que caracterizan la regresión. Podemos definirla "como los papeles e identidades irreales - que el paciente en la regresión del tratamiento psicoanalítico adscribe al terapeuta, y a las reacciones de esta representación derivada de una experiencia temprana" (Menninger, 1958).

La idea de que el antecedente genético de la relación regresiva en la situación analítica está representado por la relación temprana madre-hijo, es un hecho en el cual concuerdan diversos autores (Clyne, 1964; Greenacre, 1964; Macalpine, 1950; Zitzel, 1964 entre otros). Planteando así mismo la idea de que para poseer la capacidad de sostener una alianza terapéutica en forma estable es necesario haber alcanzado la condición de confianza básica, así como una identificación posi-

tiva en la temprana relación madre-hijo.

Es un hecho comúnmente aceptado el que el desarrollo de una neurosis de transferencia es parte esencial de la técnica psicoanalítica. Aunque sea menor en énfasis de que la neurosis - tenga que hacerse intensiva y regresiva. Ahora bien, la reproducción de la neurosis infantil en la transferencia, sólo puede significar una transferencia regresiva.

Cuando Freud discute en "Análisis terminable e interminable" los medios para transformar un conflicto latente en actual, dice que esto puede hacerse mediante la transferencia, esto - significa que "exponemos al paciente a una cierta cantidad de sufrimiento real por causa de la frustración y de la contención de la libido" (43). Ahora bien, es verdad que en la práctica analítica ordinaria se hace uso de esta técnica; de otra manera, cuál sería el significado de la regla que dice que el análisis debe realizarse en estado de abstinencia. Un poco más adelante en el mismo libro, se encuentra un párrafo que tiene importancia porque nos muestra cómo el analista tiende que empujar activamente hacia la regresión, "la experiencia analítica nos ha demostrado que lo mejor es siempre enemigo de lo bueno, y que en cada fase de recuperación del paciente, tenemos que combatir su inercia que lo dispone a contentarse con una solución parcial a sus conflictos".

El porqué es esencial una transferencia regresiva en técnica psicoanalítica, está claramente relacionado con la ambiciosa meta del psicoanálisis, o sea, con la necesidad de actualizar un conflicto latente, especialmente porque se trata con un yo relativamente fuerte, de tal forma que si no se intenta una regresión, no se podrían atacar problemas más profundos. Hay una correlación muy clara entre la transferencia regresiva producida por la técnica psicoanalítica, y el hecho de que el yo tiene que ser relativamente fuerte para poder aplicarse esta técnica. El paciente debe ser capaz de sufrir una regresión transitoria más o menos fuerte sólo durante la hora de

análisis. Podemos referirnos en cierto sentido a este aspecto como a una regresión al servicio del yo, "es una cosa de lo más indeseable que el paciente actúe fuera de la transferencia en lugar de recordar. La conducta ideal para nuestro propósito sería que se comportase lo más normalmente posible fuera del tratamiento y expresara sus reacciones anormales sólo durante la transferencia" (Freud, 1939).

Es esta relación objetal regresiva la que da el carácter dinámico de proceso a la regresión. El analista impide que esta regresión se vuelva demasiado intensa por medio de la interpretación, ya que ésta no obstante que posee cualidades del proceso primario, introduce orden, cuando al enfrentar al paciente con su mundo interno, incomprensible al inicio, trata de lograr una mejor estructuración yóica al promover elementos del proceso secundario, "para impedir que el paciente caiga en un estado en el que sería inaccesible a toda evidencia, el analista procura que ni el amor ni la hostilidad lleguen a extremos; entonces se extiende sobre el empleo de la interpretación con este fin, a ésto se llama manejo cuidadoso de la transferencia" (61,66).

Para poder interpretar adecuadamente, el analista tiene que comprender, ésto significa que acompaña al paciente en otro sentido: tiene que hacer también él una regresión parcial. Esto fué citado claramente por Freud (1912) : "el analista debe orientar hacia el inconsciente emisor del sujeto su propio inconsciente como órgano receptor... como el receptor, transforma de nuevo en ondas sonoras las oscilaciones eléctricas provocadas por ondas sonoras emitidas, así también el psiquismo inconsciente del médico está capacitado para reconstruir con los productos de lo inconsciente que le son comunicados, este inconsciente mismo que ha determinado las ocurrencias del sujeto" (8).

El analista tiene que estar comunicado fluidamente con su inconsciente sintonizado con el del paciente: debe haber con-

seguido al máximo la "porosidad" entre consciente e inconsciente de la cual habla M. Klein (6). Si no es así, la situación traumática del paciente se torna igual para el analista, lo inunda paralizándolo o en el mejor de los casos, haciendo que se separe defensivamente de su paciente y no participe realmente en el proceso. El peligro opuesto se da cuando el analista está tan involucrado en el proceso regresivo que no puede mantener a resguardo su capacidad interpretativa e integradora, se produce una inundación o parasitación del analista que lo puede llevar a la complicidad con el paciente. El analista tiene que aceptar una regresión parcial, sin dejar que este aspecto regresivo lo separe del todo de su función analítica específica; su trabajo implica identificaciones proyectivas experimentales dirigidas tanto al paciente en su aspecto regresivo, como a sus propios aspectos regresivos y depositarios de las identificaciones proyectivas del paciente.

Lo que comunmente llamamos "empatía" parecería corresponder a esta clase de participación. Greenson (5) la define como - "la capacidad de vivenciar lo que siente la otra persona", - señala que es un fenómeno momentáneo y preconsciente, distinto de la identificación que sería inconsciente y permanente. Se considera que la contratransferencia se trata de una identificación intencional, que tiene normalmente sus fases inconscientes y que el esfuerzo constante del analista tiende a hacerla consciente. Greenson señala precisamente ésto como "pasaje y oscilación entre observador y participante, lo cual es esencialmente útil para desarrollar la óptima capacidad de empatía que el terapeuta necesita para volverse a la vez desprendido y envuelto, observador y participante -objetivo y subjetivo- en relación a su paciente". Esta división del analista entre la función observadora-interpretadora y la función participante-depositario no implican un real clivaje; ambos aspectos funcionan en forma conjunta, siempre comunicados, de tal manera que el analista no pierda contacto con sus aspec-

tos regresivos y los recupere cuando termina la sesión. Es el tipo de identificación proyectiva que describe M. Klein (6) , como no acompañada necesariamente de un vaciamiento y empobrecimiento del yo.

Paralelo a lo anterior Fliess (1953) postula una "identificación transitoria experimental" la cual determina la condición empática por parte del analista hacia el paciente y la considera como una forma de regresión al servicio del yo (véase también Spitz, 1956). De igual modo, Krenberg (1965) se ha referido en forma detallada a los aspectos regresivos de la contratransferencia. Racker (1953,1957) plantea la opinión de que al nivel regresivo de identificación proyectiva del analista, ocurre en grado máximo "la identificación complementaria", la cual es según éste, el mejor instrumento para comprender los aspectos más regresivos de las relaciones de objeto del paciente. En una forma un tanto diferente, Prado Galvao llama a ésta una regresión "operativa" en oposición a la "mutativa" que ocurre al paciente en el proceso analítico, diferenciándolas de la inherente a cualquier sujeto en una situación común. Con todo, poco se ha escrito todavía sobre los aspectos regresivos de la contratransferencia.

A manera de resumen podemos decir que gran parte del diseño analítico, abstinencia, falta de gratificación, ausencia de información, parámetros temporales no definidos en cuanto a la duración del tratamiento, etc, tienden a promover una situación regresiva. Al mismo tiempo se desea que algunos aspectos del paciente conserven altos niveles de integración, tales como el yo observador, con los cuales se alía y refuerza el terapeuta a través de la interpretación y la actitud alerta a la comunicación del paciente, objeto central de la alianza. El analista busca la regresión sin desintegración, o sea una regresión al servicio del yo, ya que tiene las siguientes características: a) es una regresión artificial, inducida por la misma estructura de la situación, b) permanece por lo ge-

neral manejable y limitada más o menos estrictamente a la sesión misma, y c) es parcial, un aspecto del yo permanece intacto, unido al analista por la comunicación verbal y es capaz de observar la propia regresión.

4. Evaluación de la Personalidad: con Pruebas Psicológicas

La brevedad de nuestro estudio nos lleva a dar un último ejemplo en el que resulta básico el proceso elegido para investigar. Centraremos ahora la atención en las hipótesis de su funcionamiento en el campo de la evaluación de la personalidad, o lo que Schafer llama "evaluación de las motivaciones humanas" (75), a través de pruebas psicológicas en general, y proyectivas en particular.

En razón directa a que las pruebas de personalidad utilizan para su interpretación los postulados psicoanalíticos, es de suvenir que el avance o estancamiento de los mismos, resulte paralelo a este proceso en aquellas. Por lo tanto dado que las primeras consideraciones psicoanalíticas se avocaron a observar su teoría en relación con la psicología del ello, en estas técnicas primeramente estábamos interesados en las respuestas de los sujetos que involucraban necesidades, impulsos, o factores libidinales. Conforme el interés de la postura básica fué cambiando, el manejo de las pruebas se enfocó a los factores o funciones del yo contenidos en el material que interpretamos. Actualmente, las pruebas psicológicas clínicas más conocidas, como el Rorschach, Bender, Weschler, Dibujo de la figura Humana y T.A.T. nos proveen de la mejor base para la evaluación de las funciones del yo.

La amplitud de los factores y metas subyacentes en cada uno de estos instrumentos, así como nuestro particular interés por uno sólo, nos limitó a elegir aquellas que se han visualizado como de agudeza altamente significativa para la obtención de este proceso, el Rorschach y T.A.T. (Schafer, 1967; Holt, 1954;

Bellak, 1954). No pretendemos implicar con ello que sean las herramientas ideales para tal propósito, las tomamos como — ejemplo principal, sólo porque se trata de pruebas que pueden analizarse fácilmente en términos de proceso primario o secundario, considerando que los procesos de pensamiento pueden — presentarse en una serie continua, de los más primitivos a — los más secundarios. Holt (1960) ha señalado que "resulta — valioso tanto teórica como prácticamente identificar el grado en el cual a los productos del pensamiento se les permite que retengan el estigma de su origen inconsciente, a pesar de las — estructuras defensivas y controladoras".

Por medio de las pruebas psicológicas podemos evaluar con relativa seguridad la extensión de la regresión controlada en — cada individuo. Para poder realizar ésto, requerimos de una batería de tests, que varíen en el grado de estructuración, y por ende en demanda de funcionamiento de los procesos primario y secundario. Pruebas como el T.A.T. y especialmente el Rorschach, por ser relativamente inestructuradas y personalizadas requieren de mayor acceso al uso del proceso primario que cualquier otro tipo de prueba, por ejemplo de inteligencia. En los primeros se necesita que el sujeto "cree" y pueda verbalizar este fenómeno en una imagen o fantasía.

A pesar de que le damos materiales o medios en los cuales trabaje, necesita encontrar por sí mismo formas de experiencia y contenido para poder elaborar una respuesta. En el T.A. T. por ejemplo, le pedimos al sujeto que nos cuente una historia acerca de las láminas, lo cual quiere decir, darle la instrucción de poner sus procesos cognocitivos a trabajar — para reconocer de que se trata el estímulo, pero al mismo tiempo solicitamos que deje su mente fluir libremente, que renuncie lo suficiente al control como para que sus fantasías emerjan. Empero, esperamos que tal fantasía este controlada, ya que le preguntamos qué es lo que pasó antes, qué lo llevó a esa situación, y cuál será el desenlace. De hecho, el sujeto en exámen se encuentra en una posición muy similar a la de un

artista o sujeto creativo. Ballak inclusive nos dice al respecto que "el psicólogo tiene el privilegio de ver la mente creativa, en mayor o menor grado, en todas sus dificultades - cuando escucha una respuesta en las técnicas proyectivas" (9).

La posibilidad de conseguir libre acceso a una amplia extensión de formas y contenidos, requiere una regresión al servicio del yo, que origine un incremento de conocimiento, un grado de integración entre lo interno y lo externo, una relajación de las defensas, y la entrega de las ideas a una elaboración preconsciente e inconsciente; de otro modo, las respuestas se verían limitadas a una mera descripción, o superficialidades. En estos últimos casos lo que se puede visualizar es una severa restricción del yo para abandonar por un momento sus controles y por lo tanto escasa capacidad para regresar con fines adaptativos.

Las probabilidades intrapsíquicas de que un proceso regresivo-adaptativo se presente en un determinado momento dependen de condiciones intrasistémicas y externas al individuo; las condiciones externas pueden controlarse con mayor o menor facilidad, por ejemplo por medio de las láminas del Rorschach o del T.A.F., ya que el proceso puede ser facilitado por las condiciones establecidas y las direcciones que recibe el individuo del examinador (Silverman, 1965). Las condiciones internas dependen de la estructura del individuo examinado y no se pueden controlar, al igual que no podemos deshacer la historia personal y la configuración específica de la personalidad.

Dentro de las situaciones externas, las instrucciones de la prueba así como los estímulos presentados, dan al sujeto un considerable alivio de ansiedad y culpa, permitiéndole exteriorizar la responsabilidad de muchos aspectos de su respuesta. Debemos recordar, cómo el artista y el cómico necesitan del auditorio, de la tradición y la experiencia inspiracional

para ayudarles en el mismo problema. Inclusive algunos autores (vease Piotrowski, 1956) señalan las similitudes de la condición de prueba con la asociación libre o los sueños. Sin embargo, no debemos equiparar en forma ligera la situación -analítica o los sueños con el examen psicológico con pruebas a pesar de las comparaciones señaladas por Schafer (1954, 1967). No olvidemos que en esta situación existe un estímulo objetivo presente, reglas a seguir y la presencia directiva de un psicólogo examinador; además, en el desarrollo de las respuestas de los tests proyectivos, los aspectos elaborativos y progresivos son evidentemente constantes -a menos que se trate de una severa patología- y el resultado final, la respuesta o -historia, se atienen más o menos a estos estímulos reales. Encontramos un tono afectivo relativamente estable, autoconocimiento, límites y una expresión curiosa, humorística, juguetona o interesada.

Generalmente los sujetos varían sobre un continuo en su capacidad para efectuar una regresión creativa en las respuestas de las pruebas; oscilan en su nivel típico de funcionamiento, en la elección de áreas, en su habilidad para mantener límites, y en eficiencia en elaborar y sintetizar respuestas adecuadas a la realidad. Los requerimientos defensivos, como ha señalado Bergler (11) pueden determinar qué formas y contenidos de la experiencia son accesibles, ya que "la revelación de un área profunda sólo es posible si ésto ayuda a encubrir una más perturbada". Cuando la regresión llega demasiado lejos y escapa al control del yo, nos encontramos con material fluido, expansivo, sin suficiente elaboración y arcaico. Esto puede suceder aunque la regresión haya sido primeramente operada por el yo, debido a la presencia no prevista de fuertes puntos de fijación que lo atraen a una regresión patológica. Podríamos concluir con estos datos, que el pensamiento de la persona creativa y del enfermo mental son análogos en cuanto que ambos muestran mayores evidencias del proceso primario del - que un hombre común puede tolerar. Sin embargo, ambos se dis-

tinguen por la efectividad de sus controles y defensas.

En relación con lo anterior, Robert Holt (1960) formula una hipótesis acerca de la Efectividad Defensiva, para determinar, específicamente en el Rorschach, cuándo las respuestas de un protocolo están determinadas por el proceso primario y cuándo por el secundario. Se basa en tres factores para determinarlo: a) Nivel Formal; b) Categorías de Control y c) Afecto Asociado. En cuanto al Nivel Formal, considera una indicación de — regresión adaptativa el que la percepción formal sea buena en aquellas respuestas que reflejen el predominio del proceso — primario. Elabora varias Categorías de Control, pero en general enfatiza que las respuestas primarias deben involucrar — distancia temporal, de lugar y de persona, presentándose dentro de un contexto cultural, estético, humorístico e intelectual que proporcione cierta justificación a sus elementos — desviados y los sometan a críticas, de manera que la idea — pierda aspectos reprochables para el juicio de realidad. En cuanto al Afecto Asociado a la respuesta, estipula que éste debe ser en general placentero, señalando que una respuesta que despierte miedo o que se viva como una amenaza, indica la presencia de un proceso regresivo patológico. Silverman (1963) no considera esta limitación justificada, señalando que los contenidos del inconsciente no son placenteros en su totalidad.

Sería un error limitar la evaluación de la interacción del proceso primario y secundario en la personalidad únicamente con pruebas proyectivas. Las pruebas de inteligencia, el Weschler por ejemplo, ayudan indudablemente a evaluar el grado de funcionamiento de éstos. En este caso porque se trata de materiales relativamente impersonales, estructurados, consistentes con los requerimientos lógicos convencionales, y a — que sus ítems no demandan una respuesta regresiva. Además, como las pruebas proyectivas van a gran profundidad (por lo menos las citadas) algunas veces dramatizan los niveles menos estables de organización de la personalidad, disfrazando con

ello el material adaptativo. Es bien sabida esta dificultad diagnóstica en el trabajo clínico, o inclusive a nivel de estudiantes en entrenamiento de la prueba de Rorschach, los cuales cuando la aplican entre sí o a sus amigos, generalmente - tiene la sensación de "estar rodeados por esquizofrénicos". Hay muchos factores que intervienen en el hallazgo de estos resultados inexactos, pero cualquiera que sea su explicación, este hecho en sí, nos indica la importancia de usar pruebas que requieran formas más estructuradas para evaluar el funcionamiento del proceso secundario.

Muchas de estas consideraciones se aplican igualmente a la evaluación de sujetos a través de entrevistas con fines diagnósticos o terapéuticos. Es una preocupación del terapeuta - valorar el balance entre proceso primario y secundario, así como los recursos de los niveles de organización del paciente. Loewald (1960) al discutir los aspectos teóricos de tal evaluación, trata sobre la regresión al servicio del yo que debe requerir un terapeuta para corresponder al nivel desde el cual el paciente se comunica y responder efectivamente al mismo. Mantiene significativamente el énfasis dado por Fenichel (1941) de la necesidad del analista de oscilar entre observación y experimentación. Creo que es importante señalar aquí esto, ya que es válido trasponer este punto de vista al análisis de los resultados de los tests proyectivos (Schafer, 1967).

Desarrollando las posibles implicaciones del contenido y - coordinándolas, experimentando el estilo de verbalización del sujeto, obteniendo información acerca de los impulsos, afectos y controles concernientes, siendo capaz de comprender los aspectos más realistas y sus más arcaicos referidos, el interprete de las pruebas debe ser capaz de moverse libremente sobre su propio rango de niveles, al final del cual debe integrar un trabajo sintético y elaborativo, interrelacionando y evaluando las implicaciones del material, ya que a menos que la interpretación esté cuidadosamente prescrita en el manual

de la prueba, o que se esté trabajando atomísticamente con propósitos de investigación, el evaluador de técnicas proyectivas debe dar un trabajo creativo, tal como el del terapeuta o el artista.

V. COMENTARIOS

V. Comentarios

Realizar una síntesis --mayor aún que la expuesta-- en la --cual se pudieran incluir las diversas hipótesis y puntos de vista que hemos tratado acerca del concepto de regresión, sólo conduciría a obscurecer fácilmente, tanto su importancia, como la complejidad que encierran en sí mismos. Por otra parte, la tarea de obtener "lo mejor", o más importante de estos postulados resulta demasiado pretenciosa, ya que todos son valiosos en tanto muestran un momento de productividad, en algunos casos creativa, debiendo ser vistos para su crítica o evaluación en su momento histórico, y el periodo de evolución teórica y práctica de áreas particulares y bien definidas. Por estas razones, nos propusimos presentar únicamente comentarios sobre las ideas de regresión, subrayando que no se trata de un resumen, sino de cortas referencias a las concepciones básicas de tal noción, haciendo incepto en la regresión como proceso y el papel que desempeña en la adaptación su derivado mayor: La Regresión Adaptativa al Servicio del Yo.

Empezaremos reformulando una definición general: Regresión es la reemergencia de modos de funcionamiento mental característicos de la actividad psíquica durante los periodos tempranos de desarrollo. Esta definición incluye las suposiciones --siguientes:

1. El proceso regresivo puede afectar las tres partes del aparato psíquico (hablando en términos estructurales), al Yo, Ello y Superyó.
2. Nunca es global o uniforme. Afecta funciones delimitadas de estructuras y áreas específicas.
3. No es necesariamente permanente. Muchas regresiones, quizás la mayoría, son transitorias y reversibles.
4. Modos primitivos de actividad mental persisten al lado de formas maduras. La adquisición de formas "maduras" no implica

la desaparición de las primeras, sino una adecuada interconexión entre ambas.

5. Por último, concluimos que es una tendencia universal - del funcionamiento psíquico. El pasado está potencialmente - activo en la vida mental.

Siguiendo la división que elaboramos para el esquema de muestra tesis, podemos obtener las siguientes formulaciones básicas:

a. Mecanismo de Defensa

En este caso la podemos observar como una maniobra puesta en juego por el yo para recobrar la situación de equilibrio perdida en un determinado momento. Sin embargo, en este caso la actividad del yo, a diferencia de otros mecanismos defensivos, es mucho más pasiva, es algo que le ocurre al yo, y en general parece ser puesta en marcha por los instintos, los cuales al ser bloqueada su satisfacción directa buscan un sustituto.

El prerrequisito necesario para el uso de la regresión como defensa es una peculiar debilidad de la organización del yo debido a fijaciones intensas. Existe una relación complementaria entre fijación y regresión. Sin embargo, en algunos casos no es necesario este factor facilitante (fijación), por ejemplo, para las neurosis traumáticas. Cuanto más intensas son las fijaciones pregenitales, más débil será la ulterior organización genital.

Parece que existen dos tipos especiales de regresión en este contexto: 1) Regresión de formas adultas a infantiles en la sexualidad. Este factor se considera como el prerrequisito de las neurosis, y 2) Regresión al narcisismo primario, o a la etapa de desarrollo anterior a la diferenciación final del yo y el ello. En este caso encontramos la reedición del más antiguo de todos los tipos de defensa: el bloqueo del yo.

b. Factor Patogenético

En esta situación la podemos catalogar como el retroceso a formas de funcionamiento primitivas del yo, ello o superyó. En este punto, la patología no resulta propiamente del funcionamiento primitivo en sí, ésta se debe a la relativa permanencia de tal proceso, su persistencia, impermeabilidad, la naturaleza de los conflictos en los cuales se genera, y por el efecto que tiene en la adaptación del individuo. Cabe señalar que cualquier síntoma o enfermedad representa un modo de adaptación que fué exitoso en un momento, y al cual llega el sujeto mediante el mecanismo de regresión. Tenemos entonces a la regresión como factor primordial para la aparición de síntomas neuróticos o psicóticos.

Puede afectar el funcionamiento del ello reactivando impulsos de las fases pregenitales, las cuales ahora se expresan primitivamente. En relación al yo, observamos que altera algunas de sus funciones como sentido de realidad, prueba de realidad, juicio, procesos de pensamiento, funcionamiento — autónomo, relaciones objetales, etc. En términos generales, podemos decir que la formación de síntomas neuróticos o psicóticos representan un grado de limitación del yo sobre sus funciones. En lo que toca al funcionamiento regresivo patológico del superyó, podemos mencionar las demandas excesivamente rígidas y punitivas que en algunos tipos de enfermedad aparecen, incrementando el sufrimiento del individuo al complicar las tensiones.

c. Factor en el Desarrollo

Concluimos que existe una continua interacción entre progresión y regresión formando parte del desarrollo normal del niño, e influyendo en el proceso de maduración. Consideramos esta regresión como un fenómeno normal que se da a lo largo de las líneas de desarrollo como un movimiento en dos caminos: progresión-regresión. Sabemos que las fases del desarrollo se superponen, por lo tanto, la ausencia de cualquier manifes—

tación primaria no es necesariamente normal, ya que la completa ausencia de tales fases puede ser producto de una intensa represión. Además, el hecho de mantenerse en un sólo nivel es agotador, y en lugar de ofrecer mayor fortaleza yica debilita al mismo.

Aparte de las regresiones normales que se dan en el niño, podemos citar como regresiones "positivas", las observadas en la conducta de adolescentes "normales". En éste contemplamos regresión en los impulsos sexuales y agresivos, en diversas funciones del yo y en estructuras superyóicas. La progresión la advertimos cuando lo vemos adquiriendo nuevas experiencias, integrándolas con experiencias pasadas para usarlas en la solución de diversos problemas y en circunstancias distintas, reteniendo las que son más adaptativas. Estas regresiones normales se muestran como un producto de la actividad del yo, y no como en un aspecto defensivo o patológico "algo que le ocurre al yo pasivamente". Otros ejemplos de regresiones normales son: el sueño, el juego, el enamoramiento, las fantasías, la empatía, la capacidad de intimidad, etc.

d. Factor de Creatividad

La Regresión al Servicio del Yo.

Lo más adecuado sería empezar con una definición estricta de la Regresión creativa; sin embargo, no encontramos una definición precisa acerca de ésta, por lo que nos avocamos a elaborar una síntesis en base a los supuestos presentados por distintos autores. No intentamos presentar una definición formal - del término, sino una idea que pueda resultar útil para comprenderlo.

"La Regresión al Servicio del Yo, se refiere a la retracción voluntaria y temporal de ciertas funciones integradoras y controladoras del yo, paralelamente a un ascenso del nivel sintético, en un proceso regresivo manejado por éste, al cual se — permite percibir así, experiencias provenientes de esferas — preconscientes e inconscientes, y un relativo interjuego de -

los procesos primario y secundario, incrementando con ello los procesos de adaptación, para finalmente lograr un estado de adaptabilidad más elevado".

Esta función puede describirse como un proceso oscilatorio compuesto por dos fases en las cuales se dan los siguientes fenómenos:

Primera fase: relajación de la agudeza conceptual y perceptual (y otros controles del yo) con un incremento concomitante en el conocimiento de contenidos previos preconcientes e inconscientes.

Segunda fase: inducción de nuevas configuraciones que incrementan los potenciales adaptativos como resultado de integraciones creativas.

Pudimos entrever a lo largo de nuestro estudio que las condiciones que favorecen tal proceso regresivo son diversas y complejas. No obstante, elegimos seis factores que parecen ser los más sobresalientes para tal función. Antes de citarlos, es importante que señalemos que éstos a su vez se basan en determinada fuerza del yo, adecuada neutralización de energía libidinal y agresiva por parte de éste, y en situaciones tempranas que hayan fomentado el desarrollo de una personalidad sana y madura. Con estos factores en mente, pasaremos a observar las condiciones que favorecen la regresión-adaptativa.

1. Presencia de un adecuado emisor de señales afectivas. El yo depende de señales afectivas para ordenar y regular la energía defensiva y adaptativa en forma conveniente. La seguridad en estas señales torna factible esta regresión.

2. Seguridad en el sentido del Self, y más ampliamente, una Identidad adecuada. Cuando existen estos factores se puede tolerar la confusión, pérdida de límites y de coherencia en forma momentánea.

3. Relativo dominio de situaciones traumáticas tempranas. Con ello, la persona puede permitirse tener experiencias sub-

-jetivas como sentimientos femeninos (en el hombre), receptivos, de desvalío, omnipotencia, fluidez interna y de relaciones de objeto. Esto implica que las crisis y experiencias del desarrollo no han obstruido la evolución y crecimiento de la personalidad.

4. Presencia de un superyó flexible y moderado. Esta condición permite y fomenta un incremento del conocimiento interno, así como el juego intrapsíquico sin el surgimiento de severa ansiedad o culpa, y aún con placer.

5. Historia de adecuada confianza y mutualidad en las relaciones interpersonales, particularmente en la temprana relación madre-hijo. De tal forma, el producto del proceso regresivo puede ser comunicado fácilmente y utilizado para promover una relación con otros.

6. Intenso conocimiento de sí mismo y comunicación íntima con los demás. Esto logra un sentimiento de integridad que se preserva al avance de la adaptación social.

Para los comentarios en relación con sus aspectos adaptativos, seguiremos a Hartmann, particularmente en sus hipótesis acerca de la existencia de "estados de adaptabilidad" y "procesos de adaptación". Esto implica que el organismo humano, al igual que cualquier otro puede entenderse sólo en relación a un nicho ecológico para el cual está adaptado por la evolución, y con el cual trata de estar en equilibrio a través de procesos adaptativos autoplásticos y aloplásticos (este autor reconoce aún otro, el de cambio de ambiente).

La regresión-creativa puede diferenciarse de la defensiva, patológica o normal, siguiendo los postulados anteriores, en que éstas promueven la adaptación básicamente en términos autoplásticos, en tanto que la primera modifica auto y aloplásticamente con el fin de mantener, reconstruir y mejorar el estado de adaptabilidad. Creemos que aquí reside uno de los factores esenciales de esta función yoica. Mediante cambios intra e intersistémicos, modificando el nivel de funcionamiento de

las instancias, así como sus interconexiones y combinaciones, el individuo se integra a su medio en una forma creativa al ofrecer pautas de respuesta novedosas.

A pesar de la ambigüedad del término "creatividad", y de que aún no tenemos su definición y modos de operar, parece que podemos entenderla como la manera en que el individuo trasciende y plasma su huella en el medio. Es vista a través de esta área caleidoscópica del ser humano en que resulta primordial el — concepto de Regresión al Servicio del Yo, ya que nos permite aventurar algunas hipótesis para explicarnos este complejo — conductual. Siguiendo sus lineamientos, podemos entender como obtenemos de fuentes propias recursos creativos potenciales. Esto sucede con una operación del yo en la cual éste se provee de gran cantidad de experiencias previas, las cuales enriquecidas por los estímulos presentes permite integrar nuevas configuraciones. Tal regresión es una función que nos permite — viajar a nuestro depósito de vivencias para extraerlas y donarlas en una íntima comunicación con los demás.

Resulta interesante mencionar que la descripción de este — viaje a antiguos paisajes y la riqueza creativa con la cual se retorna del mismo no es propiedad exclusiva de nuestro conocimiento actual. Anteriormente citamos algunos pasajes de la mitología griega, ahora nos gustaría mencionar otro de la — náhuatl localizado en "La Leyenda de los Soles". En este libro, "nos encontramos a Quetzalcóatl realizando un viaje al Mictlán o "región de los muertos", en busca de los huesos preciosos que servirán para la formación de los hombres. Mictlantecutli, Señor de ese lugar, lo obliga a cumplir una serie de pruebas para impedir que se lleve los huesos de generaciones pasadas; Quetzalcóatl ayudado por su doble o náhuatl, así como por los gusanos y abejas silvestres logra al fin permiso para llevarse los huesos, los conduce a Tamoanchán, para ahí, con la ayuda de Quilaztli, "la que hace germinar", molerlos y ponerlos en un barreño precioso. Sobre éste, sangrándose su —

miembro viril les infunde la vida". En este párrafo, aparte de las connotaciones específicamente mexicanas, podemos notar en forma impresionante la manera de describir el proceso regresivo ("viaje al país de los muertos"), las características que debe poseer el yo, y las condiciones que debe pasar (le obligan a una serie de pruebas), así como el aservo de potenciales productivos con los cuales retorna, en este caso señalados por la forma más elevada de creatividad que se conoce, la creación del hombre. En tal pintura mitológica se entremezclan la leyenda y nuestros postulados teóricos.

Terminaremos mencionando dos dificultades que encontramos y las cuales nos parecen básicas de dilucidar para una mejor comprensión del concepto.

1. Carencia de una estimación definida de la forma de funcionamiento del yo que sirviera como línea base para valorar un proceso regresivo-creativo. Cabría alegar aquí que aún no se conoce una enumeración completa de las funciones del yo, y por lo tanto ésta interrogante quedará abierta por algún tiempo.

2. Ausencia de un encuadre del concepto en los puntos de vista Dinámico, Económico y Genético, así como poca claridad en la relación de los puntos Estructurales y Topográficos a pesar del interés que poseen los autores en éstos.

Estaremos de acuerdo si encuentran que hemos sido parciales en nuestra exposición al hacer énfasis en los aspectos teóricos del concepto, descuidando áreas prácticas donde tiene un funcionamiento de primer orden el mismo y las cuales deben ser de igual importancia en discusiones como ésta. Sin embargo, tal como fué señalado en la introducción, éste fué nuestro propósito. Por otra parte, una explicación detallada de las cuestiones teóricas y prácticas de tal noción sería demasiado amplia, y es muy reducido tanto el equipo con el que cuento en ambas áreas, como el espacio que me es permitido.

A pesar de lo anterior, sería muy satisfactorio si coinci-

dieran con nosotros, a manera de conclusión de este escrito, en que es necesario que problemas como el que aquí hemos tratado de reseñar demandan nuestra más viva atención, ya que — sólo al conocer con mayor amplitud los conceptos que utilizamos, tendremos la posibilidad de aplicarlos adecuadamente. Además, y esto parece aún más importante, de tratar de descubrir algunas otras situaciones en donde funcionan y tienen relevancia. Tengo la esperanza de que pueda verse con alguna claridad la evolución y distintas acepciones de un concepto, el cual al cambiar de dimensión y observarse como proceso y función del yo nos da una base para el estudio de la creatividad, aspecto que percibimos en un camino árido y nebuloso por investigar, pero el cual despierta singular fascinación, dada la alta complejidad que involucra, así como la sutil invitación que nos presenta para olvidar el intento de una simplificación concreta y poco realista del estudio de los procesos mentales.

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía

1. Alexander, F.: *Psiquiatría Dinámica*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1962
2. Arieti, S.: *New views on the Psychology and Psychopathology of wit and of the Comic*. *Psychiatry*. Vol. XIII. No.1. Febr, 1950. p.43-62
3. Arlow, J.: *Conflict, Regression and Symptom Formation*. *Int. Journal. Psychoanal.* Vol. XLIV, 1963. p.12-22
4. Arlow, J., Brenner, C.H.: *Psychoanalytic Concepts and the - Structural Theory*. New York: Int. Universities Press, 1964
5. Avenburg, R.: *La Regresión en el Proceso Analítico en la - Obra de Freud*. *Rev. de Psis.* Vol. XXVI. No.3, 1969. p.669-677
6. Avenburg, R y otros.: *La Regresión en el Proceso Psicoana- lítico*. *Trabajos Varios, A.P.M.* Vol. XLII. No.3, 1969. p. 1-15
7. Beer, B.A.: *El Contenido y la Defensa en la Creación Artís- tica*. *Rev. de Psis.* Vol. IX. No.2, 1952. p.311-341
8. Baranger, M.: *Regresión y Temporalidad en el Tratamiento Analítico*. *Rev. de Psis.* Vol. XXVI. No. 2, 1969. p.265-299
9. Bellak, L.: *Psychoanalytic Concepts and Principles Discer- nible in Projective Personality Tests*. *Workshop, 1956*. *Amer. Journal. Orthopsych.* Vol. XXVIII. Jan, Apr, Jul, Oct, 1958. p.42-46
10. Bellak, L., Loeb, L.: *The Schizophrenic Syndrome*. Ed. Grune & Stratton. New York: London, 1969
11. Bergler, E.: *Psicoanálisis del Escritor*. Ed. Psique. Buenos Aires, 1954
12. Bush, M.: *Psychoanalysis and Scientific Creativity: with -*

- special reference to Regression in the Service of the Ego. *Journal. Amer. Psychoanal. Assoc.* Vol. XVII. No. 1, 1969. p. 136-190 -
13. Erikson, E.H.: *Identity, Youth and Crisis*. Ed. W.W. Norton & Company Inc., New York, 1968
 14. Erikson, E.H.: *Infancia y Sociedad*. Ed. Hormé. Buenos Aires, 1970
 15. Fenichel, O.: *Teoría Psicoanalítica de las Neurosis*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1966
 16. Ferenczi, S.: *Teoría y Técnica del Psicoanálisis*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1967
 17. Freud, A.: *El Yo y los Mecanismos de Defensa*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1965
 18. Freud, A.: *Normality and Pathology in Childhood. Assessments of Development*. Int. Universities Press, Inc. New York, 1965
 19. Freud, S.: *The Interpretation of Dreams (1900)*. Standard - Edition, 4 & 5. London: Hogarth Press, 1953
 20. Freud, S.: *Jokes and Their Relation to the Unconscious (1905)*. Standard Edition, 7. London: Hogarth Press, 1960
 21. Freud, S.: *Three Essays on the Theory of Sexuality (1905)*. Standard Edition, 7. London: Hogarth Press, 1953
 22. Freud, S.: *Fragment of an Analysis of A Case of Hysteria (1905 1901)*. Standard Edition, 7. London: Hogarth Press, 1953
 23. Freud, S.: *Analysis of a Phobia un a five-year-old Boy (1909)*. Standard Edition, 10. London: Hogarth Press, 1955
 24. Freud, S.: *Notes upon a Case of Obsessional Neurosis (1909)*. Standard Edition, 10. London: Hogarth Press, 1957
 25. Freud, S.: *Five Lectures on Psycho-analysis (1910 1909)*. Standard Edition, 11. London: Hogarth Press, 1957

26. Freud, S.: Psycho-analytic Notes on an Autobiographical account of a Case of Paranoia (dementia paranoides) (1911). Standard Edition, 12. London: Hogarth Press, 1958
27. Freud, S.: The Dynamics of Transference (1912). Standard Edition, 12. London: Hogarth Press, 1958
28. Freud, S.: Types of Onset of Neurosis (1912). Standard Edition, 12. London: Hogarth Press, 1958
29. Freud, S.: Totem and Taboo (1913 1912-1913). Standard Edition, 13. London: Hogarth Press, 1955
30. Freud, S.: On Narcissism: an introduction (1914). Standard Edition, 14. London: Hogarth Press, 1957
31. Freud, S.: On the History of the Psycho-analytic Movement (1914). Standard Edition, 14. London: Hogarth Press, 1957
32. Freud, S.: Instincts and Their Vicissitudes (1915). Standard Edition, 14. London: Hogarth Press, 1957
33. Freud, S.: Repression (1915). Standard Edition, 14. London: Hogarth Press, 1957
34. Freud, S.: Introductory Lectures on Psycho-analysis (1916-1917 1915-1917). Standard Edition, 14. London: Hogarth Press, 1957
35. Freud, S.: A Metapsychological Supplement to the Theory of Dreams (1917 1915). Standard Edition, 14. London: Hogarth Press, 1957
36. Freud, S.: Group Psychology and the Analysis of the Ego (1921) Standard Edition, 18. London: Hogarth Press, 1955
37. Freud, S.: The Ego and the Id (1923). Standard Edition, 19. London: Hogarth Press, 1961
38. Freud, S.: Inhibitions, Symptoms and Anxiety (1926 1925). Standard Edition, 20. London: Hogarth Press, 1959
39. Freud, S.: New Introductory Lectures on Psycho-analysis (1933 1932). Standard Edition, 22. London: Hogarth Press, 1964

40. Friedman, S.M.: One Aspect of the Structure of Music. A Study of Regressive transformations of Music Themes. Journal. Amer. Psychoanal. Assoc. Vol. VIII. No.3, 1960. p.427-449
41. Frijling-schreuder, E.C.M.: The Adaptative Use of Regression. Int. Journal. Psychoanal. Vol. XXXVII, 1966. p.364-369
42. Gerö, G.: The Concept of Defence. Psychoanalytic Quarterly. Vol.XX. No.4, 1951. p.565-578
43. Gill, M. y Rapoport, B.: Aportaciones a la Teoría y Técnica Psicoanalítica. Ed. Pax-México. México, 1962
44. Giovaachini, P.L.: Aspectos Voces de la Regresión. Rev. de Psis. Vol. XXV. No. 1, 1968. p.177-192
45. Greenacre, Ph.: Estudios Psicoanalíticos sobre la Actividad Creadora. Ed. Pax-México. México, 1960
46. Greenson, R.H. The Origin and Fate of new ideas in Psychoanalysis. Int. Journal. Psychoanal. Vol. L. Part 4, 1969. p. 503-515
47. Hartmann, H.,Kris, E.,Loewenstein, R.M.: Comments on the Formation of Psychic Structure. Psychoanalytic Study of the Child. Vol. VI. New York: Int. Universities Press, 1946
48. Hartmann, H.,Loewenstein, W.H.: Comments of the Psychoanalytic theory of the Ego. Psychoanalytic Study of the Child. Vol. V. New York: Int. Universities Press, 1952
49. Hartmann, H.: La Psicología del Yo y el Problema de la Adaptación. Ed. Pax-México. México, 1961
50. Hartmann, H.: Ensayos sobre la Psicología del Yo. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1969
51. Hinojosa, J.R.: Regresión y Progresión en el Tratamiento Psicoanalítico. Trabajo presentado en el VIII Congreso Nacional de Psicoanalistas de la A.P.M. Diciembre, 1968
52. Jackson, S.N.: The History of Freud's Concepts of Regression. Journal. Amer. Psychoanal. Assoc. Vol. XVII. No.3, 1969. p. 743-784

53. Klein, M y otros.: Desarrollos en Psicoanálisis. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1962
54. Kohut, H.: Observation of the Psychological Functions of - Music. Journal. Amer. Psychoanal. Assoc. Vol. V. No.3, 1953. p. 389-407
55. Kris, E.: Psicoanálisis y Arte. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1955
56. Kubie, L.: El Proceso Creativo. Su Distorsión Neurótica. Ed. Pax-México. México, 1966
57. Lee, H.B.: The Creative Imagination. Psychoanalytic Quarterly. Vol. XVIII, 1949. p.351-360
58. Levine, J., Redlich, P.: Failure to understand Humor. Psychoanalytic Quarterly. Vol. XXIV, 1955. p.560-572
59. Levine, J.: Regression in Primitive Clowning. Psychoanalytic Quarterly. Vol. XXX. No.1, 1961. p.72-83
60. Lindon, J.A.: Sobre la Regresión: un grupo de discusión (relatos de las mesas redondas de las Sociedades Psicoanalíticas de la Costa Oeste). Rev. de Psis. Vol. XIV. No.2, 1968. p. 519-539
61. Loewenstein, R.E.: Some Remarks on Defences, Autonomous Ego and Psychoanalytic Technique. Int. Journal. Psychoanal. Vol. XXV. Part 2, 1954. p.188-193
62. Loewenstein, R.E.: Defensive Organization and Autonomous Ego Functions. Journal. Amer. Psychoanal. Assoc. Vol. XV. No.4, 1967. p.795-809
63. Menaker, E., Menaker, W.: Ego in Evolution. Ed. Grive Press, Inc., New York, 1965
64. Mendizabal, A.: Notas acerca de la Regresión en la Situación Analítica. Trabajo presentado en el VIII Congreso Nacional de Psicoanálisis de la A.P.E. Diciembre, 1968
65. Menninger, K.: Teoría de la Técnica Psicoanalítica. Ed. Pax-México. México, 1960

66. Nannus, A.: La Regresión en el Proceso Analítico. Cuadernos de Psicoanálisis. Vol. 1-2, 1969. p.9-16
67. Nannus, A. y Ramirez, S.: La Regresión en el Proceso Analítico. Trabajos Varios, A.P.M. Vol. XLII (sin fecha)
68. Piotrowski, Z.A.: Psychoanalytic Concepts and Principles Discernible in Projective Personality Tests. Workshop, 1956. Amer. Journal. Orthopsych. Vol. XXVIII. Jan, Apr, Jul, Oct, 1958. p.36-41
69. Prado Galvao, L.A. De.: Contratransferencia frente a Regresión. Rev. Brasileira de Psicanálise. Vol. II. No.1, 1968. p.22-31
70. Backer, E.: Abortación al Psicoanálisis de la Música. Rev. de Psis. Vol. IX. No. 1, 1952. p.3-29
71. Backer, E. y otros.: Sobre la Música. Trabajos Varios, A.P.M. Vol. VIII, 1953. p.1-34
72. Ramirez, S.: La Regresión y la Situación Analítica. Trabajos Varios, A.P.M. Vol. XXXIX. No.6, 1968. p.1-20
73. Rickers-ovsiankina, H.A.: Rorschach Psychology. Ed. John Wiley & Sons, Inc. New York-London, 1960
74. Rosenblatt, E.: Actividad Creatora, Rivalidad y Envidia. Rev. de Psis. Vol. XIX. No. 1-2, 1962. p.34-37
75. Schafer, R.: Projective Testing and Psychoanalysis. Int. Universities Press, Inc. New York, 1967
76. Schafer, R.: An Overview of Heinz Hartmann's Contributions to Psychoanalysis. Int. Journal. Psychoanal. Vol. LV. No. 4, 1970. p.425-446
77. Shnier, J.: Free Association and Ego Function in Creativity: a study of Content and form in Art. American Imago. Vol. XVII No. 1, 1960. p.61-74
78. Smolensky, G.: Evolución Clínica y Mecanismos de Defensa. Integración, Confusión y Regresión. Rev. de Psis. Vol. XXIII No. 4, 1965. p.284-291

79. Sterba, R.: Aproximación al Problema del Proceso Musical. Rev. de Psis. Vol. IV. No.2, 1946. p.293-300
80. Van Der Leew, F.J.: Sobre el Desarrollo del Concepto de Defensa. Cuadernos de Psicoanálisis. Nos. 2-3-4, 1968. p.1-17
81. Waelder, R.: Teoría Básica del Psicoanálisis. Ed. Pax-México. México, 1964
82. Weiss, E.: A Comparative Study of Psychoanalytical Ego Concepts. Int. Journal. Psychoanal. Vol. XXVIII. Parts 3-4, 1957. p.209-222
83. Weissman, P.: Theoretical Considerations of Ego Regression and Ego Functions in Creativity. Psychoanalytic Quarterly. Vol. XXXVI. No.1, 1967. p.37-49
84. Winnicott, D.W.: Metapsychological and Clinical Aspects of Regression within the Psychoanalytic Set-up. Int. Journal. Psychoanal. Vol. XXXVI. Part 1, 1955. p.16-26